LA VOZ HUNDIDA DEL TIEMPO, LA PALABRA

A.C.E.
Asociación Colegial
de Escritores de España
Sección Autónoma Andalucía

LA VOZ HUNDIDA DEL TIEMPO, LA PALABRA

II ANTOLOGÍA DIGITAL ACE-ANDALUCÍA

A.C.E.
Asociación Colegial
de Escritores de España
Sección Autónoma Andalucía

Primera edición: noviembre 2018

© de los textos: los autores
© Asociación Colegial de Escritores de España, sección autónoma de Andalucía
ACE-Andalucía
© del Prefacio Manuel Gahete Jurado
© del Ultílogo Pedro Luis Ibáñez Lérida

Diseño de la cubierta, maquetación y fotografías: Lola Gordillo Hernández
Coordinador editorial. Pedro Luis Ibáñez Lérida

ISBN: 978-84-09-06793-0

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio ideado (electrónico, informático, mecánico, fotocopia, grabación, etc), sin el permiso previo por escrito de los titulares de la propiedad intelectual.

Impreso en España
Eldonita en Hispanio

En el ala del nombre cada cosa
trae el olor de una sustancia pura,
la lejana verdad de su materia,
los cálidos cimientos que la fundan.

Leopoldo de Luis

¿Cuál es el árbol que viste
del color que se le antoja;
su color amargo y triste
y tiene virtud las hojas?

Adivinancero popular español

PREFACIO

"Tú no te vuelvas vieja, que no me gustarás". Esta es casi la última frase, terriblemente amarga en su dulzura, que Miguel Hernández dirige a su esposa Josefina Manresa en la carta que se transcribe como prefacio a los poemas de esta edición digital, coordinada con su demostrado buen hacer por nuestro compañero Pedro Luis Ibáñez Lérida, a propósito del II Encuentro de Escritores Andaluces organizado por la Asociación Colegial de Escritores de España, sección autónoma de Andalucía, celebrado en Córdoba durante los días 17 y 18 de noviembre de 2018, con la colaboración del Real Círculo de la Amistad y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Una frase que me conduce a pensar en el destino terrible del ser humano, sometido a la muerte igualadora, segadora de todos los azares a los que nos somete nuestra maravillosa vida, a veces tan injusta.

Si no que le pregunten a Miguel Hernández, obligado a cuidar cabras tras ser separado de la escuela por su padre, perseguido y encarcelado por sus ideas políticas y finalmente víctima de la enfermedad que contrajo a causa de la insalubridad carcelaria, el frío en los huesos y el sufrimiento de la separación. Tampoco es que Leopoldo de Luis, a quien celebramos en el centenario de su nacimiento, tuviera mucha suerte, a pesar de nacer en una familia de clase media que se arruinó finalmente por declararse republicana y, en consecuencia, ser sometida a toda clase de depuración y

vejaciones. Leopoldo conoce a Miguel en Madrid con diecisiete años, ocho menos que el poeta de Orihuela y, desde entonces, fueron amigos inseparables, compartiendo ideología, bando, guerra, cárcel, pasión por la lectura y una comunión casi espiritual en la escritura de poemas.

Este mismo tono de cordialidad y colaboración une a los hombres y mujeres de nuestro colectivo de creadores porque compartimos un firme entusiasmo por la poesía y el anhelo unánime de convertir la palabra poética en un medio útil de expresión, educación y conocimiento, contraviniendo el falaz juicio del maestro Platón que quiso y no pudo convertirse en poeta.

La Asociación Colegial de Escritores de España es la representación más concluyente de la renovación democrática en España. A veces no somos suficientemente conscientes de la relevancia de nuestras opciones pero lo cierto es que, desde la libertad y la responsabilidad, nuestras acciones modifican el tejido más o menos estable de las sociedades. Cuando en 1976, Ángel María de Lera se ponía al frente de la Asociación Colegial de Escritores de España, legalizada un año después, estaba forzando sin violencia la reconversión de una organización profesional de los escritores acorde con la nueva situación política y conforme a las más avanzadas que funcionaban en Europa.

La Asociación Colegial de Escritores de España nacía con una profunda vocación democrática y objetivos irrenunciables que todos conocemos y asumimos, cometidos que se resumen en amparar y defender a los escritores en el ejercicio de su labor y ayudar a que tengan el reconocimiento social que merecen. En pleno siglo XXI, la Asociación Colegial de

Escritores se enfrenta a un reto urgente y necesario, el profundo proceso de modernización y adaptación a la nueva realidad tecnológica que incumbe a todos los estamentos de la sociedad en constante transformación. Y la edición digital de este libro es una buena prueba de ello.

En ella participan hombres y mujeres de ambas orillas del Estrecho, lo que ha sido siempre una de nuestras aspiraciones esenciales; mujeres y hombres que crean sus obras en la lengua del intemporal Cervantes, unidos por el idéntico ardor de abrir cauces a través de la palabra, solidaria y vindicativa; subvertir con energía los arcaicos y tristes fonemas de *arma* por el siempre gozoso y renovado verbo *amar*, conceptos tan cercanos en la forma y tan distantes en el significado; conseguir domar –como aspirara el sevillano Bécquer– "el **rebelde, mezquino idioma,** / con palabras que fuesen a un tiempo / suspiros y risas, colores y notas".

¡Ah, siempre la palabra! Marcando rumbos y ocluyendo horizontes, aplacando ánimos y avivando lágrimas, concibiendo pesadillas y creando sueños, estableciendo vínculos y concitando traiciones, construyendo palacios y asolando aldeas, inficionando celos o proclamando amor.

Loor a vuestras palabras que se buscan y se encuentran, que restallan e iluminan, que vibran y se expanden, que nos devuelven la esperanza. Y a vosotros, Aborojuan, Tomás Afán Muñoz, Isabel Agüera Espejo-Saavedra, Ana Alvea Sánchez, Juan Andivia, Rafael Ávila, Alicia Aza, Emilio Ballesteros, Carlos Benítez Villodres, Alfonso Cabello G., José Cabrera Martos, Antonia María Carrascal, Paco Carrascal, Diego Castillo, Eduardo Castro, Juana Castro, Juan Clemente Sánchez, León Cohen, Rafael del Campo Vázquez, Rosa Díaz,

Mohamed Doggui, Alejandro Duque Amusco, Paloma Fernández Gomá, Luis Alberto Fernández Piña, María Jesús Fuentes, Manuel Gahete, Aurora Gámez, José Ganivet Zarcos, Inmaculada García de Haro, Maite García Romero, Antonio García Velasco, Maricruz Garrido, Ramón González Medina, Carlos Guerrero, Rafael Guillén, Juan A. Guzmán, Ana Herrera, Pedro Luis Ibáñez Lérida, Víctor Jiménez, Alfredo Jurado, Encarna León, Dolors Lluy, Fuensanta Martín Quero, Isabel Martín Salinas, José María Molina Caballero, Esteban Molina Vela, Inés Montes, Francisco Morales Lomas, Antonio Moreno Ayora, José Olivero Palomeque, José Orihuela, Juan Antonio Palacios Escobar, Balbina Prior, Pilar Quirosa Cheyrouze, Manuel Rámila, Ana Recio Mir, Juan Emilio Ríos Vera, Luis de la Rosa Fernández Rosa, Romojaro, Encarnación Sánchez Arenas, María Sánchez Román, Solange Sand, José Antonio Santano, José Sarria, Jesús Solano, Mercedes Sophía Ramos, Almudena Tarancón, Albert Torés, Karima Toufali, Francisco Vélez Nieto, Juan Vellido, Alice Wagner, Corona Zamarro, a todos vosotros, la más cálida felicitación por tanta emoción vertida y la más encendida gratitud porque, frente a todas las opresiones y desmanes, aún somos capaces de unir nuestras voces en aras de un mundo más justo y más humano.

Y no penséis que es poco porque, aun cuando la voz parezca que está hundida en el tiempo, en el silencio siguen resonando las palabras.

Manuel Gahete

Presidente de ACE-A

AboroJuan **p.12**, Tomás Afán Muñoz **p.15**, Isabel Agüera Espejo-Saavedra **p.18** Ana Alvea Sánchez **p.20,** Juan Andivia **p.25**, Rafael Ávila **p.31** Alicia Aza **p.34**, Emilio Ballesteros **p.37**, Carlos Benítez Villodres **p.42**, Alfonso Cabello G. **p.71**, José Cabrera Martos **p.73**, Antonia María Carrascal **p.77**, Paco Carrascal **p.82**, Diego Castillo **p.84**, Eduardo Castro **p.88**, Juana Castro **p.90**, Juan Clemente Sánchez **p.92**, León Cohen **p.96**, Luis de la Rosa Fernández **p.100**, Rafael del Campo Vázquez **p.105**, Rosa Díaz **p.107**, Mohamed Doggui **p.110**, Alejandro Duque Amusco **p.116**, Paloma Fernández Gomá **p.119**, Luis Alberto Fernández Piña **p.122**, María Jesús Fuentes **p.125**, Manuel Gahete **p.129**, Aurora Gámez **p.132**, José Ganivet Zarcos, **p.137**, Inmaculada García de Haro **p.140**, Maite García Romero **p.144**, Antonio García Velasco **p.151**, Maricruz Garrido **p.164**, Ramón González Medina **p.173**, Carlos Guerrero **p.178**, Rafael Guillén **p.184,** Juan A. Guzmán **p.187**, Ana Herrera **p.191**, Pedro Luis Ibáñez Lérida **p.198**, Víctor Jiménez **p.203**, Alfredo Jurado **p.208**, Encarna León **p.212**, Dolors Lluy **p.216,** Fuensanta Martín Quero **p.218**, Isabel Martín Salinas **p.223**, José María Molina Caballero **p.225**, Esteban Molina Vela **p.229**, Inés Montes **p.231**, Francisco Morales Lomas **p.234**, Antonio Moreno Ayora **p.237**, José Olivero Palomeque **p.254,** José Orihuela **p.257**, Juan Antonio Palacios Escobar **p.268**, Balbina Prior **p.271,** Pilar Quirosa Cheyrouze **p.275**, Manuel Rámila **p.278**, Ana Recio Mir **p.284**, Juan Emilio Ríos Vera **p.286**, Rosa Romojaro **p.290**, Encarnación Sánchez Arenas **p.293**, María Sánchez Román **p.297**, Solange Sand **p.299**, José Antonio Santano **p.306**, José Sarria **p.312**, Jesús Solano **p.318**, Mercedes Sophía Ramos **p.324,** Almudena Tarancón **p.329**, Albert Torés **p.333**, Karima Toufali **p.341,** Francisco Vélez Nieto **p.345**, Juan Vellido **p.348**, Alice Wagner **p.352**, Corona Zamarro **p.354**

Palencia, 14 de noviembre 1940

Mi querida esposa: Llegó la ropa y la recibí con los brazos abiertos, como cosa tuya. Hace frío de verdad aquí. Al que le da por reírse le queda manada la risa en la boca y al que le da por llorar le queda el llanto hecho hielo en los ojos. Se hace una rueda en el patio para circular, y si vieras a los viejos en medio andando despacito y a nosotros, los jóvenes como yo, alrededor corriendo, te distraerías. Es muy bonito y, además, barato de ver. Sabrás que ya he bailado la danza de los calzoncillos con esos dos pares tan buenos que me has mandado. Creo que no falta nada, pero dime qué me mandaste. No sé de ti y de mi niño en toda la semana. Otra carta que se ha perdido. De Vergara tampoco sé nada concreto. Ayer me llegaron 30 ptas de la madre, que han caído muy bien y corta, a la que también contesto hoy. Dime si estás dispuesta a venir o a quedarte y presúmete a Manolillo si que se venir él. Su pelo seguirá tan hermoso como le tengo en la fotografía, a la que doy mi repaso diario. Echo de menos una tuya, porque eso que me mandaste con el niño no vale nada. En tu última me decías que estabas bien; y ahora? Dentro de unos días, un año que no nos vemos ni nos oimos. Y tú empeñada además en que riguamos así. Estoy seguro de que nuestro hijo deseará verme más que tú. Y dos añitos que está a punto de cumplir ya. ¿Se afeita ya? Cuídalo mucho y tú no te vuelvas vieja, que no me gustarás. Manolillo, quiérete a la mamá a venir. Muchos abrazos y muchos besos de vuestro Miguel

Miguel Hernández...

ABOROJUAN

EN MI CONTINUIDAD

Dentro de mi paréntesis
me dan continuidad tres puntos suspensivos.
Consciente soy
que al alba de algún día se harán punto final.

En los claros que el agua me permite
correteo en zigzags tras de la fuga,
mientras templo mi vida que galopa
a la grupa del tiempo transcurrido,
ya cada vez más rápida.

Junto al trasluz
de este otoño refugio y sus ardiles
conviven con la carga del pasado
mi espalda y mis pesares,
pendientes que en la riada y sus crecidas
las goteras no formen cataratas;
en los libros la llaman existencia.

Esquivo cantinelas y barullos
huyendo de la zarza y del expolio
que tan solo envejecen el riachuelo,
e invito a navegar junto a mi cauce
a las otras barcazas que transitan.
Sin otra condición para mi prójimo
que sentirles su amor al acercarse.

Al escuchar los ritmos que me asisten,
absorto en el silencio
del grafo del enigma de la escucha,
destejo confusiones en la ascesis,
siempre atento al sonido que otros vierten.

En este juego amante de la vida
con trazas de sequías y aguaceros
- el poema me brinda su asubiar -
me dejo seducir continuamente
por el guiño entusiasta de los versos
que a veces, solo a veces,
encuentro con las letras que transcurren
entre el primer y el último paréntesis.

Aunque tiemblen la mano y la memoria
y el equilibrio sufra parpadeos,
asumo el titilar y no claudico.
Sigo dispuesto
a encontrar la vertiente que sortee
a esta lacra de carne que me lleva
y a derrotar con vientos de quijote
a estos soplos cainitas que opacan la jalbega
deste hombre que soy y que me incumbe.

TOMÁS AFÁN MUÑOZ

PROGRESOS (Breve monólogo).

(En escena un hombre de edad avanzada)

Yo no estoy en contra del progreso, no, no se trata de eso, es sólo que, cómo decirlo... hay cosas que pienso que estaban bien como estaban en otra época, en mi época.

Todas estas virguerías tecnológicas de las que me han ido informando están... cómo decirlo... curiosas... y supongo que son un adelanto, sin duda alguna, no lo niego. Pero también de alguna manera, se han perdido algunas otras cosas que teníamos antes, y que eran importantes, o al menos a mí me lo parecían...

No sé cómo explicarlo, no sé por dónde empezar, el caso es que... al principio... asomarme a aquella ventana me produjo una placidez inmensa, después de tanto tiempo en coma me incorporé y pude ver los árboles, la vegetación, los pájaros, los niños, ahí fuera, el mundo seguía igual a pesar de todo, y yo con la frente pegada al cristal, estaba... me sentía... en paz con el mundo. Me disponía a abrir la ventana para dejar que la fresca brisa de la mañana rozara mi piel, cuando al contacto con la manivela, aparecieron súbitamente por toda la superficie del vidrio los símbolos del puto escritorio de Windows, ocupando, invadiendo toda la superficie de la ventana, los programas más utilizados estaban allí, dispuestos para ser abiertos y utilizados, y todo lo demás, las plácidas imágenes, el paisaje, los niños, había desaparecido...

Son cosas del progreso, imagino, y seguro que tienen su lado positivo. Uno acaba por acostumbrarse a todo, dicen... pero a mi edad, y en mi estado... Las cosas se ven de otra manera... Porque yo, al fin y al cabo, no es que pretendiera dejar huella en este mundo, tampoco le tengo un miedo insuperable a la

muerte, ni me aterra la inminencia de mi fin. Pero, cómo decirlo, hay algo que...

Llamadme antiguo, llamadme tradicional, pero yo soy de los que creen que un entierro tenía su utilidad, como duelo, como despedida, y no sé, no me acaba de convencer esta costumbre reciente, este contagio de las nuevas tecnologías, esta innovación que tanto éxito ha obtenido, que arrasa en los cinco continentes y que consiste en introducir a los muertos directamente en la papelera de reciclaje.

ISABEL AGÜERA ESPEJO-SAAVEDRA

DE LA NOCHE AL DÍA

¿Era noche o era día?
Faro rojo, faro verde, ya.
Si me miraba a mí era día. Si lo miraba a él era noche.

Y aquella noche caminaba hacia mí
en un repente de olas, gaviotas, barcos...

En colorines de baratijas, en tarde, mas bien niebla
en crepúsculo de silencios en la playa
en hora de soledad, recuerdos, ausencias... lágrimas.

En un repente, sus ojos, bolsas viejas de caminos e historias,
en mirada, marea de gestos serenos,
en palabras, respeto y ternura, exclamó: ¿le sucede algo
[señorita?

¿Me molestaba, agobiaba, intimidaba?

¿Espera a alguien? –insistió.

En lágrimas que se confundían ya
con la ascendente marea,
susurré: espero a mi hermana; se fue.

Y aquella noche de cabellos canos,
de manos, nudos enrojecidos,
y aquellas baratijas, cascabeleo de nadas
sentado en la arena, junto a mí, exclamó:
la esperaré yo también; volverá.

Lo miré, y era día. Me miré y era noche.
En un repente, una muy suave brisa
corría acariciando mis cabellos.
Si, mi hermana había vuelto.

ANA ALVEA SÁNCHEZ

EL VUELO

Una bandada de pájaros
cruza el cielo.
Se embellece,
se trasciende y serena la vida
ante su contemplación
como un salmo de la naturaleza,
        una llamada primigenia
        de alas ágiles y ligeras
casi un sacramento.
Pequeños pájaros
sobrevolando la ciudad.

de Interiores

Como una gaviota busco en tu playa,
pero el oscilante mar se retira
y solo encuentro arena y más arena.
Aquí tiemblan hasta los pinos de frío.
Un barco, a lo lejos, se nos cruza
mientras crecen las dunas entre los dos.

de *Hallarme yo en el mundo*

SENTIDO ÉPICO

Un arroyo, su murmullo.

El agua se encuentra con la piedra,
la bordea
y continúa en su fluir.

No como tú,
que te empeñas en demoler,
en eliminar a la piedra,
al menos desgastarla,
aunque te desgarres la piel
en ese intento.

El agua discurre, sin embargo,
como si nada la perturbara
ni hubiese obstáculo alguno
en su camino.

de Hallarme yo en el mundo

TRINCHERAS

Cómo no va a ser poesía
si respiramos y sentimos la vida
en el día a día

se nos impregna a ráfagas
en la piel de las horas
como si estuviéramos en primera línea
                de batalla
en alerta y tensión
                en las trincheras

si hablamos de mí de ti de nosotros
como mariposas que se cortan las alas
para clavarse en el poema

desde qué lugar escribir
sino desde aquí
desde las trincheras
        aunque duela

de *Púrpura de cristal*

EL LUGAR

Y decimos:
“el mar a nuestros pies”.

Ha resultado tan fatigoso
avanzar por las dunas de arena
saltar las cuchillas de la noche
superar pedregosos temores
casi extenuada llegó mi vida .

Y decimos:
“el mar en nuestras manos”

Y el pecho se llena de aire
-cometas vuelan por la playa-
de alegría, de felicidad se llena
Y escribo con mayúscula en la arena:
hemos llegado

Por fin

de *Púrpura de cristal*

JUAN ANDIVIA

Adivinarte, entrar:
La perspectiva del comienzo de todo.
Las laderas huesudas, la llanura más firme,
mas no de piedra ni mármol;
las columnas de músculos imberbes;
y mis sueños.

Si se levanta,
es un cielo de elipses
y de todas las formas
ligeramente curvas,
incontroladamente deseables.

Luego, las transparencias;
y el dulce estoque raudo de pupilas,
que no sirve, que no basta, que no llega:
Es toda la belleza.
Ni un gramo más ni menos;
perfecta, para que cualquier Safo la cantara.

Y sigo que te escruta,
esperando el desliz,
el falso movimiento
para llegar al vello, a alguna cueva,
al cántaro pequeño de todas las dulzuras.

Es la tersura, el tono,
la dinámica estética
la proporción, dios mío,
todas las proporciones;
otro acierto supremo.

Y ya está,
como si lo normal fuese lo áurico,
como si no clavara,
bella, pura,
el dardo envenenado
de la duda,
del pecado sin culpa
de la meta,
en ese imaginario
de inasibles.

Ella no lo sabía.
Ni siquiera había sentido
una caricia,
ni un apretón de madre,
ni un tequiero jalonado de besos.
Había crecido sola,
entre paredes,
comida, juegos, ropas y peinados.
Sin un beso.
Cada noche,
se durmió acompañada,
mas ni un cuento acababa diciendo
“hasta mañana, niña mía, preciosísima,
mi cielo”.
No sabía abrazar.
No sabía quererte.
No sabía quererse.
Ni siquiera sabía
que no sabía.

Un corazón solitario
no es un corazón.
A. Machado

Lo bueno de mis sueños
es que vienes conmigo.
Descubrimos lugares,
hacemos cosas nuevas;
tú me enseñas las formas
de aquel gran arquitecto
y yo te aporto ideas
sobre el habla del sitio.
Todo es normal: existes.
Nadie nos ha privado
de tu bien inasible,
nadie ha hecho este roto
enorme y sanguinario
al mundo, a la familia,
a ti misma
y a esta mi pobre alma
hundida y solitaria.

Debí quitarme antes del tabaco,
del fútbol, de los toros y del vino.
Debí quitarme antes de la gente,
del deporte y las cartas, del Rocío
y del rocío también;
de las mañanas, de las noches de copas,
de los libros,
de la prensa y los dulces,
del café y de los churros,
de la playa, la caza, la montaña
y del aire.
Debí quitarme antes de mí mismo,
de cualquiera, de todo,
antes de que la vida,
la muy puta,
me quitara de ti.

RAFAEL ÁVILA

SOLAR VACÍO

Mil máscaras me cubren
disimulan mi rostro verdadero
mil palabras han tejido en secreto
de mi capa el embozo
que me aleja del otro sin saberlo
mas ignoro a qué crimen
le sigue esta condena
qué miedos me atenazan
me han hecho fugitivo
de todos los espejos
y no dejan que muestre
mi cara sin reservas,
ahora me pregunto
quién soy
acaso todos ellos
acaso nadie
y sea lo que temo,
ser un solar vacío
que muestra su fachada.

LA LUZ DEL SILENCIO

Aprender del silencio
que no ensucia con su aire
la luz de las mañanas,
de los gestos que dicen con su vuelo
un millar de palabras,
de los ojos cerrados
que miran para dentro
y te desnudan
mucho mejor
que un lógico tratado,
aprender que habrá vida
más allá del sinfín del diccionario
de la página impresa
de la charla perenne
que como una condena
mantienes con tu ego,
de los ruidos y gritos
que asolan tu descanso,
aprender a callarse
y tender más la mano
prodigarse en los hechos
en la pura mirada
en la dulce caricia
en el roce imprevisto
que nos vuelven humanos,
y si aún así
ves llegado el momento
que lo crees necesario
sé conciso, di poco,
para no hablar en vano.

ALICIA AZA

ISOLDA

Emprenderemos juntos un viaje sin retorno,
nos acariciarán las olas
los cuerpos entregados
en las aguas templadas de una pasión divina.
Nos rozarán las velas
la sequedad de nuestros labios
y beberemos juntos
pócima transparente.
Yacerán nuestros sueños en el mástil
de mis penas lastradas,
un tronco a la deriva
por el mar de los sauces
y los peces en mágico equilibrio.
Besarás la espiral de mi cabello
y te conmoverá hasta las entrañas
mi nuca inaccesible de heredera
en tierras esparcidas por el Norte.

Te curaré las llagas bajo la luna roja
y lo perpetuo de mis manos
en tu labios de escarcha.
Yo te convertiré en mi fiel murmullo
 y venceremos juntos nuestras sombras
con la punzada cálida de amor,
espectro luminoso en nuestras letras.
Y si un día has de morir,
conviértete en la estrella de mi umbral,
en el eco de mis pisadas,
en la mentira de mis noches.
Ilumina lo oscuro de mis muslos,
deshaz el nudo de mi lengua,
sopla la brasa de mis ojos.
Y mis lágrimas de sal inundarán perennes
la nave de la frágil singladura.

Solo una cosa te suplico:
¡No mueras en mis brazos!

EMILIO BALLESTEROS

VISIONES

Se desploman las ciudades. Como monstruos acosados
por incendios de mosquitos y de hormigas que en riadas
les merodean y muerden, se desploman. Caen
en estrépitos de sangre y las calles van quedando
desoladas. Las ruinas, entre ratas, se deshacen y las gentes
huyen de ellas, buscan hierba, buscan luz y sol y agua
donde poder respirar y saciar su sed de vida. Van en busca del
sosiego donde aún la piedra es piedra
y la madera, madera. Colapsaron, en su brusco
destaponarse el embudo, un desparrame de carnes
se expande por los caminos.

Un arroyo de curianas surge por los imbornales.
Los desagües se han llenado de un fango espeso y reseco.
Las basuras en las plazas, tiradas por las aceras,
son hervideros de larvas hediondos y cucarachas
que disfrutan su festín. Levanta la mano el niño;
de su roída camisa, por el roto de la axila
da un salto y vuela una fótula. La noche entreabre sus ojos
y en su blanco una silueta de cucaracha recorre
sus venas enrojecidas.

Desde el otero negro contemplo la ciudades arder bajo la noche.
Diseminadas luces de hogueras fantasmales,
se dispersan las ascuas como rubíes candentes
sobre los negros campos que un día fueron bosques.
Bajo por los caminos deshechos y la grava
resuena en mis pisadas como huesos que crujen.
Los pavimentos rotos desangran sus heridas
de un alquitrán raído y prendidos en llamas
los gorriones se agitan en breves aleteos
cual pájaros de fuego que caen carbonizados.
Se escuchan los gemidos lejanos de los perros
que parecen el canto voluptuoso y fúnebre

de la aniquilación.

Se rompen los vidriales y una niebla herrumbosa
roe las florescencias rosas del exterior.
Los caminos del monte se llenan de hojarasca
de un rojo innominado y el hongo de la pena
incrusta en las paredes su cruel putrefacción.
Por los valles van carros como sombras de lajas
que en sus filos llevaran halos coagulados,
sangre negra de noches sin estrellas ni luna.
A lo lejos se escucha, con su grito, un silencio
que anda por las cunetas sobre espectros de cieno.

- Mujeres, por los caminos,
  con niños sobre la espalda...
  Mujeres, ¿a dónde marchan?
- Vamos en busca del agua.
- Hombres, con la tez cetrina
  y el rostro envejecido...
  Hombres, ¿hacia qué camino?
- Vamos en busca del nido.
- Espectros que arrastráis sombras
  como enmohecida espada...
  Espectros, ¿dónde se alargan?
- Vamos en busca del alma.

No me viene la palabra que define esta molicie
de un tiempo que se consume sin peso por la planicie.

Y es como si lo que pasa no pasara y en el aire
flotara un algo impreciso sin huella, sal ni donaire.

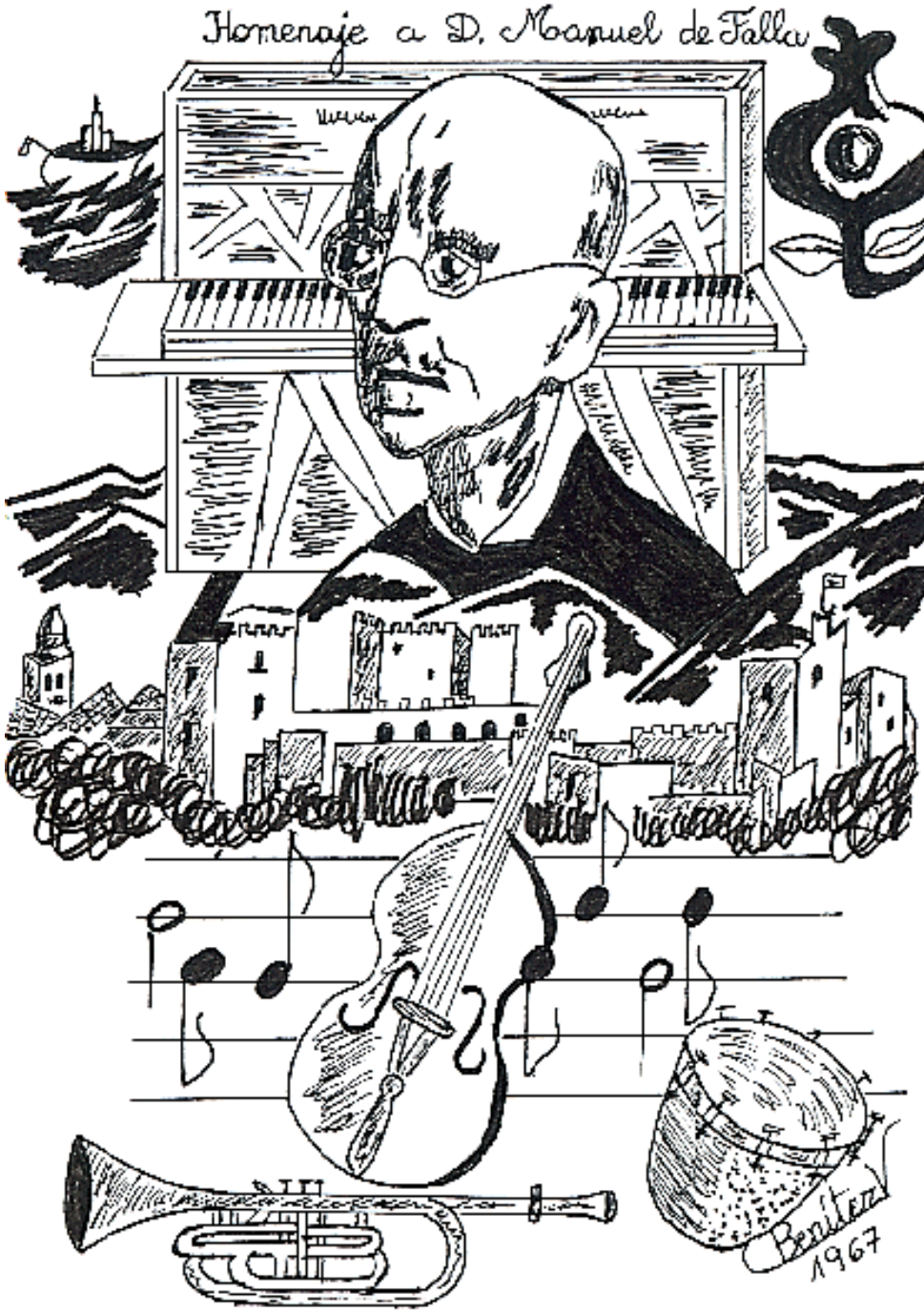
Y la quietud de las cosas se posa sobre la gente
y hay en todo un desamparo que se perla por mi frente.

Miran las gentes sobre un campo de cenizas.

Como un desierto hasta el horizonte,
las ruinas ya se han desvanecido
y ahora el vacío que habitaba en ellas muestra su cara:
Todo es cenizas.
Una película gris, polvorienta, lo cubre todo.
Ya nada sirve de aquel engaño. Ya nada queda.
Y ahora la vida os llama. Ya sale el sol
dando al paisaje un color dorado.
Esas cenizas son ahora el oro.
Hoy es el día del Ave Fénix.

Nuestra herencia

CARLOS BENÍTEZ VILLODRES


Homenaje a D. Manuel de Falla
Benítez
1967

CONVOCATORIA

"Ser joven es ser creador de caminos, amante fiel de las alas, sembrador de soles y anhelos".

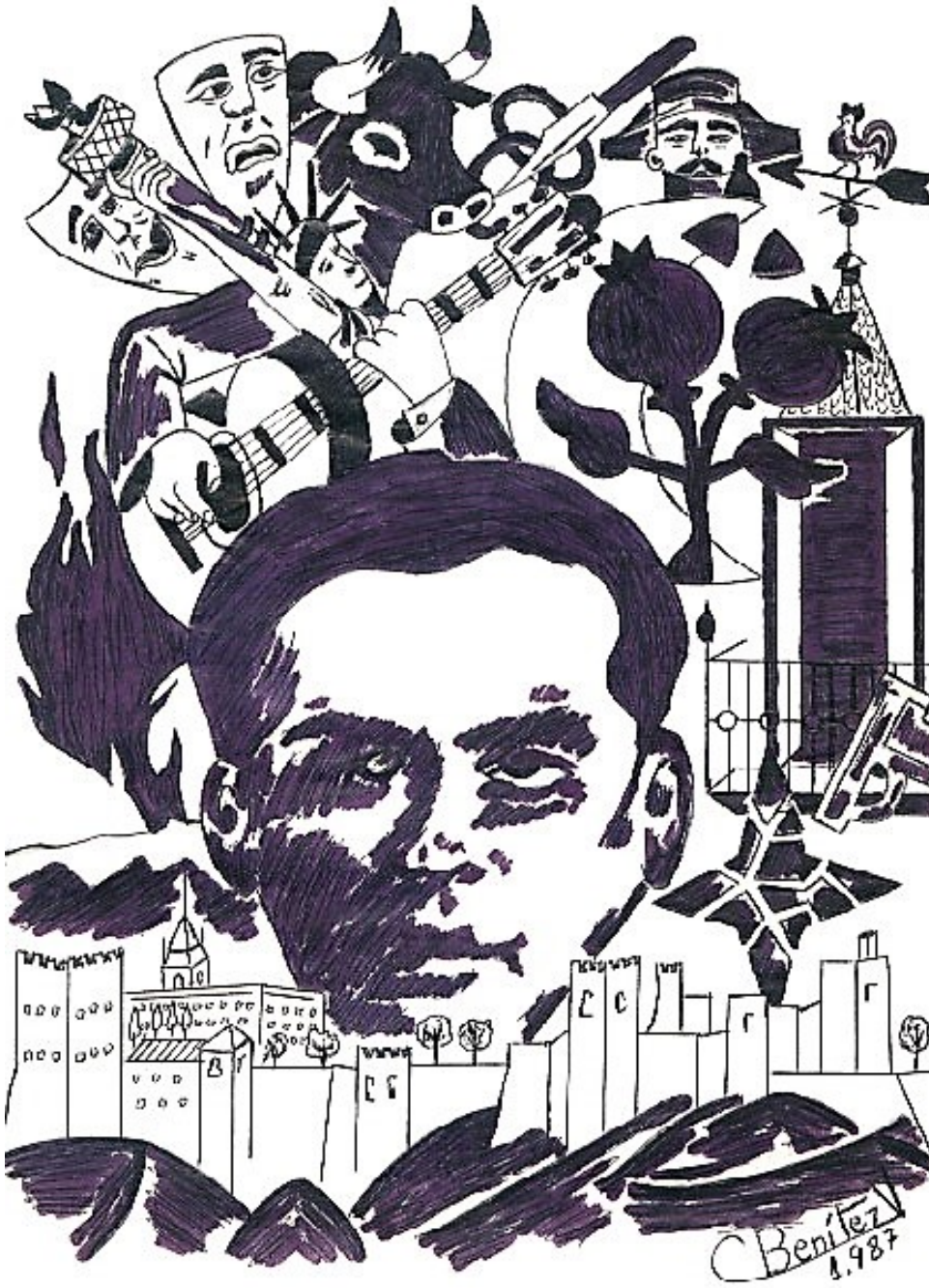
C. B. V.

Por los aires laboriosos,
entre besos y borrascas,
convoco a la juventud
con mi fecunda palabra.
Repudiad los viejos templos
donde moran alimañas,
templos de sangre sombría
que sólo cadenas labran.
Derribad todos los dioses
que sobre el mundo se alzan
poseídos por el rayo
destructor de sueños y alas.
Cegad los caminos anchos,
sin cielos ni resonancias,
que van a ninguna parte
por ser hijos de la nada.
Desterrad los viles yugos,
los eriales y las dagas.
Alejaos de las olas
que no miran a la cara.
Apartaos del mezquino
sol que se eleva y se apaga,
de las bocas sin sonrisas,
de las palabras ahogadas.
Vivid todos como el viento,
como un verso, como el agua.
Vivid con la transparencia
que lleváis en vuestras almas.
Vivid esparciendo cantos
de victorias y esperanzas

en el corazón del hombre,
en el corazón de España.
Vuestro es este viejo mundo,
este mundo de oro y grama
que en el universo gira
como una voz enjaulada.
Vuestro es este mundo ansioso
de primaveras en calma
donde las flores den vida
sin precipicios ni lágrimas.
No os conforméis con mirar
el trigo que nunca amarga,
ni el sol con cuerpo de encina
que sale cada mañana.
Caminad con valentía
por llanuras y montañas
creando gozos y anhelos
en vuestras propias albahacas.
Sois la alegría celeste,
el corazón de la llama.
Sois el gozo de la vida,
la raíz de mi esperanza.
Mirad con ojos gloriosos
al mundo de cara pálida,
miradlo siempre sonriendo
como mira el alma hidalga.
No dejéis nunca que os talen
podencos de mala casta
los encantos que florecen
en vuestra sangre entusiasta.
Siempre acecha el enemigo
entre juncos de arrogancia:
quiere secar vuestros mares
y acallar vuestras guitarras.
Volad generosamente
hacia las cumbres más altas

donde el mundo es todo amor
y el hombre..., alma soleada.
Volad más allá del sol
con un beso de oro y plata,
el corazón siempre abierto
y la alegría en la cara.
En vuestra sangre tenéis
la vida mejor fraguada
que palpita bajo el cielo
como un signo de esperanza.
Vuestro duende me armoniza,
me enriquece, me agiganta,
sobre la tierra sedienta
de palabras sin distancias.
Salid como un sol valiente
a los caminos de España.
Salid siendo luz de vida
en cada nueva alborada.

de *SONATA DEL AGUA VIVA*


C Benítez
1.987

ARTÍCULO

MEDIOCRIDAD EFICIENTE

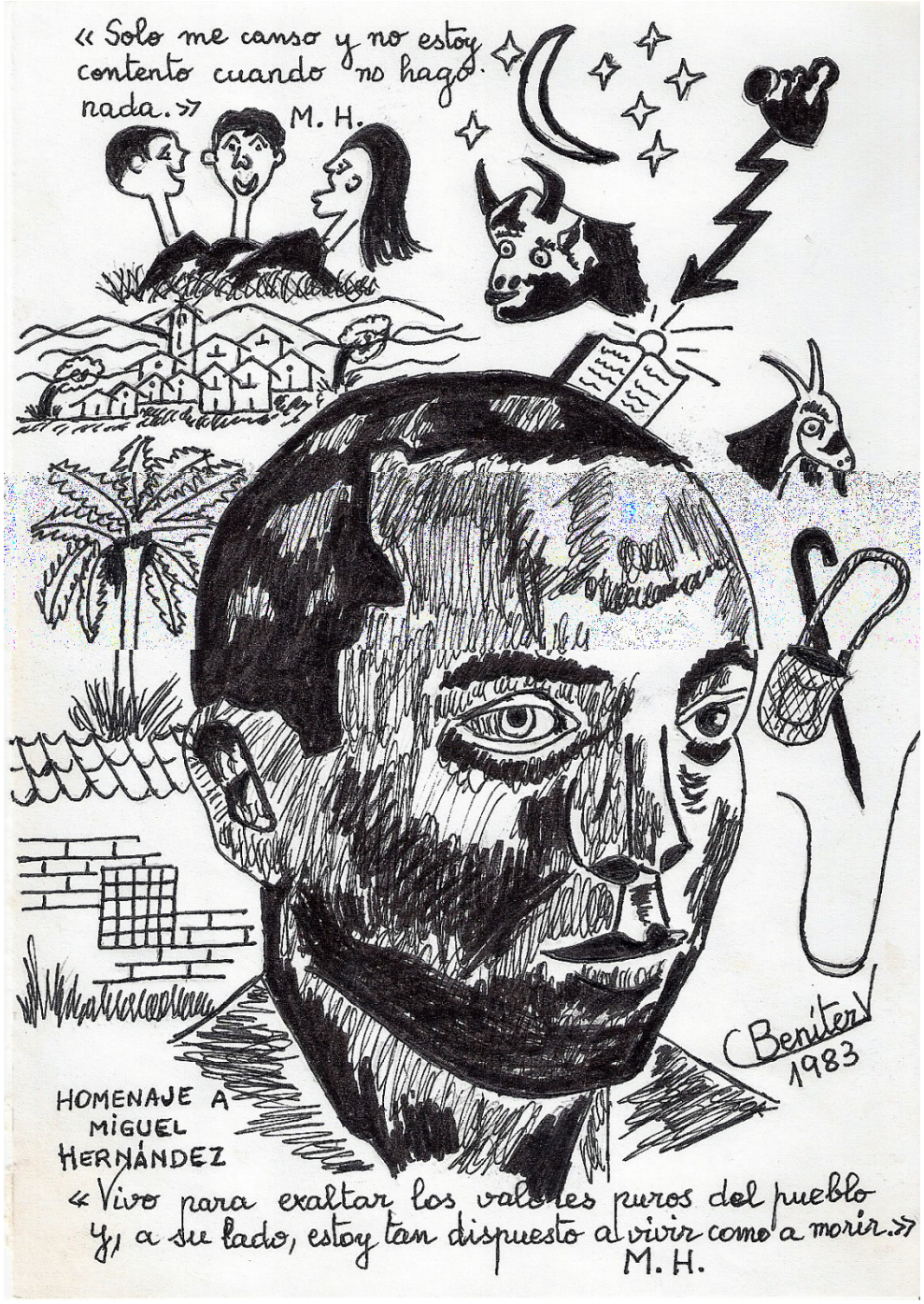
Según las noticias que me llegan sobre lo que acontece en cualquier rincón del mundo, pienso que la vida es un desenfreno infernal repleto de despreciables ramplonerías. La ternura, la solidaridad y la transparencia siempre fueron unas incomprendidas. El hombre vive dominado por una concepción del mundo insoportable e inicua, denigrante e hiriente. El materialismo, la falsedad y la hipocresía reinan por doquier. La cultura desciende progresivamente a un nivel cada vez más bajo, aunque se manifieste públicamente lo contrario. El pueblo es el esclavo de nuestro tiempo, y el individuo, el esclavo de la idea, siempre decepcionante, de masa popular.

Todo, absolutamente todo está corrompido. Lo ello y lo bondadoso y lo justo se consumen con lentitud ante la mirada indiferente de un sinnúmero de seres humanos. A veces recapacito sobre esta tragedia que incumbe a toda la humanidad, y deduzco que, posiblemente, llegará el día que estas y otras cualidades positivas, esenciales, del hombre sólo permanecerán en la mente de ciertas personas capaces de darles su latido creativo y benefactor a estos caracteres naturales, quizá mustios en la mayor parte de la sociedad humana del presente. No quiero que crean que el pesimismo ha arraigado en los hondones más íntimos de mi ser. No, jamás llegará a sucederme eso. Pero la realidad está ahí. Una realidad capciosa, machacadora, lesiva...

Actualmente, se inculca que hay que adaptarse a unos seudovalores que no tienen nada de vitales y estables. Esta adecuación tendrá su efecto aciago si los individuos se acostumbran y se amoldan a las leyes y mandamientos "impuestos" por la legítima autoridad. ¿Qué se consigue con

esto? Lo que se logra a corto plazo es idiotizar, apocar e intimidar a un gran sector del pueblo. Y quienes llevan a cabo estas "exhortaciones" son precisamente personas adultas, maduras, pero "cualquier cosa es preferible, refiere Alejandro Dolina, a esa mediocridad eficiente, a esa miserable resignación que algunos llaman madurez". Sin embargo, a pesar de la oscuridad, que vislumbro allá en el horizonte lejano, alzo mi voz para decirle al mundo entero que solo el amor y la paz y la justicia pueden cambiar el rumbo nefasto que le han impuesto a la humanidad de hoy. Rumbo este marcado por quienes solo se preocupan de incrementar su fortuna particular o la del partido político en el que milita, o ambas a la vez.

de *EL VUELO DEL RUISEÑOR*

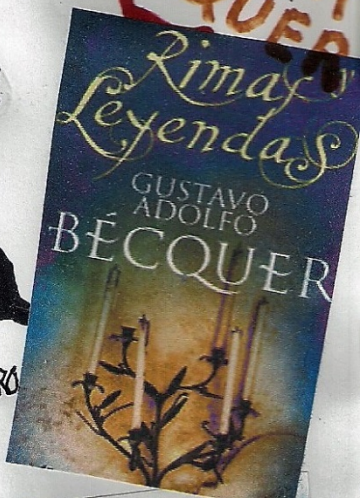

« Solo me canso y no estoy contento cuando no hago nada. »
M. H.
Benítez
1983
HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ
« Vivo para exaltar los valores puros del pueblo y, a su lado, estoy tan dispuesto a vivir como a morir. »
M. H.

HOMENAJE A
ANTONIO MACHADO
N. SEVILLA, 1875
M. COLLIURE (FRANCIA), 1.939
POEMAS
ANTONIO
MACHADO
LEONOR
IZQUIERDO
N. ALMENAR DE SORIA, 1.894
M. SORIA, 1.912
Benito
2017

N: SEVILLA, 1836
M: MADRID, 1870

ROMANTICISMO

HOMENAJE A J. G. BÉCQUER



CONYUGE: CASTA ESTEBAN Y NAVARRO
(BODA: 1861)

Sus restos descansan desde 1972 en Sevilla (Panteón de Sevillanos ilustres)

C. Benítez V
1973

HOMENAJE A ALFONSINA STORNI

ACTRIZ, POETA, ESCRITORA

La soledad y la marginación la llevó a la depresión y a la paranoia.

MADRE SOLTERA
HIJO: ALEJANDRO
(1912-2009)

N: SALA CAPRIASCA (SUIZA), 1892
M: MAR DEL PLATA (ARGENTINA), 1938
=SUICIDIO=

Sus restos descansan en el cementerio de Chacarita (Buenos Aires)

Del poema VOY A DORMIR

Si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido...

C. Benítez
1969

«Málaga surgió de un beso
de mar y sol.»
C.B.V.

«Cada vez que
Málaga y yo
nos abrazamos con
una mirada, mi alma
y mi sangre toda se
oxigenan de su luz y de su
donaire.» C.B.V.

LA MAGIA DEL AIRE
N_2
O_2
Ar
Ne
He
Kr
Xe
H_2O
CO_2
C Berutenl
2003

CRÍTICA LITERARIA

OLEAJES EN LA MAR ESPIRITUAL

TEMPO
Isabel Rezmo
Editorial Nazarí. Granada (España), págs. 114

Los poemas escritos en **Tempo** están creados con una sensibilidad suma, sin límites, entendiendo por sensibilidad del poeta la pulcritud o afinamiento de su gusto por la belleza. Una belleza que engloba, en este poemario, la fe, la meditación, las creencias, las dudas, el camino a seguir y el horizonte como meta que hemos de llegar... Este perfeccionamiento siempre es cultivado por Isabel, pero resalta o sobresale aún más en su orbe interno, es decir, se hace más selectivo, cuando se dedica, desde sus convicciones y valores, sentimientos y vivencias..., a la creación de sus poemas. Este esmero extremado conlleva, al fundirse con la sencillez de su proceder creativo, el poder de atraer y sorprender y complacer la sensibilidad de sus lectores.

La sensibilidad del poeta, calificada de inteligente y recreadora, y frutecida gracias a la reflexión madura, es la que le hace sentir tan vivazmente las ideas y los pensamientos, los recuerdos y las imágenes... que revolotean por su mente hasta que escogen una palabra, una oración... y se posan. La sensibilidad, pues, humedece la semilla; elabora miel para el intelecto; busca señuelos en la palabra; atrapa ideas y sentimientos; aprende a nadar en lo profundo... Ella es la cultivadora y a la vez catadora del vino de la vida. La misma que no quiere ser ola y llegar a una orilla cualquiera, donde la inspiración desaparece. En **Tempo**, Isabel Rezmo nos ofrece una poesía de gran sensibilidad, donde el contacto con le espíritu, con la espiritualidad y con la humildad son la materia prima de una poética madura y reflexiva.

Ciertamente, es la expresión poética en sí quien define la carga poética, quien avala, como lo más puro en la poesía, la íntima musicalidad y la trascendencia expresiva del lexema más allá de su habitual sentido semántico. La poesía de Isabel es, pues, vehículo de un mundo interior. Por ello, como cada obra poética es fruto de una experiencia intuitiva y personal no se puede heredar ni transmitir Esta representa el pulso de la sensibilidad de una persona (la poeta) y de una sociedad en crisis de principios, de valores, de amor a los demás hermanos que caminan con nosotros hacia el futuro, reflejando, en gran medida, la pervivencia del espíritu de la raza humana.

Con este libro, editado por la prestigiosa y reconocida Editorial Nazarí en su colección "Daraxa", Isabel está consiguiendo el éxito más radiante y frutecido. Si profundizamos en el contenido poético de **Tempo**, presto averiguaremos lo que trata la poeta en el "corpus libri" de esta sublime obra poética. Ya el título nos pone al principio del camino que recorrió Isabel para crear este poemario sumamente purista.

La palabra de la que se sirve la poeta ubetense en su obra no es aquella tipificada como definitoria o explicativa, ni como manifestadora de lo comunicable, sino aquella otra que al trabajarla tan sabia, enigmática y prodigiosamente consigue, gracias a su labor sobre ella, exponer aquello que es ciertamente inexpresable o difícil de revelar. Esta palabra sólo fluye de los manantiales del don poético, y no todos aquellos seres humanos, a los que la sociedad llama poetas, han sido elegidos por los hados para hacerles entrega de este singular regalo

Tempo es una obra de arte viva. Un poemario que, mientras lo leemos, va esparciendo por nuestra psique esa fragancia de generosidad y comprensión, de entrega e ilusiones que caracterizan a la flor de la vida y del amor y todo cuanto estos conllevan. He llegado a esta conclusión, porque **Tempo** fue creado desde el amor y con amor. "Toda obra de arte, refiere

André Malraux, está muerta cuando se le priva del amor". Y **Tempo** en sus entrañas amor, mucho amor, el más noble e inmaculado de todos los sentimientos positivos, porque su esencia, su soplo de vida es amor, firmeza y templanza.

Comienza su andadura este poemario con un exordio titulado **Tempo** del poeta ojeneto Francisco Espada Villarrubia. En él, el prologuista nos dice, entre otras muchas ideas, reflexiones y razonamientos...: "Como buena composición poética, está vinculada a la música, no solo por el título, sino también por la estructura y todo cuanto se concita en cada uno de sus poemas, en cada uno de sus versos".

Los 74 poemas que componen este extraordinario libro, 68 son versales y 6 fueron escritos con una frondosa y bella prosa poética. Todos los poemas son monoestróficos y sus únicas estrofas son heterométricas: "Dibujar caminos de oración, / vergel de madreselva, / suspiros. / Elevarse hasta el silencio, / caminar al paso litúrgico / de las mareas, con suavidad, / proteger el manto". // (Del poema "Tránsito"). Este tipo de poemas, sin rima ni métrica, es una constante en esta obra de Isabel. La riqueza léxica, el ritmo y la musicalidad, la connotación de las palabras, la polisemia, el empleo de figuras literarias, la búsqueda de asombro o extrañeza..., todo enriquece a los poemas y, en definitiva, al lector.

Nuestra poeta ubetense dividió su poemario en 5 secciones o capítulos: 1) ¿Dónde? (20 poemas). 2) Crujir una rama como el viento dormido y sopesar el "Tempo" como crisálidas (21 poemas). 3) La virtud es un desierto, una balanza que escurre entre los dedos (28 poemas). 4) Trance (5 poemas sin título). 5) Epílogo.

En el Epílogo nos refiere Isabel Rezmo: "Situarse (el lector) en un espacio físico concreto, para intentar entender una visión más cercana sobre la muerte, sobre Dios, sobre el alma, sobre el

mundo. **Tempo** es el resultado de la rutina diaria dentro de un monasterio. Poner en tela de juicio durante días nuestras creencias y nuestra visión de la sociedad, a través de la observación y la reflexión de una comunidad de monjes a través de sus ejercicios, rezos y devenir diario". Según lo manifestado por la poeta, en el siguiente poema, tenemos una de las varias claves que dispuso Isabel para engendrar esta creación literaria: "Un solo dedo en los labios, / donde arrastrar los matices. / Plegarias sin voz, / silencio en el verbo. / Armas de esperanza, / destellos en las sombras". // (Del poema "Rezos"). O en este otro en el que nos refiere la creadora de **Tempo**: "Mi religión, la pobreza, / mi saliva, mi plegaria. / El mundo, mi ermita. / Monasterio diurno, el Creador de la paciencia. / Humilde... humilde traslación hacia mi cueva. / Más allá, más allá. / En el segundo". // (Del poema "Más allá, más allá").

Recibe, pues, Isabel mi enhorabuena más cálida y afectuosa por esta obra lírica, tan sublime como impactante, y mi gratitud más entusiasta y luminosa por donarme este libro, una joya poética con una hondura, exquisitez y calidad líricas que impresionan. Oigo tu voz, admirada poeta, "No ha llegado el día de convertir / lo blanco en una sombra. /. Yo soy un porqué que no tiene línea / descendiente, entre los imperativos / legales a la levedad del ser". // (Del poema "Per se...").

Poesía la tuya de ancho aliento, de verso derramado, muy auténtica, muy sincera, brotada del oleaje de la vida y por él bañada. Tus poemas tienen una intensidad expresiva en constante ascensión, una belleza que sorprende, que atrae, un sincronismo sinfónico absolutamente cálido y penetrante y una tensión poética que proporciona al lector los estímulos vitales en sus esencias y matizaciones para seguir caminando.

Tu poesía, amiga mía, dejará su impronta en el lector de hoy y de mañana.

Es aconsejable la lectura de **Tempo**, ya que el lector, además de descubrir en este libro una poesía de una calidad sublime, sentirá, al leerlo, un deleite y una satisfacción y un encontrarse consigo mismo..., difícil de hallar en cualquier otra obra poética actual.

Al político corrupto
Benito
1990

ENSAYO

LEOPOLDO DE LUIS, POETA DEL ALBA Y DEL OCASO

Leopoldo de Luis y Francisco Umbral se conocieron en Madrid, en el café Gijón, en la década de los 50. El poeta fue el padre del escritor y periodista. "Leopoldo de Luis, escribió Umbral, era de ojos pequeños y maliciosos, nariz grande, boca inexistente, rostro un poco rojizo, fácilmente alegrado y subido de color de la risa, y venía de sus oficinas de seguros lleno de versos, de cultura, de conversación, de chistes malos y poemas buenos. Escribía una poesía en la música de Miguel Hernández, hecha de humanidad y socialismo, con gran sentido del verso, gran ductilidad lírica y una melodía grata y honda, monótona y cierta, que daba gran calidad a todo lo suyo".

Leopoldo y Umbral mantuvieron su amistad durante décadas, y esa relación se extendió al hijo de Leopoldo, Jorge Urrutia, poeta, traductor y catedrático, directivo del Instituto Cervantes entre 2004 y 2009. Leopoldo de Luis fue el seudónimo que utilizó Leopoldo Urrutia para burlar a la dictadura.

Se sabe poco sobre el parentesco de Alejandro Urrutia, Francisco Umbral y Jorge Urrutia. Estas tres personas fueron un solo hombre, y este hombre fue el padre de Leopoldo de Luis y Francisco Umbral. Para el egregio periodista su poeta preferido fue Jorge Urrutia, su padre, y Francisco sabía perfectamente que Jorge era su padre. Por otro lado, hubo otra persona llamada Jorge Urrutia. Ésta fue hijo de Leopoldo Urrutia (de Luis), y sobrino de Umbral. Jorge animó a su padre para que dialogara con su tío, pero Leopoldo se negó a las pretensiones de su vástago, ya que hubo cierta tirantez entre ambos literatos.

Alejandro Urrutia, un hombre de inteligencia y talento, murió en los años cincuenta, Conoció el éxito de su hijo Leopoldo de Luis, pero no el de su otro hijo Francisco Umbral.

Leopoldo de Luis tuvo una vida desgraciada. Una vez en Madrid ya era un poeta de prestigio. Fue oficial del ejército republicano y, por consiguiente, estuvo perseguido por el franquismo. Por este tiempo, y para despistar a los hombres de la dictadura, fue tornero fresador.

Nuestro admirado poeta y crítico literario nació en Córdoba (1918) y falleció en Madrid, en 2005, a los 87 años. Al tanatorio fue Jorge Urrutia. María España al verlo lo abrazó. También estuvo Francisco Umbral con el abrigo, la melena y el fular, tan parecido a la chalina, como el padre de ambos cuando se paseaba por Campo Grande, en Valladolid. Umbral pidió a Jorge Urrutia quedarse a solas con el muerto. No le explicó por qué y Jorge no preguntó. El hijo vació la sala y dio varios pasos atrás, contemplando la escena.

Dos años después de la muerte de Leopoldo de Luis, Premio Nacional de Poesía (1979) por su obra "Igual que guantes grises" (1979) y Premio Nacional de la Letras (2003), falleció Francisco Umbral, Premio Cervantes.

¿Por qué prefirió Leopoldo utilizar el apellido de su padre y no el de su madre, María (Maruja) Gómez en segundo lugar? Porque, aunque él sabía que llevando el apellido de su progenitor podría haber represalias de los vencedores, pues el apellido Urrutia no fue del agrado de los franquistas. A pesar de ello, quiso llevar el apellido de su padre, y el de su madre nunca aparece. El motivo quizás lo sepa el hijo de ambos: Jorge Urrutia.

Tras la sublevación de Franco, y nuestro poeta oficial del ejército republicano, engrandeció su amistad con Miguel

Hernández, a quien conoció un año antes del alzamiento, así como con Germán Bleiberg, Rafael Múgica (Gabriel Celaya), León Felipe, entre otros.

En plena guerra civil, escribió en "Nuestra Bandera" de Alicante y en La hoja del Lunes de Madrid. Ese mismo año, 1937, publicó una breve Antología con poemas de Miguel Hernández, de Gabriel Baldrich y suyos. Al año siguiente, vio la luz la obra "Romance". Posteriormente, publicó "Alba del hijo", editado en Madrid (1946), obra que es considerada como el primer libro de Leopoldo.

Finalizada la contienda civil, estuvo tres años encarcelado (plaza de toros de Ciudad Real, penal de Ocaña y en el Campo de Gibraltar, realizando trabajos forzados. Lo liberaron en 1942. Posteriormente, trabajó en una empresa aseguradora. Vicente Aleixandre y él reforzaron su amistad a partir de la década de los 50.

En la posguerra, publicó poemas en revistas más y menos conocidas como "Garcilaso y Espadaña", "Cántico", "Papeles de son Armadans", "Revista de Occidente", etc. Al mismo tiempo, trabajó como crítico, publicando sus textos, además de las ya citadas revistas, en "Ínsula" y "Poesía Española" ambas de Madrid. Estas críticas literarias las escribió Leopoldo de Luis sobre poemarios de Miguel Hernández y otros poetas de la Generaciones del 98, del 27, del 36 y de algunos poetas de su tiempo.

Asimismo, escribió las biografías de Antonio Machado y Vicente Aleixandre y una Antología con los poetas que escribieron poesía de tipo social. Leyó, en profundidad, a poetas y escritores de todos los tiempos en especial a Jean Paul Sartre y a Albert Camus.
Leopoldo publicó 35 poemarios, destacando, entre todos ellos, "Teatro real" (1957), y el ya mencionado, "Igual que guantes

grises". La trayectoria poética de Leopoldo comenzó influenciada por el neorromanticismo, evolucionando hacia el existencialismo para, posteriormente, continuar y finalizar con obras de contenido filosófico hasta su último poemario "Cuaderno de San Bernardo" (2003) que, según dijo el poeta, le puso ese nombre porque es el mismo de la calle madrileña, donde estaba ubicado el hospital en el que ingresó y falleció su mujer. Después de la muerte del poeta: "Respirar por la herida", Valladolid, Fundación Jorge Guillén, 2012.

Asimismo, dio a conocer 11 libros de Crítica Literaria, destacando, entre ellos, "Antonio machado, ejemplo y lección", "Carmen Conde", "Aproximaciones a la obra de Miguel Hernández", "Los pájaros en Aleixandre", "Una muchacha mueve la cortina", etc.

Ya en el año 2004 fue nombrado Hijo Predilecto de Andalucía. También se le concedió la Medalla de Oro de Córdoba, ciudad donde nació el poeta, la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes, de Madrid, Premio León Felipe, Premio Internacional de Poesía Miguel Hernández, Premio Francisco de Quevedo del Ayuntamiento de Madrid, Premio Ausias March, Premio Pedro Salinas del Ateneo Español de México, entre otros.

Tras la concesión del Premio nacional de las Letras, Leopoldo de Luis nos dice: "Todos los premios son estimulantes y sirven para que te conozcan algo más, aunque, si he de ser sincero, yo creo que la poesía no la lee nadie". En aquella misma conversación con los periodistas, colocó a Antonio Machado en lo más alto del Olimpo: "Machado es especial, superior a todo; está por encima, incluso, de la propia poesía".

Leopoldo de Luis escribió a la muerte de su padre: "Ya sé que a nadie importa, pero es mío este muerto". Nuestro poeta amó infinitamente a su padre y su padre a él. Ambos pensaban y reflexionaban, de forma semejante, sobre la vida y todo lo que

ésta conlleva; sobre el destino de los seres humanos; sobre cómo afrontar los conflictos personales y con las demás personas de su entorno; sobre el socialismo; sobre las injusticias; sobre los derechos humanos; sobre el humanismo; sobre la fraternidad... Podemos decir que padre e hijo le dieron el mismo sentido positivo a la vida, pues, si la vida no tiene sentido para el hombre, cómo vivir cada día sobre esta selva.

Leopoldo de Luis ofreció y continúa ofreciendo su obra, al viejo mundo de la poesía, con la grandeza de su psique, de su poder creativo y de su sensibilidad extrema, ya que le dio aliento y vida y sentido a sus bellos poemas, que permiten dilucidar el caudal de emociones, sentimientos y evocaciones en medio un mundo, el del pasado y el del presente, que intenta frenéticamente, sin resultado, la cuadratura del círculo, la aniquilación de la bondad y el descoloramiento de los incontables signos primaverales.

Los poemas del poeta cordobés preparan sutilmente el interior acotado del laberinto mental del lector para lograr que, desde el contenido del bagaje enriquecedor que cada individuo posee en su mundo interno, la lectura de cada uno de sus poemas atraigan la atención de éste hacia los planteamientos, los desarrollos y los resultados conceptuales y contextuales de los mismos, donde la palabra se presenta como innumerables fuentes de enigmas y verdades rítmicas y sorpresivas, y en pura armonía con las potencialidades de diversas series de connotaciones que nos asombran y nos seducen con sus luces y reverberaciones, perfectamente creadas, por el poeta.

La obra poética de Leopoldo nos proporciona una visión serena de sus buceos por los recuerdos que atesora en los archivos de su memoria, que son, en definitiva, la base de su vida. Estas evocaciones forman parte de la intrahistoria del poeta y que, al rememorarlas, las saca a la superficie del mar de su psique para

dejarlas marcadas en las páginas de sus libros con la pujanza de un tono reflexivo, sin opacidades ni recovecos, al contrario, luminoso en grado sumo, fusionado con un cautivante juego lingüístico, producto del caudal idiomático del autor, que deleita al lector más exigente.

La vida de cada persona la componen una parte de miel y otra de hiel. Recurramos a la introspección y seremos conscientes de qué sustancia es la que más abunda en nuestro orbe interno. Obviamente, el desequilibrio, en un sinnúmero de personas, entre ambos componentes es a favor de la hiel. Dichoso aquel que pueda afirmar, sin autoengañarse, que en su existencia el predominio le corresponde a la miel. Nuestro poeta plasmó a la perfección cómo "la hiel de abeja" ensombrece la vida íntima de los seres humanos. Por un instante de miel hay nueves de hiel. Además, los momentos de hiel suelen ser más extensos y largos y profundos en el tiempo que los de miel, aunque releguemos antes, en nuestra memoria, los amargos que los dulces. Tal acción psicológica es de extrema necesidad para que el hombre pueda vivir y dejar vivir a los demás en la alegría, en el cultivo de ilusiones, en la esperanza...

La obra creativa de Leopoldo tuvo sus raíces, su génesis, en los mecanismos de los valores humanos que generan esa vigorosidad y estímulos, esa sensibilidad y emociones vivas extraordinariamente enriquecedoras, desde donde nos proyectó sus prolíficas cosechas mentales. Con un análisis ennoblecido por sentimientos puros, con una riqueza de pensamientos, con un carácter nostálgico, con una dignidad literaria paradigmática..., creó el poeta sus composiciones líricas, testimonios de su relación continua consigo mismo. Leopoldo de Luis fue consciente no sólo de lo que quería decir, sino de cómo deseó decirlo. De ahí la cohesión y la armonía que palpitan en cada página de su obra.

Las revelaciones, impregnadas de creatividad y de brillantez estilística, que el poeta cordobés nos hace en cada uno de sus poemas, impactan de tal manera en el lector que lo conmueve y lo sensibiliza desde su necesaria complicidad con Leopoldo. Evidentemente, este efecto que deja su huella en aquél que lo recibe, que lo aprecia, se debe fundamentalmente al puente de comunicación que levanta el autor, como nexo de sus textos de bella factura, con la capacidad de captación de dichas creaciones poéticas por parte de quien los lea.

En nuestro poeta, la originalidad es ese punto luminoso que empapa con su luz, sin limitaciones, sus poemas. Por ello, la desnudez psíquica que brillaron, en el creador literario, está presente, con un poderío sublime, en cada una de sus creaciones líricas.

Nuestro poeta empleó recursos expresivos: los del estrato fónico (aliteración, anáfora, interrogación retórica...), los del estrato morfosintáctico (paralelismo, concatenación, derivación...) y los del estrato léxico-semántico (metonimia, tropos, metáforas...).

Leopoldo de Luis tuvo un dominio notable del idioma y de la técnica del verso. Además, también poseyó el don de la síntesis; supo mirar y cantar sin apartarse de la tierra y del hombre, de la vida y de la muerte, pero comunicando siempre una visión personal y nueva de la poesía creada y tamizada por su talento y su inspiración.

Poesía viva y emotiva, sincera y noble, con la madurez de las espigas que pueden ir al molino, es la del poeta cordobés, definitivo valor de nuestra poesía; viva lección para tantos poetas de lo que es la verdadera poesía, eterna, inactual, presente.

Por último, el autor tejió sus poemas, desde el conocimiento y la belleza del lenguaje preciso, transparente y rítmico, con sueños y emotividades, que engalanan el orbe del ser humano y, al mismo tiempo, engrandecen el bagaje del lector, mientras éste se adentra por los entresijos de una aventura toda intensidad, pasión y misterio. La obra de Leopoldo de Luis es, pues, una colección de perlas que ya pertenece al cosmos de lo inmortal.

Es bien sabido que nuestro poeta fue un excelente sonetista, pues gran parte de sus creaciones poéticas están plagadas de sonetos perfectos, gracias al buen hacer de Leopoldo. Escribió un sinnúmero de estos poemas: "Cumpleaños", "La muerte", "La vuelta", "La asamblea", "Una mujer en la escalera", "El mueble viejo", "La extraña amiga", "Me espera", "La mano", etc.

de POR EL CAMINO DE DELTZIJL

Estos diez poemas experimentales están incluidos en el libro EN MEDIO DE LA SELVA.

ALFONSO CABELLO G.

AMOR ES...

Tantas cosas son amor y, sin embargo,
Amor es sólo Uno y mansamente
Embriaga el corazón y nos lo enciende
Con un profundo ardor seguro y largo.

Amor es sólo Uno y es ardiente
No existen mil maneras ni es amargo.
Es dar sin esperar que el Sol caliente
Y que el Sol nos abrase, sin embargo.

Es dar sin esperar, de igual manera
Que la tierra, que abraza la simiente,
Como el mar que no sabe si la arena
Recibe su caricia o no la siente.

Como el trino de los pájaros cantores
Que derraman su alegría en la arboleda
Sin saber si sus notas van muriendo
O si el viento, enamorado, se las lleva.

Tantas cosas son amor y, sin embargo,
Amor es solo Uno y mansamente
Embriaga el corazón y nos lo enciende
Con un profundo ardor seguro y largo.

Amar es sólo Uno y es ardiente
No existen mil maneras ni es amargo.
Es dar sin esperar que el Sol caliente
Y que el Sol nos abrase, sin embargo.

JOSÉ CABRERA MARTOS

ELOGIO DE LA MEDIOCRIDAD Y DE LA MUERTE (PARQUES INFANTILES DE ESFERAS)

Detrás de mi pensamiento
voy descubriendo tu cara
con las uñas del recuerdo
Manuel Urbano, "Soleá"

Hay cinco flores negras respirándonos
que crecen en mercurio y arboledas de pólvora
esculpida. Otro bosque que presagia
al fósforo inquietante en su presencia de dominó y caníbal.

Rescate en las paredes la ceniza, el abrazo
de los años, de la memoria
la fiebre y el silencio de las operaciones,
mantenerte por mantenernos con
        vida: El pasado hiriéndosete, ser fingiendo

Nunca jamás mañana.
        Ayer... no fue solo esto que habíamos (quemado)
fue aquello, sobre todo, que no pudimos nunca
vivir o calcinar.
        Y para ser nos regresamos comprando la distancia

y la ansiedad de un fuéramos (de un somos o un nacer)
por un instante y en cadena:
Supernovas o esferas soñando en el vacío
transparente
        de un envase de plástico.

de *Manumisión*

PERITO MORENO

Perito Moreno no es como tú,
ni como yo. Con un dedo de miles,
de millones de habitantes
iluminando la noche podemos
desmoronar su cristal
interminable en un lago,
apagar lo idéntico contra el aire
sin esfuerzo apenas y lo distinto
en la extensa lentitud
de la aguja, la ballena, el azul...

Perito Moreno no es
como tú, ni como yo
-la personificación es la prueba
fiel del antropocentrismo-.
Nosotros no somos, solo nacemos
para ver la edad final del relámpago
con los pies colgando en el
vacío.

Él es, permanece
como lengua azul que cruje en los mares
cortantes del vendedor de sandías.

Perito Moreno no es como tú,
ni como yo. En su ciudad de cristal
la agitación del silencio es
un cóndor que pasa, la multitud
un puma que acecha en la transparencia
de los edificios al leñador
del hielo antes que acuda
a envenenar los azules
y guarde añiles turquesas
en el adiós de un pañuelo.

Perito Moreno no es
como tú, ni como yo.
Es un parque natural donde juega
el adulto con sandías polares
y el niño ve el verde azul tacto o ruido
de las manzanas quebradas y sorbe
clepsidras de helado, el viejo
bosque de plata las trae por salvar,
detenido en alfileres,
el secreto del mamut.

Perito Moreno no es como tú,
ni como yo. Es la planicie de oxígeno
azul que respiras. Crece
donde se extienden los líquenes grises
concéntricos en las piedras,
como estanques de la luna
¿Hacia dónde te dirigen apenas
respirando? ¿Qué secreto te esconden?
Perito Moreno nunca es como tú o como yo,
ni es una ciudad, ni un parque:

Es un corazón que se hunde en el mar.
Es el llanto de un glaciar derritiéndose.

de *Manumisión*

ANTONIA MARÍA CARRASCAL

BARCA VACÍA

Va la barca camino del ocaso,
desde el fin al confín del arcoíris.
A su paso el charrán, la gaviota,
letanía gozosa,
determinan sus rezos en el agua.

Vacía va la barca.
Besana de cristal, su itinerario
serpentea fugaz los delirios del día.
El campo de la luz aminora sus pasos un instante.

El sol desea que esos cuerpos,
muñecos brunos escondidos
bajo nimios chalecos salvavidas,
empendolen sus brazos y saluden.

Es por eso
que, agotada la espera,
el sol se hunde en el mar
a su rescate.

INOCENCIA

Guárdate. Que no quiebren
tus alas las sombras de la noche,
que no muerdan tu afán
vendavales voraces,
arenas corrosivas en la piel de tu mar.

Rebélate si es necesario.

El silencio medroso
encharca las raíces,
destroza las espadas,
desdibuja la imagen
y rapta la osadía.

Porque las lenguas bífidas te acunan
y en un mundo de zombis
te supones despierto,
velaré tu palabra adormecida.

Cuando acaso despiertes del sueño conformista,
hallarás mi garganta capaz para tu grito.

SUCUMBIR

El sol inextinguible
se abate sobre tierras calcinadas
o sobre las que aún espléndidas conservan
la savia en hálitos vitales.
Se aventura en las aguas que enfebrece
y del hielo cercena su cintura
para dotar al mar de anómalo volumen,
—demente violador de las orillas—.

Semillas infecundas, granizos o sequías
asolan las cosechas,
 pues la lluvia no besa en mansedumbre
ni en sus mochilas portan los insectos
los frutos del futuro.

Los bosques guardianes, salvadores
centuriones de verde empuñadura,
sostuvieron la vida en sus orígenes.

Pero, ¿dónde ahora?
¿Dónde ahora que el asfalto aniquila,
que el interés malsano
esteriliza sus ubres y quema sus entrañas?
¿Quién nos protegerá de ese sol iracundo
al que hurtamos el velo?
El hambre explota y mira al norte
pero, el hombre del norte duerme ajeno
y esconde su conciencia

mientras también sucumbe,
distraído
detrás de las ventanas.

RUINAS

Piedras en terraplén sin noción de memoria,
emociones sin peso, olvido y mármol,
mármol carcomido y sin magia.

Calzadas de la historia donde crujen loricas
sobre el puente sólido y escueto
con deseos de pies igualitarios.

La Vía Láctea
examina el paisaje
y enciende la negrura,
sempiterno testigo estremecido.

También el hombre puso aquí su pisada
y ya no era sino ardor y contienda.

Era claro el presagio.

PACO CARRASCAL

No supe

No supe tu nombre,
tu olor,
la forma de tu sombra,
cómo digerías la comida ni tu peso,
tus películas favoritas ni tus libros,
si te mojabas el dedo para pasar las páginas.

No supe si tus padres vivían
si tenías hermanos,
si eras de izquierdas, de derechas o de la vida,
si al enjabonarte usabas manopla
o solo tus manos.

No supe el color de tu ropa interior,
cómo terminabas los orgasmos, tus sueños,
si la oscuridad te atemorizaba,
si apurabas la última cuchara de comida
o si el vino blanco era tu vino.

No supe qué pensabas al mirar a un pozo,
si te daba miedo la muerte,
si entrabas en el mar despacio o deprisa,
si eras reservada o flor,
si tenías algún tatuaje oculto

o si cuando bajaste la mirada llegaste a verme.

Sólo sé que cuando saliste del autobús,
aquella mañana, con frío y lluvia,

te tuve para siempre sin remedio.

de *Sota, caballo....Reina*

DIEGO CASTILLO

MUSITA EL AGUA....

Musita el agua al otro lado del cristal
la canción del invierno.
Inunda gris al pensamiento
hilvanando en él lejanos recuerdos
levantados del valle nebuloso del pasado,
buscando la claridad de una lluvia,
ya río de confusión y olvido.
Musita el agua una canción de amor oída
con un lenguaje de abrazo y regreso,
en este atardecer de la vida
propenso a la soledad y a la melancolía.

CARICIAS PARA EL CANTOR

Inmerso en el rumor de las sílabas, amante persistente y feliz de los jardines de la música y la razón, extiende sus bagajes por los aromas del aire, y hace así su presencia el cantor.
Pájaro de la lluvia recorre las entrañas del vértigo y de los campos de amapolas, y desplegado y extendido incendia con su voz los corazones mustios.
Alondra levantada al son del alba busca con su vuelo las moradas abiertas, y silencioso y solitario entra mansamente por los ojos despiertos.
En los albores de la vida bebe, y desde las almenas de la desnudez del alma limpia, canta.
Frescor de sombra para el caminante que ama los árboles y sus ofrendas, inmortal y eternamente vivo, su canto, cabizbajo solloza o altivo grita por los caminos como brotes del sueño de los hombres que quieren florecer en la paz de sus tierras un día.
Amado, cercano o despreciado, diminuto, grandioso o lejano, vive entre los humanos como las flores de las ondeantes sementeras, y levanta su sonido, impulsado por el viento, sobre las altas torres, y se erige vuelo al aire de los ansiosos pechos.
Catedral de las ideas y de los sentimientos lleva siglos intentando explicar que lo humano pertenece a la belleza y al amor, y que se pueden encontrar reflejados en el poema desnudo de su vida, que suena derramada por todos los latidos de sus versos.

UNA CANCION DE AMOR QUE CASI LLORANDO ESCRIBO

(a todos aquellos pobres humanos que carecen de sensibilidad para sentirse naturaleza)

Si hubieseis sentido latir el corazón de una flor silvestre en el
[centro mismo de la mañana,
fresca de brillante rocío y a orillas de la hierba ondeante y
[tierna.
Si hubieseis visto volar un beso por encima de los robustos
[roquedales,
y una luminosa ventana abrirse para dar vida a los sosegados
[sueños de los hombres
al encontrar las alas de tantos espirituales deseos, como pájaros
[despiertos.
Si hubieseis oído cantar el viento hecho flauta de los
[interminables
matorrales de los montes, y sin querer, casi al mismo tiempo
oír la placentera melodía que suena en el inexplicable silencio
[de la tierra,
donde los lejanos ojos de sus sombras brillan hasta lo eterno.
Si hubieseis olido la sutil humedad de los valles,
el aroma de las plantas que perfuman las umbrías y sus tiernos
[bajos.
Si hubieseis olido la armonía de abril cuando abre sus brazos
al cielo azul y lo mira viéndose, levantada y sin envidia.
Si hubieseis sentido, en fin, reír a estas montañas como yo las
[siento
cuando la lluvia con ternura las abraza, deseada,
se os elevaría desde el fondo un poema enamorado,
una canción de amor os brotaría como fuente desde el centro
al contemplar los desnudos lugares,
una canción de amor que como yo ahora, por vosotros,
en la penumbra y solo, casi llorando escribo.

EDUARDO CASTRO

EL VINO DE AL-MUTAMID

"El vino del olvido trae deleite, finura" (Al-Mutamid).

Por más que recorro Sevilla,
no encuentro ya palmeras que te dieran sombra,
naranjos que surtieran tu mesa.
Las aguas que te acompañaron río abajo
se perdieron para siempre en el mar
cuando cruzabas el estrecho camino del destierro.
Ni siquiera el azahar que perfuma el aire a mi paso
es ya el mismo que alegrara tus noches de primavera.

Deambulo incansable desde hace años por la ciudad que amaste
sin hallar en sus calles más rastro de tu recuerdo
que algunos versos rescatados por mi memoria
entre los muchos que le dedicaste y aún permanecen aquí
suspendidos en el aire. Con ellos consuelo
la frustración de tu perdido legado.

Brindaré, pues, una vez más
en honor de tu poesía dionisíaca.
Beberé hoy este vino como si fuera el mismo que tú bebías.
Así, al posar la copa sobre mis labios
pensaré en la hermosa boca de la amada
para libar, como tú, el divino licor de su saliva.

Embriagado por fin con el sagrado fruto de la uva,
recitaré una vez más aquel poema tuyo que, viejo y cansado,
tragándote las lágrimas para no dar gusto a tus guardianes,
cantabas de noche en la oscuridad de tu celda
cuando no esperabas de la vida en el exilio
más recompensa que una muerte redentora...

JUANA CASTRO

APOCALIPSIS

Ella no es Pomona. Ni, como las Danaides,
una daga dorada oculta entre los senos.
Ella no es Calíope, aunque sea la voz y la belleza.
Y aunque, como las Náyades, ame fuentes y bosques,
no es Estigia ni Dafne,
ni es la bella Afrodita,
ni el sueño de los héroes.
Pero Ella ha nacido.
Como ananás fragante, se levanta
ungida de romero,
como custodia viva, derramando
cuatro copas dulcísimas:
Abrazo de la tierra,
música del aire,
luz violenta del fuego
y el almíbar del agua.
Ya no habrá nunca noche, porque Ella
se ha manifestado
con sus cuatro trompetas y su gloria.
Y así es la gran nueva, la alegría:
Porque Ella ha nacido
y esta es la señal, aleluya.
Que su gracia
sea con todos vosotros, aleluya.

JUAN CLEMENTE SÁNCHEZ

LA OTRA ORILLA

Aspiro a la fusión con la imagen
tierna que habita en mi cabeza,

al contacto de los besos en ascuas
que construyen las piezas de la hoguera,
al calor del encuentro con la belleza,
en un intento de placer efímero
en el que arden las bocas con hambre
buscando de forma incesante
la presencia de la unidad de un latido,
como el eco que gime delante
de las palabras que se pronuncian en silencio,
en los labios de las carnes abiertas
y en el brillo de la urgencia desnuda,
en la libertad de las olas que se rompen
en la saliva de su paisaje de agua,
ante el aire del desorden de su caricia
donde se incendian todos los rincones del caos
cuando sus brazos suaves me abrazan
en este momento en el que se prolongan
y nos transportan a lo lejos, sin viajes,
con los ojos infinitos e inseparables,
estallando cuando el amor hable
con la fascinación que se refleja en el espejo,
entonces, ella es la otra orilla que me habita.

RINCONES DE TU BOCA

Si libero los labios
Para entregártelos
Como dos alas se entregan
Amamantando el vuelo

Y el deseo me lleva
Por tu lengua de agua
Tocando mi impaciencia
Con tu saliva
Y el paladar siente
El sabor de la humedad
En el roce de tu pasión
Inquieta,
Una palabra secreta
Se abre,
No se pronuncia y se toca
Buscando la vida
En los rincones de tu boca.

ENTRO EN TI

Entro en ti
y me siento
parte del mundo.

Converso contigo
y surge una burbuja
que nos envuelve.

Se crea una hoguera
de luz invisible,
un olor a café
despertando de sueños
imposibles.

Creando una mañana
con pequeñas palabras,
conectando los astros
con la ternura que amanece
y crece como la mejilla de amapolas
que ilumina la sensibilidad de la tierra.

Con la sonrisa abierta
disfrutando en este momento
el amor de la existencia.

LEÓN COHEN

LA HERMOSURA DE LA DUDA: REFLEXIÓN A MEDIA LUZ.

"Hablan mucho de la belleza de la certidumbre como si ignorasen la belleza sutil de la duda. Creer es muy monótono; la duda es apasionante".
Oscar Wilde

"La duda es uno de los nombres de la inteligencia".
Jorge Luis Borges

Hoy después de toda una vida, creo que no hay nada tan cierto y bello como la duda. Abomino de las certezas y de sus estandartes. Las certezas son para los dictadores y los necios. Ya a principios del siglo XX, Einstein, cuando sentenció que una masa desplazándose a velocidades próximas a la de la luz, se transformaba en una energía equivalente al producto de ella misma por el cuadrado de su velocidad y Heisemberg, con su principio de incertidumbre, ambos, se instalaron y nos situaron en el relativismo y la incertidumbre. Mi abuela, cuando alguien le preguntaba si era seguro esto o aquello y respondía inequívocamente: *Seguro es el Dio* (no el Dios), también se estaba afirmando en la duda. Los valores eternos, las verdades irrefutables, son simplemente entelequias mentales, necesidades del individuo para contrarrestar su angustia existencial.

Yo, agnóstico escéptico (valga la redundancia) desde los veinte años, no niego la posible existencia de nada, pero tampoco la necesito, mi moral natural y cultural me permiten vivir en paz, sin apoyos en los que sincera e intuitivamente no puedo creer, ni tampoco engañarme con un acto de fe del que soy ajeno. Tampoco creo en la economía de mercado que no deja de ser la ley de la jungla, y siento no disponer de una propuesta alternativa válida. En determinada época, me sentí atraído por el comunismo social y político, esa utopía materialista, pero la URSS, CUBA, y los acontecimientos vividos, me devolvieron al camino de la decepción y de nuevo a la duda. Creo que hay que desterrar los absolutos y convivir con las dudas, tratar de

aprender a comprender al otro y dejar de juzgarle, y sobre todo ser generoso. La generosidad y la tolerancia resultan al final una muy buena inversión en salud emocional y mental. En definitiva, ninguno de nosotros eligió nacer, pero una vez aquí, todos tenemos derecho a disfrutar de los bienes de nuestro planeta y a una vida digna. A partir de aquí, casi todo sería negociable.

LUIS DE LA ROSA FENÁNDEZ

MI CORAZÓN DE POETA

No sé si un poeta viejo soy o un viejo poeta,
lo único que sé es que para mí yo quiero
una expresión que se entienda,
un corazón abierto y una palabra precisa
que mis sentimientos, al expresarla, encienda,
que ilumine mi razón sin engañarme,
que sintonice conmigo o me sorprenda.
No quiero un lenguaje críptico,
prefiero uno que yo comprenda;
no entiendo la poesía como adivinanza,
creo que es distinta materia;
que algunos la utilicen como un juego
lo acepto, pero a mí eso no me llena.
Si es artificiosa no importa
si se percibe un alma que al corazón llega.
Si es sencilla y elemental, fluida y natural,
también para mí la quiero si mi espíritu alegra.
Admiro la cadencia de los versos,
la rima y hasta la métrica,
pero si esclavizan la expresión de sentimientos
y su fuerza con estricta tiranía la merman,
prefiero un verso libre, sin trabas,
sin nada que refrene lo que decir quisiera.
Puede que en las cosas haya poesía,
labor del poeta es que podamos verla,
pero siempre con expresión hermosa.
¡No de cualquier manera!

EL POEMA

Sólo soy un delirio apasionado
en una fiesta loca de poeta,
un baile de vocablos con pirueta
cual ágil saltarín convulsionado.
Sublime la expresión que me ha creado
al ritmo y armonía al fin sujeta,
sorprendente palabra que interpreta
temor o sentimiento en mí expresado.
Ese soy yo, el poema, que enamora
o que hechiza, que expresa con dulzura
o refleja el sentir de alma creadora.
Soy hijo de un autor que, en su locura,
cuenta su frenesí con seductora
frase, o hace vivir su desventura.

LA LIBERTAD

Esclavos somos de las leyes para poder ser libres.
Cicerón

¡No quieras libertad que sea libre!
Desea libertad encadenada;
la libertad que esté determinada
por ley que la controle y la equilibre.
Nunca tu corazón, latiendo, vibre
por una libertad desenfrenada,
que sea justa ley la secundada
que ni armonía y paz desequilibre.
Pide la libertad para crear norma
que sea libremente discutida,
pero del albedrío sea su horma.
Esa ha de ser la libertad querida,
la que libera al pueblo y lo transforma
en nación a ley libre sometida.

UN PAJARILLO ME CANTA

Palabras de amor, palabras.
Gerardo Diego

Al alba todos los días
un pajarillo me canta.
Dulces trinos son los suyos
montado sobre su rama
que las mañanas me alegran
en esa hora temprana.
Gorjeo de amor me llega
desde riachuelo de plata
donde los enamorados
de pasión dicen palabras
transportadas por el viento
hasta el umbral de mi casa.
De amor se impregna el ambiente,
de amor se impregna mi cama,
de amor se visten las flores,
de amor se viste mi alma.
¡Ay! mi lindo pajarillo
que me alegras las mañanas,
romántico enamorado
de linda voz delicada,
no dejes tú de cantar
todos los días al alba,
que contento pueda estar
y lo exprese en la mirada,
que también pueda decir
palabras de amor, palabras.

RAFAEL DEL CAMPO VÁZQUEZ

SIGNOS

Nuestros rostros que flotan dormidos sobre el agua,
Y navegando escapan por la piel del arroyo.
Aves blancas que dejan, mientras vuelan perdidas,
Unas cumbres lejanas cuajadas con la nieve.

Tantas trochas abiertas por pasos que no existen,
Pues dejaron la tierra y a la tierra tornaron.
Arbustos agitados, la liebre en la maleza,
Y esa música hermosa que compone el silencio.

Algunos signos más: árboles persiguiendo
El camino que el aire traza con su ramaje.
O el ladrido de un perro, que viaja al horizonte,
Pero nunca se pierde porque siempre retorna.

Luces por las retamas y en la flor de la adelfa,
En la piedra de cuarzo que rebrilla en un charco.
Y una tarde que cae y la noche que acecha
Con su vuelo infinito de lechuzas que sueñan.

Y al fondo siempre un mar de mirada apacible
Y mi rostro, ya solo, dormido sobre el agua.

ROSA DÍAZ

ERROR DE CÁLCULO

Quisiera pedir tregua a la palabra
y hacerme del silencio un armisticio.
Si es cerrarme la boca el sacrificio
lo acepto, no pedirme que la abra.

He labrado un babel, como quien labra
un muro y una cruz y un precipicio,
si discutí con Dios, Dios no lo quiso
y anduve en la pezuña de la Cabra.

Y he sangrado palabras por la boca,
y he matado palabras concebidas
y he puesto el verbo amar en la picota.

Traigo en la papeleta de la vida
un examen oral con mala nota,
ya veis, la asignatura suspendida.

de *Gata mamá*

VALS DEL GATOPARDO

Yo tuve el pelo oscuro y me llamaba Angélica,
un padre con una levita mal confeccionada
y un novio con una cicatriz garibaldina.
Recuerdo la cara de *Conchetta* cuando me vio cruzar aquel
[salón
como el amanecer cruza el *giardino*.
A *Tancredi* le tembló la mandíbula, ella lo vio.

No me pudo dar mejor pareja *Giusepe Tomasi di Lampedusa*, lo
[sé.
Me dejó claro que un *Tancredi* cuesta
dilapidar varias fortunas de varias generaciones.
¡Cómo iba a salir ilesa de tanto hombre exquisito
con juicios tan lejos de la misericordia!

Por los salones deshabitados,
los que alcanzaban por su desconocimiento la dignidad para sus
[habitantes,
se forjaron mis devaneos con *Tancredi:* Revolcones diría mi
[madre.
Expresiones por las que decidimos mantenerla indispuesta
y que fuese a misa al amanecer. Mi árbol genealógico,
al iniciarse en una porqueriza también costó educarlo en
[humillaciones,
indignidades, ignorancia y costumbres vulgares,
hasta que el listillo de turno hiena ya y zafio aún,
reunió el fruto de toda su avaricia y zas,
advierto que he llegado al Vals del Gatopardo
y mi cintura sabe *que nada es más profundo que la piel*.
Tenía el pelo oscuro y se llamaba Angélica.

de *Concierto en mí sostenido (o la vie en roce). Inédito*

MOHAMED DOGGUI

INOPERANCIA

Tu ausencia no deja huella,
salvo una gotita de agua
que, a veces, siento arrastrarse
por mi pálida mejilla.

QUEJA

Me dijo que aborrecía
la frialdad de las estatuas,
y era como si la nieve
se me quejara del frío.

OQUEDAD

Hueca estás, ¡oh!, mi princesa,
toda tú eres un eco,
huecas están tus promesas,
hueco tu corazón, hueco.

VETERANÍA

Mi corazón, un calzado
que sabe que los caminos
se hacen tan únicamente
a base de mil remiendos.

CAPRICHO

Pero antes de separarnos,
tengo un pequeño capricho,
déjame contar los poros
de tu generosa piel.

ALEJAMIENTO

Tus ojos de mí se alejan
y mis ojos se acongojan,
mis ojos ¿para qué sirven
si no es para ver tus ojos?

de *RESONANCIAS DE AUSENCIAS*

MODA

Iba bellamente vestida,
a la última moda hibernal,
llevaba un abrigo de piel
y un flamante corazón de hielo.

CELO

Yo te llevo en mis adentros
con el celo con que lleva
la botella su mensaje
en medio de la oleada.

DIFUMINACIÓN

Te veo siempre borrosa,
te toco y eres de bruma,
tú no eres de verdad,
tú eres solo de broma.

PÉRDIDA

Un parpadeo es algo natural,
pero, contigo, ¡cuán inoportuno!,
me roba de tu mirada abisal
casi una centésima de segundo.

de *DERROCHE DE AZABACHE*

BURLA

Yo grité fuerte tu nombre
en la desolada gruta,
y el eco me devolvió
una larga carcajada.

QUID PRO QUO

Me acerqué y le pedí fuego,
me dijo que no fumaba;
no hay nada que me frustre
más que los malentendidos.

RECICLAJE

El diamante no lo alcanzo,
ni el oro está a mi alcance;
de la chatarra inservible
te forjo un verso flamante.

de *LA SONRISA SILÁBICA*

DESOLACIÓN

¡Ay, le cortaste las alas!
¡Ay, le quemaste las naves!
Muda está la mar sin olas,
inerte el cielo sin aves.

INGENUIDAD

Un atardecer sereno
tras la sirena salí
creyéndome más entero
que aquel Ulises de Homero,
pero ¡ay, cuán iluso fui!...

AMOR NUMÉRICO

Mi amor por ti
es tan señorial
como un número romano...,
es más irracional
que la pi griega.

de *ENTRE LEVANTE Y PONIENTE*

ALEJANDRO DUQUE AMUSCO

OLIVENÇA

Al pie de este soberbio torreón, por estas plazas con su líquida
[sombra de
árboles y fuentes,
por estos patios que un mar violeta de azulejos copia (muy al
[gusto del viejo
rey Manuel),

pasaron los soldados con sus caballerías y sus armas de fuego,
y un ramo de naranjas en las manos.

La destrucción traían a esta villa indolente, en la colina suave,
[ceñida por las
aguas
de un río que discurre, como las mismas aguas de la Historia,
[por azaroso
cauce sin retorno.

Traían el dolor y el menosprecio
y la ley de la sangre con sus armas.

Venían del otro lado de la frágil frontera, que, como todo
[límite entre
hombres,
debiera más de unir que separar.

Pero de aquí o de allá, ¿qué importa ahora,
si nadie es, en verdad, de ningún sitio?

Nacer es cumplimiento de un azar, nacemos solos y vivimos
[solos,
somos rastro de luz, aves de paso, y pronto nos iremos para
[siempre.

Nadie es de ningún sitio.

Nada nos ata salvo la memoria.

Chispa fugaz, la vida; madre común, la tierra.

A un Godoy implacable, Olivença solo opuso su paz como un
[escudo,
y esa elección
fue su mayor victoria.

Abrió las puertas y dejó paso franco al enemigo.
Morir, matar, ¿sabe la sangre el nombre de su patria?

Quiso a los suyos proteger con un ceñido amor que a salvo los
[pusiera de la
inútil contienda de los hombres.
No existe vencedor si no hay vencido.

Por encima del tiempo, hoy como ayer y siempre, Olivença,
[con su belleza
azul, sigue siendo Olivença,
su torreón, sus fuentes, la arboleda...

Bajo su cielo generoso y noble, no admite, no consiente
más bandera que el sol, más frontera que el aire.

PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ

A la memoria de Leopoldo de Luis y
Antonio Garrido Moraga

Sólo un ave, un suspiro
que sobrevuela los umbrales
de un espacio perdido,
desafío de todas las edades
custodiando aquellas lágrimas
que Abú Al-Baqáe Al-Rondi
derramara por la pérdida de Sevilla.
El óxido del tiempo las ha perpetuado
en la savia transparente de los arces,
en el flujo del arroyo
que resbala por el seno rampante
de la cumbre,
buscando la supresa de los riscos
abatidos por el aire, ya enrarecido,
de cada anochecer, que se cierne
como ave de presa sobre Ronda
y sus puertas, tatuadas de ceniza
por donde deambulan
la qasida y el romance.

SEMILLA SOBRE LAS OLAS

LUIS ALBERTO FERNÁNDEZ PIÑA

QUÉDATE MI CORAZÓN

Quédate *mi corazón*;
contigo está mejor.
Porque estando *en tus manos*
recibe el calor y la seguridad
que con las mías ya *perdió*.

Ocúltalo a los ojos ajenos,
a esos intrusos que buscan
en ti aquello que solo desean
por *motivos* egoístas y obscenos.

Que solo tu mirada lo contemple,
si quieres dedicarle unos minutos.
Que solo tu serenidad lo atraviese,
si en algún momento *añoras*
perderte entre sus recuerdos.

Quédate mi corazón.
Porque contigo *enraizó*
en el sustrato de los sentimientos
y ni siquiera el insaciable tiempo
podrá arrancarlo, por mucho
que se empeñe en alejarnos.

Dedícale las palabras que hace tiempo
se enredaron entre tus dedos,
que tanto deseé escuchar en mis oídos,
que tanto imaginé que me susurrabas,
por las noches, atrapado *en tu abrazo eterno*.

Envuélvelo entre los suspiros
que me lanzabas cada vez
que nos mirábamos.
Sujétalo en el torrente de tu carácter,

entre la delicada mirada de tu ser
que me dejaba paralizado
y con la mente en blanco.

Ya no me importa que lo
guardes en lo más profundo,
y no recuerdes los momentos que vivimos.
Ya no me duele que lo
entierres en tu memoria;
tan versátil, tan retadora.
Ya no me entristece que lo
olvides entre deseos repentinos,
que se diluyen luego con el viento.

Quédate mi corazón.
Es tuyo, a pesar de todo,
porque desde que te conocí,
te amé y te soñé,
nadie más pudo tenerlo.

MARÍA JESÚS FUENTES

MUJER AL FIN

Soy toda ocaso.

Soy la marioneta sin virgo
trepando por la vitrina,
con las pecas tostadas
por tanta chimenea
en las noches mágicas de Reyes de Oriente.
Soy el vientre perdido
entre el masculino deseo,
la cierva concebida en el desierto,
la loba herida a la intemperie,
la carne hueca del festín.
Soy la trufa trucada en el convite,
el jugo escanciado del imperio,
la mina expoliada del subterráneo.
Soy la madre con el dolor a sueldo,
la hija mercenaria de excelencias,
la esposa arrinconada bajo el escote,
la anfitriona perfecta sin báculo ni bastón.

Soy toda sangre.
Soy el regalo fecundo de la tierra,
la batalla vencida en el delantal,
el colmo fértil de la efigie,
la montaña grana en las salinas.
Soy todos los brazos de la diosa,
la cola bifurcada de la serpiente,
la hidra dentro de la medusa,
la fresa caudalosa del deshielo.
Soy pasión roja entre las brasas,
soy llama cuando la cera arde,
soy volcán entre uvas,
piel mutante de vendimia.

Soy toda luz.
Soy lumbre de altas cimas,
destello fiel entre las rendijas de la persiana,
sol peregrino en el valle del infierno,
cerco de leña encendida
y faro y hierro y oro.
Soy víctima y heroína,
mochila para el camino,
soy la bomba desde la azotea,
la muerta degollada en el porche,
la tiradora de alfileres más acertada,
la maniquí rota en el escaparate del ático.
Soy un soplo de intelecto,
el sentido común entre la fuerza,
soy el genio sensato, el discurrir prohibido,
la mente rápida, el espíritu a racimos de cordura,
la frente ancha como el pensamiento,
soy la lógica invasora.

Soy toda energía.
Soy gramaje al mínimo por ciento,
soy equilibrio entre potencias, magnitud,
contrapeso en la polea, soy alquimia.

Soy belleza,
soy el molde hermoso de la escultura,
soy estampa de gozo, deleite visual, suavidad,
soy figura espléndida, linda preciosa como la joya perfecta.
Soy jazmín y ébano, soy pimienta y almíbar,
soy el paraíso para veleros piratas,
soy refugio para naufragios,
soy ola en la orilla y en la roca.
Soy toda paz,
mi enemiga a veces,
soy rendición y soy
quien del enemigo aprende y no debiera.

Soy la que espera en la esquina,
la que brinda con lágrimas,
la protectora, la que grita por ser.
Soy mujer sin fin,
luchadora, reivindicativa, estigmada,
orgullosa de serlo,

mujer al cabo.

MANUEL GAHETE

SEDUCCIÓN

Busqué la redención en la palabra
mas no atendió mi ruego.

Me habitaba en la luz cuando la vida
debelaba su oraje y el deseo
se inflamaba de amor hasta agredirnos.

Es terne la palabra y abrasiva
tejiendo cada lirio de mi sangre.

Desabotona el bies de mi camisa,
prende fuego en mi labio,
rasga la piel curtida de mi seno,
se arrufa entre mis inglés,
me desgrana
y me deja desnudo a la intemperie.

Cuando duerme vencida,
herida entre mis dedos,
vierte intacta la miel de su tristeza,
el amor del dolor deshabitado.

Porque ella vive en mí como la sombra,
soldada a mi memoria,
inaprensible.

Colores en la tormenta

AURORA GÁMEZ

SINCERA Y NOBLE

Hoy se va el mejor amigo de mi padre
le sigue
al infinito mundo de los mundos
se unen
en el estrecho margen del viento
se encuentran
en el mar, las alboradas y los atardeceres
se incorpora
a la tierra madre, al cielo alado
nuevo discurso sin palabra ni letra
se diluye
en el pensamiento de los suyos
de quienes le conocimos
se aleja
desde la niñez cercana
desde la adolescencia inocente
se acerca
desde la amistad sincera y noble
al amor sempiterno de quiénes somos herederos de su poesía.

NACIERON

En un pueblo nacieron
en tiempo de esperanza derrotada.
Con quimeras crecieron
y una luna soñada
acunando el azahar en la alborada.

AZUL NIÑEZ

Niñez sencilla azul.
Plazas y calles, juegos luminosos
velados por un tul
de espíritus honrosos.
Como héroes de un tebeo, vigorosos.

JUEGOS, ENSAYO

Juego, ensayo, emoción
pensamiento, quimera y confidencias
conforman lo que son
y crean sus esencias
dando forma a fraternas preferencias.

COLEGAS, COMPAÑEROS

Colegas, compañeros
compartiendo verdades descubiertas
confidencias, veneros
ilusiones, ofertas
y mutua admiración, ¡fuentes abiertas!

NOBLEZA

Maduran su talento
liberando nobleza afectuosos
mucho es su atrevimiento
en actos bondadosos
en aciertos y faltas muy donosos.

AMISTAD, LEGADO

Familia numerosa
crearon a su imagen su universo
descendencia amorosa
creciendo en mundo adverso.
legando la amistad en son diverso.

Sencillo acontecer
sufrida espera, trágica andadura
sentir permanecer
mortal la mordedura
del tiempo que respira y que perdura.

Profundo es el vivir
que a renacer conlleva intensamente
antes mucho sufrir
dolerte ciertamente
para surgir de nuevo vivamente.

INFINITUD, MUERTE

Volvemos a la tierra
trance liberador de haber vivido.
Cenizas en la sierra
en donde hemos nacido
y etérea libertad al ser querido.

JOSÉ GANIVET ZARCOS

VUELO DE ÁGUILAS

A la Asociación Cultural Buhaira de Sevilla

Llévame a las madres
donde crece el agua
al mirar los álamos
de oro y de plata;
los álamos grises,
ocres y amarillos,
que alegran las márgenes
umbrosas del río.

Llévame a los montes
de espigas doradas,
de olivos resecos,
de cepas rapadas,
a ver los cernícalos,
a ver la zumaya,
a ver las torcaces,
cantar en las ramas.

Llévame a los prados
de Sierra Nevada
a besar la nieve
tan fría, tan blanca;
a lavar mis manos,
mi cuello, mi cara;
a coger las nubes
que habitan tan bajas;
que cubren los valles
solemnes y calmas.

A beberme todos
los rayos del sol
hasta ser *pleroma*

de luz y de amor
llévame a la cumbre
desde donde ví
las costas de África
teñidas de añil
y de espuma blanca;
donde me creí
más libre, más leve;
donde el sol alumbre
sin pausa y sin fin.

Llévame a la orilla
donde juega el mar
su ritmo salobre
de yodo y de sal
"a ver las barquillas,
a ver los barqueros",
a ver cómo reman
dormido los sueños...
a ver las gaviotas
caminar tan serias;
"a ver mis amores
que se van de pena".

Y en el rebalaje
déjame soñar
viendo los barquitos
remar y remar.

Llévame en tus alas
de prisa, de prisa,
que me falta el aire,
que se va la vida.

INMACULADA GARCÍA DE HARO

ANTONIO MACHADO: REFERENTE DE LA DICOTOMÍA SUBJETIVA DE LA POESÍA DEL COMPROMISO Y DEL *REALISMO SENTIMENTAL*

La figura de Antonio Machado (26 de julio de 1875, Sevilla- 22 de febrero de 1939, Colliure, Francia), uno de los máximos exponentes de la poesía de habla hispana, lo es no sólo por lo que significó en las corrientes estéticas coetáneas sino por la vigencia de su obra en la actualidad, pudiendo considerarse el punto de partida de las actuales corrientes de la lírica española en el ámbito de la poesía comprometida. En palabras de Luís García Montero, con motivo del 75 aniversario de su muerte "quizá sea el poeta que más ha marcado la lírica española. Machado fue un maestro del simbolismo y después fue quien mejor supo poner en duda el sujeto simbolista. La adecuación del lenguaje a la música del pensamiento y a la naturalidad de la reflexión íntima me parece una aportación imprescindible para entender la poesía contemporánea".

Su compromiso con la realidad circundante no solo lo vemos reflejado en su obra poética donde encontramos poemas como "A una España joven" o "España en paz", fechados ambos en 1914[1], pertenecientes ambos al poemario "Elogios" , escrito en su mayor parte en Baeza, o como el conocidísimo poema "Españolito"[2], donde plantea el tema tan polémico en el momento de "las dos Españas"; sino que este compromiso es un hilo conductor en su obra y en su vida más allá de sus versos.

---

[1] En el poemario "Elogios" Antonio Machado no solo incluye semblanzas sobre autores admirados por él (desde Gonzalo de Berceo hasta Juan Ramón Jiménez, etc..sino que refleja su honda preocupación por los acontecimientos bélicos que se desarrollaron en Europa en 1914.

[2] MACHADO, A , *Proverbios y cantares* (Campos de Castilla). Carpintero, H. *Manuel y Antonio Machado. Obras Completas*. Edit. Biblioteca Nueva. Madrid 1984.

En la carta escrita a D. Miguel de Unamuno el 24 de septiembre de 1921[3] Machado reflexiona en estas letras que dirige a su "querido maestro" sobre la realidad de la España del momento que él bien conoce: " Mi proximidad a Madrid y más larga residencia en la corte me han dado, a cambio de algunas ventajas, una mayor desconfianza del porvenir de España. Es mucha Beocia esta villa coronada.....parece que ningún hombre de nuestra política conozca su deber...Lacayería y mendicidad como usted tantas veces ha dicho."

Pero a su vez, el poeta sevillano, al igual que poetas actuales de primer orden, como el antes nombrado García Montero que encabeza la nómina de autores de lo que se ha dado en llamar *realismo sentimental*, corriente lírica actual del que es referente, defiende las premisas de la subjetividad del poeta desde el compromiso ideológico con las corriente más progresistas del ámbito intelectual de su época. Buen conocedor de la filosofía Kantiana[4] , Machado resuelve con facilidad pasmosa la dicotomía del binomio subjetivismo/objetivismo (el yo y el otro) planteada en el apriorismo kantiano, tal y como hace García Montero, figura que ha logrado "construir la cuadratura del círculo: desde la izquierda ‹‹reconstruir›› el sentimiento y al individuo..."[5].

Y es que Machado, andaluz universal, es reclamado por muchos como referente primero pues él como nadie realizó una obra poética que encierra lo que muchos poetas actuales intentamos: resolver el nudo gordiano del ser individual y el ser social. En palabras del autor: "Mi sentimiento no es , en suma, exclusivamente mío, sino más bien NUESTRO. Sin

---

[3] MACHADO, A. "Carta a D. Miguel de Unamuno". Ibidem. Pág. 1.248.
[4] MACHADO, A. *La vuelta a Kant* . Carpintero, H. "Manuel y Antonio Machado. Obras Completas" Ibidem. Pág. 1.247.

[5] MORALES LOMAS, F. *Realismo y nueva sentimentalidad. Acercamiento a la poesía de Luís García Montero.* Morales Lomas, F., "Poesía viva. Ensayos sobre poesía española". Servicio de publicaciones de la Fundación Unicaja. Málaga 2013.

salir de mí mismo noto que en mi sentir vibran otros sentires y que mi corazón canta siempre en coro, aunque su voz sea para mí la voz mejor timbrada. Que lo sea también para los demás, este es el problema de la razón lírica."[6]

Por tanto puede considerarse a Antonio Machado, uno de nuestros poetas más cantados, precursor de la *poesía de la experiencia* y del *realismo sentimental* pues en él se conjugan en un solo crisol la *unicidad* y la *otredad* contando como premisa una vasta formación humanista que fue denominador común de los escritores de la Generación del 98, lo que le otorga una vigencia de primer orden. Bajo su aparente cotidianidad y simpleza se esconden emblemas crípticos que lo elevan a las categorías de modernidad y vigencia más absolutas.

---

[6] MACHADO, A. *El problema de la lírica*. Ibidem. Pág. 1.234

MAITE GARCÍA ROMERO

MADRE TITULADA

El día que me casé qué ilusionada yo estaba.
Entré feliz en la iglesia, a todos yo sonreía,
inmaculado el tul del velo que me cubría.
Mi virginidad, intacta, tal como se nos exigía.
Después en la noche de boda que extraño aquello me fue,
y eso que unos días antes a mi madre pregunté:
"Mamá, en esa noche de boda, dime, ¿qué debo yo hacer?"
"¡Nada niña! ¡Que una mujer con decencia de eso nunca ha de [saber!"
Y como no supe nada, al mes siguiente preñada y al año volví a [caer.
Siguieron los embarazos; parir una y otra vez, mis pechos [amamantando
y después de un descanso ¡Vuelta a parir otra vez!

¡Cuántas noches sin dormir! ¡Cuántos problemas agobiando!
El dinero no llegaba todos los meses contando.
¡Que no les falte nada a mis hijos! ¡Que estén bien alimentados!
Buenos filetes de carne, huevos, jamón y pescado.
De vez en cuando vitaminas y cucharadas de calcio,
que hay que ver cómo crecían... ¡Daban gloria contemplarlos!
¡Que vistan bien! ¡A la moda! A poder ser los zapatos y también la [cazadora
de las marcas que se anuncian en la tele a todas horas.
Que puedan siempre estudiar lo que yo nunca he estudiado.
Y además, judo, inglés, informática y piano.

Que los dientes de Julito parece que están torcidos,
que los pies de Guillermito me han dicho que son muy planos,
que la niña, la pequeña, tiene algunas dioptrías,
que Luisito juega solo ¡Al psicólogo enseguida!
Y así, entre ortodoncia, plantillas, psicólogo y lentillas,
me iba de noche a la cama siempre sumando y restando,
intentando que llegase para todo y el dinero, como siempre, no [llegando.

Ahora ya, con el paso de los años mi cuerpo está cansado.
Mis cabellos han blanqueado, mi piel reseca se arruga, mi cintura ha [engordado
y cada vez más la artrosis la vida me está amargando.

Me deprimo muchas veces... duermo mal, me siento sola, tengo el [colesterol alto.
De noche pienso en mis hijos. ¿Tendrán problemas? ¿Serán felices?
Seguro que me lo ocultan y están sufriendo por algo.
¡Me siento tan orgullosa de ellos! ¿Sabéis lo que al país ésta madre [ha aportado?
Un médico, un fontanero, un político, una azafata de vuelo, más [también,
un abogado, un pintor y además, un empresario.
Y aunque ya no están conmigo aun así sigo luchando.
¿Qué creéis que hago ahora? Voy a clase. Quiero sacar el Graduado
para que estén orgullosos de mí y nunca me den de lado, porque ya [les oí decir:
"¡Por Dios mamá! Contigo solo se puede hablar de la carne o el [pescado,
de si sube la ternera o si baja el lenguado".

Por eso estudio las mate, la geografía, la historia y también algo de [idioma.
Ya hago regla de tres y soluciono un quebrado con tanta facilidad
como me preparo un caldo.
Eso sí, me lo quito de dormir, no crean, me falta tiempo,
tengo siempre que cuidar de dos, tres, o cuatro nietos.
¡Pero que satisfacción cuando saco un aprobado!
Y nos llamáis con desprecio "marujonas" Y os reís de nosotras por [lo bajo.
Nos consideráis incultas, cómo seres secundarios.

Ya sé que tenéis estudios y estáis muy bien preparados y que el
mérito es vuestro porque habéis estudiado. Por supuesto, ¿quién
discute lo contrario?

Pero no olvidéis muchos que si habéis llegado alto,
también estas "marujonas" en ello han colaborado,
que nosotras como madre para sacaros adelante ¡Anda qué no
[hemos estudiado!
Y nadie nos dio un diploma, ni un título, ni una orla que pueda
[atestiguarlo.
Sin embargo... ¿Queréis que os diga una cosa?
Que no hay título más bello, más importante y más grande,
que el que nos dais vosotros cuando pronunciáis: ¡Madre!

VIVIR, SOLAMENTE VIVIR

Nací en la incertidumbre de un tiempo empobrecido que
[despierta
entre un cielo confuso y una tierra famélica.
En muy temprana hora con sigilo de sombra que se arrastra,
fui agredida por el mal que espoleó mi cuerpo
y secuestró la risa de mi infancia.

Qué cosecha de miedo, de llanto, de agonía.
¡Dios, que terrible aislamiento! ¡Que soledad infinita!
Mi anhelo era cruzar las nubes oscuras del dolor
y escuchar el encanto de un sonido que me invitara a jugar.
Deseaba corretear, brincar, retozar bañada por el sol.
¡Deseaba con todas mis fuerzas vivir!

Cien reptiles adormecidos despiertan en mi mente adolescente,
enarbolando guirnaldas de fobias, remolinos de ansiedad.
El volcán del pánico me apresa, los escrúpulos me ahogan,
la obsesión mordiente me atormenta. No hay pausa...
Me aplasta la impotencia, no puedo levantarme.
Mi vida se retuerce en la desesperanza.

Necesité de años para hacer tan gran camino.
Escalé y descendí por estados de ánimos,
retiré piedras frías por el miedo,
arranqué malezas, raíces, espinos,
sorteé mil obstáculos del pensamiento, y seguí andando...
Seguí esgrimiendo mi espada, seguí tremolando mi empeño
en los más difíciles nudos de combates.

Y así me deslicé en silencio por un camino franco,
serena, curtida, sin temer ser herida.
La tristeza se rindió por fin al optimismo.
La obsesión se diluyó al alba.
Los disturbios fueron barridos por el aire manso.

Y empecé a envolverme en sedas de alegría,
a maquillarme con el conocimiento de ser madre.
Admiré los cielos deslumbrantes sin nubes de tristeza
y en la quietud del otoño, un día escuché mi risa
y otro día escuché mi voz
que desde el principio había sido llanto.

EL VÉRTIGO DEL SILENCIO

¡Basta! ¡No puedo más!... Quiero salir de este infierno de cólera y celos que me arrastra por pasadizos de inmundicias y mutila mi alma atormentada. Quiero hallar un claustro consolante, quiero llegar a la patria de los muertos...

Has sesgado mi vida con la guadaña de la falacia... Me has hundido en la miseria de los sentimientos más degradantes. Mis últimos anhelos se desvanecen en esta realidad hermana de la muerte. ¿Sabes quién comparte mi cama y se revuelca con tal ardor que me provoca el llanto? El despecho. Sí, querido, ese es ahora mi amante. Ese es el que me acoge en sus brazos ebrios y besa mi garganta con fuego delirante. El que con aliento apestado me obsequia con ridículas quimeras que me sirven de bálsamos, el que muestra sin ningún pudor mi desamparo, mi alma descarnada, mi cuerpo que envejece. El que después de un acto apasionado restablece mis fuerzas con el falso alimento de un recuerdo endulzado...

Has abusado de mi debilidad, de mi inocencia... tu lava envenenada desgarra el gran vacío de mi mundo y quema mis entrañas con la furia del veneno... ¿A causa de qué merezco esta condena? ¿Este abandono? ¿Esta deslealtad? Creí haber hallado el germen que causaba mi razón de vivir y ahora me encuentro traspapelada en el cajón de la impiedad. ¿Por qué? Y sigo sintiéndome esclava, sintiéndome prisionera de mi maldito tiempo... Las olas de mi amargura se rompen en gritos desgarradores de súplicas, mi vida está gastada, la traición ha roto mi última atadura con la tierra. ¡Qué espantosa realidad!...

Y sé que debería levantarme y poner rumbo a otros puertos de amaneceres mansos en el que mis ojos cansados vuelvan a brillar. Y sé que debería doblegar mi alma atormentada y correr en demanda de placer. Pero ¿cómo puedo pretender amar si estoy en el infierno?...

ANTONIO GARCÍA VELASCO

PARA MARINA

Mi nostalgia se llama como tú.
Los ecos de tu voz y tu presencia
me faltan cada día.

Sé que has ido buscándote a ti misma,
a crecerte en jardines de nuevos horizontes,
sé que vives en otra dimensión
de conveniencia y río.

Pero a veces me frena
la falta de una flor
y es que tú no has llegado
y estás lejos y es lunes
y tampoco vendrás.

Otra vez es silencio
y es que falta el saludo
de tu llegada a casa.
Pero, martes: tampoco se vislumbra
el sol de tu regreso.

Ni miércoles, ni jueves. No vendrás todavía
y mi universo tiembla
a falta de una estrella
que es la luz de tus ojos tan lejanos.

El viernes me amanece
como un lago de calma
y, de pronto, sus aguas se atormentan,
sus fondos se hacen lodo
y se encalla mi barco sin timón:

tú tampoco vendrás.

Sábados y domingos
son páramos perdidos
donde no llegará
el relámpago cierto de tu risa.

Semana, tras semana,
un día y otro día, tú, tan lejos
y mi nostalgia siembra
los mares de un ahogo.

Pero sé que vendrás
y el mar será de dicha,
de nuevo habrá una estrella,
una flor, una risa,
tu palabra cercana
y la luz de tus ojos deshaciendo
el velo de la niebla.

LA GUERRA

La guerra convierte en venenosos los suelos de la tierra.
Es un ejemplo loco de la locura humana,
una zahúrda triste de un cuartel general.

Sus venenos son blancos, de un sucio ennegrecido.
Charlatanas sus fotos que busca la inefable explicación
al cuento inaceptable.
¡Qué sucio su rondel!

Hace el aire pequeño y temeroso,
irrespirable
y aplana las conciencias.

Enteros, dividendos, capitales,
a costa de la sangre y del derroche en misiles precisos.

Puntiagudo el sudor de los soldados
que en el soldado clava
su semilla de muerte.

La guerra nos servicia con pésimos alardes.

No tienen mis castillos mazmorras para guerra.
Ni cañones.

CUENTO BREVE

No es el cuento breve un microrrelato, pero requiere, igual que éste, una contención expresiva, un sugerir más que un mostrar. Invita a los lectores a imaginar, a relacionar, a adoptar una actitud de cocreadores. He cultivado el cuento breve desde siempre. Escojo el siguiente:

EL MARXISTA ENAMORADO

Bastaban pocos minutos de conversación, para ver aflorar su marxismo rancio y fanático.

Se enamoró de Claudia y, en las llamas del amor, ella trató de hacerle comprender que el barro humano no está hecho para ánforas de un ideal comunista.

-Es necesario el látigo amenazante y la zanahoria estimuladora para que los seres humanos se muevan por su propio interés, no ya por el interés de los demás. No estamos hechos para la solidaridad y la cooperación. Lo siento, Blas.

Él permanecía en la nube del amor, en el edénico jardín de los enamorados, en la plataforma sagrada de Eros. Se dejaba convencer por lo que ella decía. La adoraba.

Un día, ya moderada su ideología radical, descubrió que ella, aunque independizada de sus padres, era hija de un poderoso industrial.

-Me has engañado, Claudia. Creí que hablabas por convencimiento y no respondiendo a los intereses capitalistas de tu familia.

-¿Por qué crees que rompí con mis padres y me gano la vida con mi trabajo?

-Siempre tendrás la tabla de salvación del capital de los tuyos.

-Aunque así fuera, ¿anula eso lo que sostengo acerca de los seres humanos? No somos nada cooperantes ni solidarios con los otros. Nos mueve sólo el egoísmo y, salvo excepciones, no buscamos nada distinto a nuestras satisfacciones personales.

-Hay personas que se sacrifican por filantropía.

-Cierto. A veces por un ideal religioso, a veces por impulsos humanitarios, sin más. Son las excepciones, no la reglas. También hay quien se mueve por la pose del figureo del buenísimo. Es decir, por figurar como filántropo.

-Pesimista eres, Claudia.

-Por realista me tengo. Y no te niego que, en determinados momentos, seamos capaces de entregas generosas a los demás.

-Mientras los seres humanos asimilamos la vida en comunidad que propugna el comunismo, es necesario la imposición, la rigidez de la ley, la mano dura del Estado para que el individuo no se desmadre.

-La historia nos ha demostrado el fracaso de las sociedades basadas en el marxismo.

-Humanos somos, Claudia, y erramos con facilidad. Muchos errores cometieron los políticos durante años y, al final, el deterioro social provocó el fracaso. Pero ello no...

-Blas, no dejemos que nos pierda la palabrería. Ven a mis brazos, acude a mis besos. Regálame con tu amor.

Él aparcó sus afanes dialécticos y, respondiendo a la invitación, se entregó a los arduos reclamos de la pasión. Después acudieron a una manifestación ilegal, aunque legítima, pro reconocimiento pleno de los derechos humanos.

Procedente de los antidisturbios, Claudia recibió un balazo de goma que le destrozó la boca y dejó cara y ropas con tintura sanguinolenta. Se la llevaron en ambulancia.

Cuando sus padres conocieron la noticia acudieron al hospital y, al comprobar los daños sufridos, se ofrecieron a llevarla a casa y a pagarle la intervención del mejor cirujano estético que le devolviera el aspecto habitual. No se negó Blas a que el dinero de sus suegros remediara el entuerto, aunque puso la consiguiente denuncia de reclamación a las fuerzas policiales y al ministerio del interior.

Vendada estaba Claudia todavía cuando reanudaron, una

vez más, sus pugilatos dialécticos. Blas renegaba de la represión y ella dijo:

-También los marxistas en el gobierno fueron represores. ¿Se lo preguntamos a Lenin, a Stalin?

-¿Estás justificando la carga policial?

-Toda represión es deplorable, pero las leyes pueden justificar ciertas actuaciones que nada nos gustan.

-¿Qué quieres decir, Claudia?

-Que ciertas cosas se comprenden, aunque no se justifiquen.

-Luego, ¿te aguantas con el balazo?

-No me queda otro remedio que aguantarme. Sabíamos todos a qué íbamos, cuáles eran los peligros.

-Claro, Claudia, como tienes un padre rico que pague los gastos de la cirugía estética que te han practicado...

-¿Me querrías igual con mi cara deformada o estarías viendo siempre la causa de tu odio a este sistema, que tan malo es como el que tú defiendes?

-El capitalismo es salvaje, explotador, inhumano con los más débiles.

-No menos que fueron los soviets con los propios rusos y con todos los países de su área de influencia.

-Me decepciona tu obstinación, Claudia.

-¿Te digo lo mismo yo? Oh, Blas... No podemos pasarnos la vida discutiendo sobre el mundo mejor. La especie humana tiene que encontrar todavía el norte que como tal especie le corresponde. Lástima que no podamos besarnos ahora con estos vendajes.

-Oh, Claudia, lástima -respondió él arrellanándose en los brazos de la mujer.

MICRORRELATOS

Los microrrelatos pertenecen al mundo del microcosmos: con un número reducido de palabras (doscientas, cien, menos...) se nos muestran los rasgos del devenir humano. Incitan a la imaginación, quedan abiertos a la participación de quienes los leen. Nos transforman en lectores activos, en creadores. Como si fuesen una musa que obligara a crear. Su proximidad a la expresión poética es evidente.

EL PODER

No le había contado a nadie que deseaba recuperar su antiguo poder. El que tuvo cuando era un niño único y mimado. Le bastaba un simple amago de llanto para que ya los tuviese a todos pendientes de él, tratando de adivinar y complacer sus deseos. Más tarde, cuando ya hablaba, sólo con pedir, se desvivían para que fuese feliz o, al menos, no tuviese motivos de disgusto. Aquellos tiempos pasaron, sin duda, sin posible vuelta atrás. Por ello, ahora, luchaba denodadamente para ser nombrado Presidente de la república bananera.

VENTANAS

Estaba frente a la inmensidad y se sorprendió extasiado y perdido. Se dijo: "Necesitamos el marco de una ventana para centrar nuestra mirada". Entonces se inventó la televisión, la ventana que nos enmarca y nos marca. La ventana que encauza nuestra mirada. Más tarde, pasando por los ventanucos de los monitores de las computadoras, vinieron las ventanitas de los teléfonos móviles, tan fascinantes, tan absorbentes, tan capaces de controlar nuestra vida.

MEDICINA

Pese a todos los impedimentos y recortes en el I+D+I, continuó trabajando y trabajando hasta que descubrió el remedio que curaba todas las enfermedades conocidas y desconocidas. Pero no quiso hacer negocio con la fórmula y, por otra parte, si un laboratorio farmacéutico la comercializaba, ¿a qué precio para no arruinar todo la ganancia de tantas y tantas empresas que viven de la fabricación de medicinas? No le dejaron probar el fruto de sus miles de horas de investigación. Pero la ocasión se presentó un buen día que ingresaron a su hija en el hospital con una extraña dolencia. Le proporcionó la medicina y la joven sanó al poco tiempo. Achacaron la curación a un milagro y no al producto elaborado por su padre. Después, el investigador se limitó a suministrar la medicina a escondidas de otros facultativos, que observaban que cada vez iban a buscarlo más pacientes y todos sanaban. Creció su fama de curandero y lo despidieron del hospital por proporcionar medicamentos no recomendados por Sanidad. Ejerció la medicina desde su casa, hasta que una mañana de mucha demanda, una bomba acabó con todo el edificio.

CALIGRAMAS

En 2018 conmemoramos la muerte de Guillaume Apollinaire. Aunque contribuyó a su recuperación como expresión artística y a su difusión, no fue el inventor del caligrama (de kállos, belleza y grammé, trazo, contorno, término relacionado con “graphein”, escribir, lo que nos lleva al significado literal de caligrama: bella escritura).
Los primeros caligramas de los que tenemos noticia datan del siglo IV antes de Cristo: tres caligramas se han conservado y han llegado hasta nuestros días: los de Simias de Rodas (300 a. c.): representación mediante la escritura de un huevo, un hacha de doble filo y unas alas de Eros.
En honor a Apollinaire, he creado un programa de ordenador que nos “escribe” caligramas. Incluyo los siguientes:

LA MANO HERIDA

LA ESPIRAL

Damos vueltas y vueltas cada vez más estrechas. O cada vez más anchas según nos percatemos del transcurso del tiempo, según las circunstancias del suceso que nos toca vivir.

Mas ¿dónde la tristeza?

Mas ¿dónde la alegría?

LA ESCALERA DE MIS SUEÑOS

La escalera
ueños no es
s
s
i
m
e
d
leva a los
l
e
u
q
a
l
ra una escal
E
.
s
o
l
e
i
c
a
t
l
a
a
r
e
pero vinculada al sue
lo. Sus pel
daños cotid
ianos nos l
levarían, c
uando menos
, a superar
las insidi
as que al p
rogresar po
nen freno.
Escalón tra
s escalón n
os alejaría
del cieno,
nos prende
ría la llam
a para venc
er los rece
los, las re
ncillas, la
s peleas y
las trampas
del subsue
lo. Es esca
lera bien a
lta pero vi
nculada al
suelo.*****
****
****

PEZ GRANDE COME AL CHICO

s y abusivos que explotan indigentes, que imponen sus

leyes

con

ánindican,

o

cómo

chicos

cia de

icos vic

tiamario

grande

zapatos

dacifitsujátseeuq, yelesefu

xela

dictados, que saltan por encima de elementales normas

s de derechos humanos. pero leyes humanas no son leyes

s de selvas o de mares.

MARICRUZ GARRIDO

Para Antonio Garrido Moraga,
(a título póstumo)

Se equivocó la paloma
se equivocaba...
Rafael Alberti
La paloma volvió de nuevo a equivocar su vuelo.
Frágil como la misma vida, sutil como la misma muerte,
fría como este maldito enero que nos deja marcados.
No sé, aún me resisto a no ver tu presencia.
Se nos han ido Pablo, Claribel y otros muchos
de laureados versos. Pero tú eras distinto,
parecías eterno, liberado y exento de este mortal destino.
Tu marcha, nos advierte de la ilusoria levedad del ser,
que no perdona edad ni conjeturas, ni peces de colores.
Ahora la palabra sin ti será más triste,
mas yo sé que tu eco, quedará volátil en lo etéreo
y en el gris azulado del mar y la Alameda,
donde tu voz profunda se acunará por siempre.

CIRCULO

Cuando naces
ignoras tu nombre, tu ciudad
rodeada de espacios infinitos,
tu calle y el asfalto
salvaje de la esquina.
Cuando naces,
de inmediato al nacer
descubres el aroma
de la plena inocencia
y percibes fugaz
el abrazo y la risa,
el rechazo y el miedo
la sospecha y el desnudo disfraz
de la apariencia humana.
Cuando ya te has vivido, a sorbos,
gran parte de existencia ,
te vuelves resiliente a los golpes
resiliente a la fuerza
del destino implacable y más tarde
el silencio irrumpe sigiloso
en la memoria del que todo lo sabe
porque hasta el aire del propio ser
brama por falta de justicia
por falta de hermandad
y vuelves alienado a la rueca
del indefenso niño que anidas dentro
y se busca a sí mismo.

LAS MUJERES DE UMOJA

Las mujeres de Umoja son madres sanadoras de vida. Están llenas de heridas profundas que van cicatrizando lentamente a fuerza de valor.

No se dan por vencidas y luchan como amazonas vírgenes aunque estén desmembradas a causa de una heredad preconcebida.

Algunas parecen dulces gacelas, mas en su interior anida un tigre cruel capaz de perseguir cualquier carroña humana que se precie a humillarlas.

Las mujeres de Umoja tienen los pechos rajados y sangrantes pero sus almas están revestidas de luz y paz de tarde y sus corazones vierten sangre pura que se esparce infinita hacia la libertad.

Umoja : significa unidad.

La Villa de Umoja en Kenya , fue fundada en 1990. La conforman 50 mujeres y 200 niños.
Todas ellas , huían de violaciones , maltratos , mutilación genital y matrimonios infantiles.
Se abastecen ellas mísmas con su trabajo de artesanía y campo.

LETRAS FLAMENCAS POR LA IGUALDAD

Tientos (terminado por tangos)

Hoy el mundo está cambiando (bis)
Lo negro ya no es tan negro
Lo blanco ya no es tan blanco
porque la verdad en la vida (bis)
es el respeto al contrario.
Si quieres que yo te quiera (Bis)
trátame tú a mí con cariño
y como igual compañera.
Que yo no quiero caudales,
tan sólo quiero que en el mundo
nos tratemos como iguales
Yo no pido al mundo ná (nada). (Bis)
tan solo paz y justicia.
Luchando por la igualdad.
Contigo quiero vivir
sin ser más y sin ser menos
tan sólo igualito a ti.
Hoy en la mujer florece
ya por fin la valentía
de denunciar al malaje
que le maltrechó la vía (vida)

SOLEÁ

Contigo quiero vivir
sin ser más y sin ser menos
tan sólo igualito a ti

LUGARES ETERNOS

Todos los lugares tienen memoria.
Todos los lugares son distintos
al ojo que los mira.
El aire, el campo verde
la primitiva piedra .Todos
se aúnan dentro de un largo olvido
de memoria olvidada de otra vida.
Nada de lo que hubo fue en vano
nada de lo que quede será.
porque aunque todo fluya como el rio,
la verdad eterna permanece.

NATURALEZA FECUNDA

Hoy quiero ser de ti como la misma savia
envolverme en tu manto cual fruto renovado,
cual diminuta piedra que sobrevive al tiempo
y reclinar mi rostro sobre tu piel desnuda.
Hoy quiero ser de ti como la misma muerte
y regarte de lluvia , nutrirme con tu jugo,
acariciarte toda con dedos de gacela
y recorrer tu espacio tan bello, tan perfecto.
Me duele tu latido que se expande infinito
a cinco continentes . Me duele la traición
del que calcina y hunde tus raíces inocuas,
porque tú eres la rueda donde todo confluye.
Hoy quiero ser la roca que sobrevive al tiempo.
revivir tu pasado con armónico ritmo
y llenarte de paz y fruto renovado.
Te amo, sí te amo más que a la misma vida
porque mis huellas gráciles regresarán a ti
y tú serás mi dueña , como antes , como siempre .

PALABRA DE HONOR

Ya no hay paz, ni palabra,
la palabra se ha adormecido,
se ha escondido sin rastro,
se ha posado en una rama tan alta
que no hallo a alcanzarla .
La palabra...
Esa palabra limpia , de gente de palabra,
llora por los pasillos , pide justicia a voces
por su nombre.
Acusa y aclama. Grita furiosa y renegada,
reclama ser creíble, volver a ser palabra.
Palabra de honor, sólo palabra.

No más sin sombrero
Blanca la luz que emana de tu verso.
Desnudas la verdad con tu palabra
para saberte libre cada día.
Ya tu voz abre nuevos horizontes
y eres fuerte a los ojos del intruso,
que impide la igualdad tan necesaria.
Has traspasado obstáculos inviables
para que ser mujer tenga respuesta
y afrontemos con voz y con orgullo
lo que nos fue vetado largos años.
Porque hoy los ideales no visten sombrero,
ni permiten que nadie los rechace.

RAMÓN GONZÁLEZ MEDINA

ANOCHE MISMO

Anoche mismo fue. No puede ser en ese desamor tanta violencia. Desplegó la noticia uxoricida. Congénita y acostumbrada ya al vívido terror de este mar imposible de ser sobrevivido. Una cuna se mece y cae el roble a los pies, la casa entera cae de un hachazo insumiso, y una entera repulsa por las calles abiertas, deja pasar la caja. Detrás, la muchedumbre de grito enfurecido, como un amor sin hojas que ponerse para su despedida.

De amor están poblados todos los cementerios. Pero el niño, no vive y la madre, no vive. El miedo se ha cebado contra toda amnistía y el indulto. Los hombres se convocan para el rezo y acude todo el pueblo, mirando a cada esquina, donde jugaba el niño al escondite. La puerta de la escuela, por donde entraba también, con sus amigos, y ahora, con dos días de luto está cerrada.

De seis y cuatro años eran, de diez, de todas las edades... Y le llaman presunto, al asesino, por supuesto o presumiblemente, padre parricida. Protagonista de alud indescifrable. No puede haber amor en tanta gente ni Código Civil, ni género o sorpresa sin una Educación en línea de frágil convivencia. Asesor que no vea, valor o cualidad. Lo que hace que los pueblos se miren con nobleza y virtud, o lo que les distingue, por íntegros y humanos.

ESCÉPTICO Y CANSADO

Todas las tardes ya son mías.
Si pensaste un día
que sólo tú tenías derecho
a sentirte vacío,
piensa que ya tú y yo estamos en paz.

No hay nada más aburrido
que no hacer nada,
y ver cómo la historia
nos pisa la barriga a cada trago
de tantos como la vida
nos va dando, y que no son tragables.

Muchas veces pienso que soy tú.
No sé cómo decirte
que en este aburrimiento
de no ser yo, ni tú ni nada
o sólo el escéptico cansado,
quisiera preguntar a qué se debe
que a cada cierto tiempo
algún cretino nos venga a redimir,
sabiéndose lo bien que se está solo.

¿Sabrá la historia las páginas que tiene?
¿Y quién podrá decirnos
si son todas, historia verdadera?,
después de ver
el montón de chatarra que nos venden
en los telediarios cada día,
y convencidos de que nos las tragamos.

LA MIRADA PERPLEJA

Encontrarte y mirarte en el espejo.
No sé si de repente, en la mirada
de todo ese concierto, donde a veces,
la frialdad de los acontecimientos,
el paisaje del náufrago, los efectos...
No sé si yermo o tundra,
esa jovialidad que el tiempo nos depara,
pero que sin embargo, nos va dejando
solos por la tarde.

Y he, ahí, la mirada perpleja.
El andar, o la cosa de haber ido despacio,
tan deprisa en esa lentitud
que al caminar, convertidos en fracaso,
la inmensidad del mar lo fue tragando.

Y ahora ya, confusos e impasibles,
deshechos, usurpados, con ojos ya de niños,
¿hacia dónde miramos
con esa perspectiva de esperanza?
Como es placer humano y desinteresado,
agotaré los ínfimos recursos
de mi prosperidad, los éxitos
que obtuvo la prosapia en lo que pude hacer
a vista de buen hombre, demonio,
o simplemente depredador humano
de cuanto nunca, conscientemente,
usurparon las atribuidas culpas de los otros.

MESURADAMENTE

Como llega la muerte no se sabe.
Se puede aventurar un poco de la vida,
y lo que cuesta mantenerla en pie
frente a los sobresaltos y alguna ceremonia
que mesuradamente,
no llega a vanidad ni entendimiento.

A fin de cuentas, con traje blanco
nos pintan su llegada y con flores
nos adornan el lecho sepulcral.
Bendita sea la casa que se impone
antes de que el finado aprenda a visitarla
y empiece ante su risa a desnudarse.

Sus dominios no llegan a tres palmos
de ancho, más cuatro o cinco veces su largura.
Pero el mundo le sobra. Ese que en vida
quisiera conquistar, ya le es vedado.
Su vida fue fatiga, fraude, desilusión y pasmo.
Pongámosle a su suerte una amapola.

CARLOS GUERRERO

ENTRE DOS SUEÑOS

Se curvan las imágenes
apenas se incorporan a mi mente.

Se curvan sin piedad ni aparente motivo.

Puede ser que las noches,
matrices de un silencio que pesa como el plomo,
sean las responsables. O su fragilidad,
-etérea concepción del pensamiento ausente-
concrete el mismo instante
en una deformada proyección indolora.

Mas cuando vuelve el sueño,
cuando regreso a un mundo donde mi mente aviva
otra vez los recuerdos,
esos mismos recuerdos que un día fueron míos
a modo de vivencias
y vuelvo a ver las caras que no están
y enfrento las imágenes de mi tiempo perdido,
un tiempo que latiera puede que entre dos sueños,
el problema se evade,
las curvadas siluetas dejan de ser siluetas
y todo se transforma en un lugar de azul.

BONANZA

Me transita la tarde sin grandes sobresaltos.

La lluvia ya no está. Tampoco los murmullos
de palabras y gotas ocupan las aceras.

A lo lejos, el mar. En el escaso parque
se amontonan los niños, ansiosos por los charcos.

Parece que el olvido se adueña de la calle.
El agua ha blanqueado los pecados de todos
y el silencio ahora invade mi cuarto y sus ventanas.

Es bueno no pensar, pasar inadvertido
entre los siempre atentos demonios de la lluvia,
para luego olvidar que un día fui creyente
de eternidades locas y amores imposibles.

UNA NOCHE DIFERENTE

En esta noche extraña, llena de desafíos,
donde se han dado cita extraños personajes,
tanto tiempo olvidados por mor del ritmo impuesto
por esa vida otra, real y descarnada,
vida plena de historias poco recomendables
que ocultaron el sol, disolvieron la lluvia
en ese mar de lágrimas que surge desde dentro,

en esta noche extraña, donde mueren los ruidos
que el tiempo ralentiza,

en esta noche extraña, carente de matices
y nuevas intenciones,

en esta noche extraña,
de deudas impagadas, de futuro imperfecto,

en esta noche extraña al mundo de los vivos,
cuando las lentas horas
entretejen sin pausa los cabos antes sueltos,
hechos acontecidos sin saber que fue en vano,

en esta noche extraña, sin santos ni demonios,
sin crueldades creadas por mi lóbulo izquierdo,

cuando mi mente, ahíta de cansancio,
realiza la labor de sentir solamente,
mientras amor me habla de tiempos y esperanzas,

dejo al fauno correr por las verdes vaguadas
donde puede gozar del tiempo de los sueños
y me permito el lujo de dormitar, inerme
a las fuerzas difusas de un Cosmos hecho añicos,
mientras oigo al silencio cantarme una canción

de paz y de lujuria a un tiempo que no existe.

A UN RECUERDO

Has venido otra vez a mi memoria
medio siglo delante de nuestras manos juntas,
inocencia en el beso que amarga casi nada,
ojos cuya limpieza taladra incluso el mar,
para volver a vernos en los versos de entonces,
distinto pronunciar
de la palabra amor, catorce años
de emoción exactísima que, empero, permitía
sonreír entre lágrimas conjeturando un cosmos
surgido en el candor de nuestros cuerpos
y añorado después,
en el curso del tiempo disparejo,
sin más remedio o condición distinta
que olvidarte para siempre de mi nombre.

RAFAEL GUILLÉN

MOMENTOS ANTES

Era un estado
de gracia o de clarividencia. Era
ese momento detenido
en el que percibimos, como en otra
realidad superpuesta y levemente
adelantada, los sucesos cumbre
que jalonan nuestra existencia.

No era aún la tristeza. La tristeza
no había llegado todavía.
Era una pausa, el estupor del aire
antes de que restalle la tormenta,
las pianísimas notas que preceden
al acorde final.
Era como la mano pensativa
de un creador, momentos antes
de la creación.

Había algo, como un grumo de amargura
navegando en las aguas
de tu mirada. Lo sentía
rondando por mi piel: un pedazo
de luna llena desprendido, un pequeño
pájaro herido entre mis manos. Era
como no haber nacido y, sin embargo,
haber nacido.

No te habías ido aún y ya el vacío
que dejabas iba tomando forma,
la forma de tus gestos,
de tu perfil, de tus más tuyos ademanes.

Podía adivinarse el hueco,
el aire inmóvil ya sin ti, el contorno
de tu ausencia.
Y aún estabas
allí. Los aleteos
de tu sonrisa iban y venían
por mi dolor.

(Inédito)

JUAN A. GUZMÁN

ODA A DOÑANA (fragmento)

"Poseedor, seas feliz" Gerión, rey de Tartesos

A José Mª Pérez de Ayala

Doñana es la fragancia de futuro en Tartesos...
Esa humedad regente, esa ansia de ser,
ese hondo latido, esa quietud del alba,
esa causa perenne, ese trinar del aire,
por los alcornocales, por enebros, por tojos,
por el manto de lirios con rocío de la noche
que floreció sin prisas llenos de sortilegios,
para cumplir los sueños del tiempo de los tiempos...

Con vuelo en el que impera su vuelo solamente,
un águila me anuncia que todo está en su sitio,
que el sol nos equilibra el paisaje y la mente,
y esto que ves ahora, alma fue de Tartesos:
tu remoto presente, tu reciente pasado,
a donde, cual las aves, a donde, cual nosotros,
van y vienen los seres de todas las distancias,
de todas las ausencias, desde todos los aires...
Doñana es la memoria del pueblo, de los pueblos...
¡Qué bien me encuentro aquí, del pueblo a la marisma!
Doñana es la leyenda de una historia futura
que contarán que vieron mis nietos a sus hijos.

No hay nada que creer. No hay nada que pensar.
Para poder nombrar, hay que poder sentir
que aquí todo es presencia, presencias de la esencia...
La acción aún no existe, sin embargo la vida
se te revela al paso, la belleza te envuelve,
el amor te enajena, la verdad te la encuentras
cuando ves que se inundan tus ojos de miradas,
la vida nos atrae, mas la muerte nos llama...
Pero nadie la escucha. Se atiende solamente
a ese pulso diario de total armonía.

Se hizo tarde en la tarde, y desde cualquier tarde
de todas estas dunas verás encandelado
a nuestro Mare mágnum, donde todo es misterio
traslúcido, acuoso... Perdón si me equivoco,
no soy mediterráneo... Aquí, en donde vivo,
los otoños son únicos y el ocaso, belleza.
Sus luces no deslumbran. Mi luz es ver la luz
en los aires del agua... Mis aguas son atlánticas.
¡Tantos lustros sintiendo que mi ribera es sur
de ocasos, de confín por la mar de la Tierra!

No es un canto ni un cuento ni un lamento ni un grito,
es un ir y venir de mi casa a Doñana,
de la calle al sendero. Una vez más yo soy
mensajero de aromas, portador de la esencia
con amigos del alma que enarbolan sentires,
y manifiestan sueños, y alguna que otra idea...

Todo nos sobrevuela. Todo nos sobrecoge.
La mirada de un ser que te mire en Doñana
va directa a la frente: cabal y planetaria,
serena, tierna, franca, con toda la arrogancia
de inocencia y decencia, de temor y de asombro.
No hace gesto, no piensa, te mira solamente...
¿Quién eres? ¿Qué pretendes? ¿Qué haces?
¿Adónde vas... o vienes? Doñana no es la cierva...
ante el oscuro túnel mortal de una escopeta
de un hombre que canjea su hambre por la muerte....
(Yo conozco a la muerte desde niño en Doñana).

Cuando ya, por la tarde, se repartían los lotes,
y entre copas y cantes, los hombres en la hoguera
contaban sus hazañas tan frías, tan oscuras
como sus escopetas, yo estaba con el lince
alisándole el pelo, levantándole un párpado

al jabalí, al ciervo; y el ojo me miraba
vidriado por la muerte, hiriendo mi inocencia.

Pero el hombre es indómito, y cultiva la muerte
como divertimento, y ambiciona el poder
por no saber vivir en paz consigo mismo...
Y el hombre ya no siente ni escrúpulos ni dicha.
Mató a su niño, y punto. Después que ya enterró
su muerte en sus adentros, inventamos las guerras...
Menos mal que hay pueblos repletos de bondades,
en donde el niño siente el temblor de un latido
porque el niño es Doñana; esa inquieta quietud,
como el trinar del aire. Perdonen mi ignorancia...
Quizás algún biólogo me indique a ciencia cierta:
«El coto de tu infancia no está dentro del Coto».
Los límites del Coto no lindan con tu infancia».

Y siento, a mi pesar, despertar mi paciencia:
«Si viven en las ciencias, ¡qué sabrán estos hombres
de las vidas vividas en el lar que nacimos... !
"¡Qué grande es este mundo, qué bien, cabemos todos!"».

(Ya lo decía mi abuelo...)

De las Marismas del Odiel a las Marismas del Guadalquivir.

ANA HERRERA

SOLA

¿Dónde estás, amor mío?
¿Qué hago sola por estas calles
de neblina gris en las fachadas,
de corazones que tiritan
bajo el frío de las esquinas,
de aceras encharcadas
y paredes carcomidas
por el moho del invierno?
La escarcha empujará mis pasos
desnudos de gloria
y un pájaro de nieve trazará
círculos en el infinito.
Dame tu mano, amor mío,
desde la serenidad
del silencio que habitas
y paseemos en estas últimas
horas de la tarde,
como antaño, junto a la orilla
que acoge nuestros pasos,
desterrados de la hostilidad
de un destino cruel,
contra la fragilidad
de las circunstancias.

EVOCACIONES

EVOCACIÓN I. Con alas de libertad mis frágiles pasos se asomaban al corazón de un campo pintado de verdes olivos y a una pequeña colina colmada de vides tiernas y jugosas como las voces de mi infancia en aquella calurosa tarde de verano. Desde la cima, débilmente iluminada por los tristes rayos del sol, camino del anochecer, las palabras del cuento me invitaban a soñar: "Ábrete, Sésamo". Y tras la espera, el silencio y la quietud de la montaña indolente, aferrada al secreto de su tesoro, el consuelo se arropaba con el viento fresco que rociaba mi cara y la felicidad inmensa de una edad poderosa en emociones. Al arrullo de la noche, me gustaba columpiarme en la fiel higuera del corral y entre sus fuertes ramas me balanceaba en el silencio de la tierra, el canto de los grillos y las risas de las gentes. Poco imaginaba por aquel entonces el vacío de su ausencia, la tala, su destrucción. El lugar donde habitara antaño se me antoja hoy frío y solitario.

EVOCACIÓN II. Un latido vehemente me condujo tierra adentro. Las luces nunca habían brillado con más fuerza. El destello de los rayos del sol saludaba a todos los rincones del jardín de la Estrella. La naturaleza respiraba en todo su esplendor el aire puro que bajaba de la sierra del Cóndor. Las aves silvestres pululaban de aquí para allá en un vuelo sin contradicciones, libres, como el soplo del viento que dulcemente mecía las hojas de los palmerales. Algunos transeúntes curiosos atraían hacia sí la atención de las palomas, ansiosas por picotear las pequeñas migas de pan que ellos arrojaban a su paso. La vida aquella ostentosa mañana de otoño invitaba a ser vivida, gozada, respirada, acariciada. Su silueta era un sutil velo que se posa sobre el rostro y muestra la transparencia del alma.

EVOCACIÓN III. Mis pasos de mujer adulta sienten aún la fragilidad del ser, pero sostienen la fuerza de los titanes. Ellos

me han conducido hasta la inmensidad de mi mar, mi playa, mis farolas, mi eucalipto soñador, mi luna, mi cielo complacido en estrellas. Y me adentro en las arenas frías, entre huellas silenciosas, bajo el susurro de las olas, atada a mis pensamientos, con el beso de la brisa hambrienta en mis mejillas, mientras me paro a contemplar lo indefinido. Junto a la orilla un retazo de tiempo para el silencio, ebrio de destellos de amor. Y aquí, bajo el prisma del SUR, ante el diván de lo incierto, mi caminar se hace sereno en la cadencia de las horas al tiempo que escucho las voces de aquellos que callaron para siempre. Mi pecho rompe su armonía en un grito silente y desgarrador para transportar mis palabras a las esferas del vacío: "Eternamente el deseo".

Prosa poética en "*Bajo un cielo añil*".

LA GLORIA DE AMAR

Amanecía París en todo su esplendor, los penetrantes rayos de sol inundaban sus altos edificios, sus magníficos jardines, sus puentes revestidos de antaño, el clamor de sus gentes deambulando por sus anchas avenidas. Simón caminaba en solitario con su pena a lomos de su triste corazón. Si María Teresa estuviera a su lado, París no sería la ciudad de su refugio, sino la ciudad de su libertad, porque libre se sentiría para pasear con ella por las orillas del Sena, visitar Nôtre Dame, respirar el aroma de los jardines de Luxemburgo, deambular por el Pont Neuf...Y tantos y tantos lugares maravillosos que ahora nada podían ofrecerle. El día que la conoció, su anhelo de amor se paró junto a ella. Avanzaba hacia él entre el jolgorio de la multitud y los compases del vals que amenizaban su fiesta de presentación apenas recién llegado a España. Un ángel maravilloso, de exquisitos modales y refinada educación, de cabellos rubios levemente castaños, de ojos claros casi verdes y de piel pálida como el velo del amanecer. "Me han dicho que usted puede darme nuevas de mi familia, estimado señor. Mi nombre es María Teresa y espero de su amabilidad que alivie mis ansias de saber". Bailaron durante toda la noche al son de la música que sonaba sin parar iluminando los alrededores del número 8 de la calle de Atocha de aquel inolvidable Madrid de 1800. Su compromiso llegó rápido y la boda no se hizo esperar.

Bajo el calor del Trópico, las tierras caribeñas fueron testigos de su felicidad, de sus largos paseos a caballo, de sus besos al arrullo de los altos palmerales, de sus caricias llenas de infinito amor. Su piel aún más pálida, la languidez de su mirada, el ardor de la fiebre, su tremenda quietud, todo lo que Simón observaba en aquella aciaga hora postrado ante la cama de María Teresa, algunos meses después, le hacían presagiar un triste final. Recordaba su frágil juventud, la delicada belleza de su mujer, su contagiosa ilusión por compartir junto a él los días

venideros. Ante su lecho de muerte juró que nunca se volvería a casar. “Si no hubiera enviudado, quizás mi vida hubiera sido otra; no sería el general Bolívar ni el Libertador”, confesaría con el alma llena de consuelo. Para eso tendrían que pasar muchos años, un destino sorprendente aguardaba a sus pies. Ahora se enfrentaba a ese destino en soledad. Un transeúnte más de las calles amobladas de París. Aceleró el paso, alzó la mirada hacia el cielo, respiró en profundidad el aire fresco que se mecía sobre su cara y avanzó hacia adelante consciente de que la vida seguía su camino.

Relato inédito.

Su futuro nuestro sueño

PEDRO LUIS IBAÑEZ LÉRIDA

OCÉANO PARA LLEVAR EN TUS OJOS

Hay una luz que se obstina
en cruzar la calle trazando
con su cartabón los linderos
de un tiempo que permanece

Francisco Basallote

Y tú. Y los libros abiertos por los subrayados y anotaciones a lápiz. Mariposas posadas sobre el sofá, las sillas, las estanterías. En tu tacto quedó impregnado el polvo mágico de las guardas y dejaron de volar. En ese rastro me ausento de cuanto me rodea. Llueven las palabras a las que dedicaste tu lectura. Me guarezco bajo el árbol de ese misterio que late más adentro. Es un tiempo autista. El mapa de un lugar que musito, mientras el jazz pliega los recuerdos como barquito de papel. Embarco en su travesía hacia el otro lado del corazón, donde el océano lleva tus ojos.

I Fall In Love Too Easily
https://youtu.be/ENrRAIzlL1A?list=RDENrRAIzlL1A

VUELA CELESTE

A veces no me abotono, quién sabe por qué, las mangas de la camisa. Se deslizan y engurruñan dentro del chaleco. Ordené la mesa como tú siempre quisiste. Ahora la claridad domina su superficie deshabitada. Fueron colocados en los cajones con la liturgia de lo sabido a destiempo. Encontraron su refugio cuadernos, lápices, cartas, bolígrafos, libros, servilletas caligrafiadas, sacapuntas. Me siento ante ella como el pasajero de una línea de autobús sin retorno, que muerde el silencio de ese paisaje infinito apretando las manos hacia un destino incierto. Ya no escribo. A tientas, el pensamiento palpa la hoja blanca donde el vuelo celeste de tu sonrisa anotó su lugar en la soledad.

How long has this been going on
https://youtu.be/V2HJ4QmN4uY

ARREBOLADO TU NOMBRE

Así fue, dijo. Y permaneció un instante en silencio. *Pronuncié tu nombre* –continuó- *y el otoño y su camino de oro aparecieron de golpe. El amor despertó riendo el tesoro de los árboles y su generosa ceremonia de desprendimiento. El amor me acostumbró a no esperar más que a tu nombre. Lo cantaba, lo rezaba, lo susurraba, lo cosía en mis labios orándolo. Amaba tu nombre y lo agazapaba contra mi pecho con regocijo. Mientras el café subía, calentaba mis manos en tu nombre y tu nombre me bebía en la taza que calentaba las tuyas.* Me cuento tu historia, una vez más. Regurgita la cafetera en la cocina. Ahora es tu nombre quien nombro en cada sorbo.

Les Feuilles Mortes
https://youtu.be/kLlBOmDpnıs

EL SILENCIO ES EL POEMA

Cuando leías yo atendía a la nube en la que tu voz me llevaba como alfombra mágica. Tenía miedo de sucumbir en tus sienes y sentir su latido. Esa autenticidad brillaba en mi temor. *Qué será de ese poema que guardo en silencio*, me decía. Quedaba en mi mejilla pegada a la tuya, sonrojada de templanza cálida. Y el poema, entonces, se alzaba como un resucitado. Su vuelta al mundo era otro silencio. Cómo musitar palabra en el pretil de tu alma y no cerrar los ojos. El poema permanecía dormido en la comisura de tus labios y yo lo recogía con los míos para que no despertara.

Don't Forget The Poet
https://youtu.be/1Kon67EVEs4

Carpeta olvidada en el parque. Fragmentos. Obra inédita.

VICTOR JIMENEZ

EL TREN DE LA TRISTEZA

"Y si ya no vuelvo a verte,
ojalá que tengas suerte."

Hoy he cogido el tren de la tristeza,
el que de ti me aleja, con la duda
de no saber si tocarán, desnuda,
mis manos otra vez tanta belleza.

Por tener, sólo tengo la certeza
de estar viajando a solas con la cruda
y fría soledad, siempre tan muda,
dándole vueltas siempre a la cabeza.

¿Y si no vuelvo a verte? Me pregunto
justo cuando las sombras dan en punto
en el hondo reloj que llevo dentro.

Y a más de mil recuerdos de distancia,
ya te imagino, al sur de mi ignorancia,
también soñando con un nuevo encuentro.

SI QUIERES QUE TE MIENTA

"Miénteme acerca del amor
que por mí siente tu corazón."

Si quieres que te mienta, yo te miento.
Y te digo que nunca fuiste nada
más que el capricho de una madrugada
o el deseo fugaz que apaga el viento.

Que no te tengo a flor de pensamiento
ni es tu ausencia una aguda y fría espada
que me atraviesa el corazón, clavada
en lo más hondo de mi sentimiento.

Si quieres que te mienta, ahora te digo
que en mis noches jamás soñé contigo
y, aunque me olvides, duermo a pierna suelta;

que acabas de marcharte y no me importa
si la distancia es más o menos corta,
porque yo no me muero por tu vuelta.

FUERON DOS MESES

"Y ahora me escondo detrás de la luna.
Y debe ser la primavera..."

Fueron dos meses lejos de la pena.
¿O fueron una vida aquellos días
de mayo y junio, de olas y alegrías
y noches de pasión sobre la arena?

Para librarme ayer de la condena
de tantas noches grises y tan frías,
te amé. Te amé. Te amaba y me querías
bajo los cielos de la luna llena.

Después perdió su clara luz la luna
y poco más quedó que un aguacero
de sombras con tu adiós. Una por una,

mis ilusiones, por el desencanto,
se marcharon. Dos meses fueron, pero
nunca duró la primavera tanto.

PRIMERO FUE SU VOZ

"Yesterday love was such an easy game to play.
Now I need a place to hide away."

Primero fue su voz, su encanto. Luego,
su mirada. Y, más tarde, esa alegría
que terminó con mi melancolía
y encendió con abrazos nuestro fuego.

Y el amor era fácil, como un juego
de niños. Solamente yo tenía
que mirarme en sus ojos cada día
y soñar con su luz igual que un ciego.

Pero cambió la dirección el viento
y nos cayó la oscuridad a plomo
sobre el claro cristal del sentimiento,

como si fuera el peso de la ley.
Hoy quisiera olvidarla. Y no sé cómo.
Y es que suena en mi pecho *Yesterday*.

de *Frecuencia modulada*

ALFREDO JURADO

PAISAJE INTERIOR

1.- Lentitud de septiembre
al final de septiembre
regresan nuevamente
sensaciones doradas;
la mansedumbre alada
que habita en el dintel
de la puerta entreabierta;
el sosiego a los pájaros
para la algarabía
propiciada en los chopos;
ha llegado de nuevo
la indolencia pausada
de la grama al camino,
y la devastación
desmesurada y lenta
en el seco barbecho.

2.- Otoño
Ahora que se acerca nuevamente el otoño
me arriesgo a regresar en este barco
que me han dado en su guía;
me atreveré adentrarme por este mar interno
que va inundando el alma cada noche;
soy el contramaestre para este navegar
de tiempo, cuando intento buscar un horizonte
que ha quedado borrado por la niebla.
abandono la isla en la que habito
después de largo tiempo;
escapo de sus límites,
a pesar de que nunca me propuse partir,
ya que sentí querencia de aquella gañanía,
y todas las costumbres que los días trajeron.

3.- Cuando el otoño
Se agobian inclinadas las ramas del membrillo
ya sus frutos maduros imponen nuevamente
aquella resignada reverencia hacia el fruto.

Anuncian las mañanas la fresca amanecida
de luz y de esperanza sobre las grises copas
en los olivos rudos;
apenas brotan rosas tardías para el tiempo,
aunque me lo propuse, con extremo cuidado
para la rosaleda del camino que asciende.

Una avutarda blanca desciende a la campiña,
vuela entre los carrizos a orillas del arroyo,
y se transforma en agua al pie de las aneas.

Es de espuma la extensa letanía del aire,
de caliza es la tierra donde brotan retamas,
hirsuto es el trenzado de las rudas comportas.

4.- Noviembre
Regresaba hasta el carmen nuevamente
la flor multicolor del crisantemo;
violonchelos de luz para las horas
coronadas con cúmulos de texto algodonoso.
Hermosos pentagramas con el canto del mirlo,
la presencia furtiva de la zumaya parda;
regresaban las yuntas, llevan olor a tierra
y a mastranto jugosos.

Como una grulla esbelta que se escapa hacia el sur
el sonido pausado del tren de mercancías
que da paso, sin más, a la nostalgia.
Un silencio sonoro da paz en el lugar.
Muestra la piracanta la preñez de su fruto.

5.- Paisaje interior

nunca pude trazar figuras en la arena
pues mi casa está lejos de la orilla del mar
no pude percibir la sensación del aire
venido de peinar la nieve en las montañas,
pues mi casa está lejos de tan altos picachos;
pero sí puedo hablaros con sobrado dominio,
de aquellos pueblos blancos donde nace la luz,
de la extensa campiña que me ha dado la paz.

ENCARNA LEÓN

NO CREO EN LA IGUALDAD

No creo en la igualdad impuesta
por los números, por ese afán de ser
el tú igual que yo.
No creo en soluciones impuestas
por políticos que se pierden locuaces
y enmascaran justicia frente a ciudadanos
que fieles les votaron por mejorar sus vidas.
No, no creo.
No siento la igualdad como estricto
porcentaje de igualar a hombres y mujeres
en una sociedad que necesita urgente
personas generosas con formación
capaz de entrelazar esfuerzos,
y lograrse milagros por encontrar trabajo,
que es en sí, milagro deseado que a todos
nos preocupa.
Saber desempeñar en un cálido ambiente
de amor y de justicia esa misión tan seria
como servir al mundo, que es atenderse
asimismo en un valle de lágrimas
buscando soluciones.
Lo importante será formar a jóvenes
que triunfen en prósperas batallas cubiertas
de ilusión, sentidas con ahínco y enfrentarse
al oficio repletos de aptitudes, y queden
con nosotros generaciones nuevas
que engrandezcan la tierra, la nuestra,
sin tener que afrontar soledades crecientes
por marchar a lugares que tildan
de extranjeras esas manos joviales
que culminaron cimas.

¿Hombres, mujeres en paridad numérica?

¿Qué pasará si ellas están más preparadas,
si sienten en sus carnes la vocación segura
para ofrecer, tenaces, esfuerzos sin un límite?
¿Qué ocurrirá entonces si existe más oferta
o demanda escrita con perfil femenino?

¿Ocurriría tal vez, si por fidelidad a ese signo
de iguales, entraran otros hombres más débiles,
confusos, con formación escasa a ordenar
nuestras vidas?

Qué más da un tres frente a un cinco;
si el cinco con su toque de sabor femenino
está mejor formado.

A la inversa, es lo mismo.

¿Qué pasaría si un joven con tintes
evidentes es superior, en mucho,
al carmín distraído de chicas imprecisas
surgidas de la nada?

No cerremos las puertas a hombres
y mujeres por cuestiones de sexo.
Ninguno es excluyente, cada cual
que se forme y aspire a un trabajo
y dignifique el paso.
Que escalen los peldaños y alcancen
toda meta, el número, es lo de menos.

Es necesaria la certeza de un tiempo
que se crezca en justicia, la que hermana
a los hombres sin hacer diferencias,
y juntos engrandezcan al país solidario
que garantice siempre la paz en las familias.
Prevalezca firme un vivir cotidiano

donde no falte nunca el olor a pan tierno
y una sopa caliente de sabores diversos.

Abrid todas las puertas, ninguna clausurada
para todo el que sirva y se entregue al completo.

¿El tres frente al cinco?
¿El ocho frente al siete?

Si con las circunstancias que rijan el momento
se pone frente a frente la paridad eficaz
de ellos y de ellas, será bien recibida
en esta sociedad que clama igualdades.
Pero, no hay que forzar estancias, la suerte
ni los números y dejar transcurrir, en verdadera
paz, al mundo en que vivimos.

DOLORS LLUY

DESCONCIERTO

"Me desordeno, amor, me desordeno
cuando voy en tu boca, demorada."
Carilda Oliver

Desenredo mi caos entre tus brazos
—ovillo de pensamientos que arrastro—
a la vez que enrosco
mis piernas en tus piernas,
mi lengua en tu lengua
y mi cóncavo en tu convexo.

Unidos, mis aureolas se enredan
en tu pecho-sauce,
al tiempo que tu mano se pierde
con tierno traspaso,
en mi pubis delimitado.

Y así, enredándonos en voluptuoso olvido
me desenredas...
cuando te enredo.

FUENSANTA MARTÍN QUERO

ERAN LOS DÍAS LEVES

Eran los días leves del otoño
cuando las tardes forjaban su presencia
entre el olor a humo de tabaco
y un sinfín de sueños expectantes
empujados entre libros silenciosos.

Tu mirada se encontraba con la mía
como besos medio ocultos
desnudándose en el iris por segundos,
y la voz de las palabras aún no dichas
irrumpía, sin remedio, como irrumpe
en la noche la mañana deseada.

Las paredes recordaron los encuentros
en rincones confortables de los patios.
En las aulas se quedaron atrapadas
nuestras sombras para siempre y las cartas
donde el labio se hizo letra.

Aún te siento en las noches, tras tu cuerpo,
como aquella adolescente soñadora,
y, aunque el aire del tiempo nos empuje
y nos tiemblen las manos como niños
si el espejo insidioso nos delata,
algo nuestro fundido permanece
indeleble en los días que se fueron,
y presiento –distinta tu mirada,
tus palabras y tus gestos–
en tus manos y en tu boca,
en tu olor y en tu silencio,
algo intacto que perdura en tu presencia
donde siempre que busco yo te encuentro.

de *La esencia hallada*

POESÍA

"¿Un poema es un beso y por eso es tan hondo?"
(Vicente Núñez)

En mis labios tu voz pasea libremente
recortando los filos punzantes de las horas,
melodiosa y desnuda corola que suspira,
mientras tus curvas muestran mi corazón en sombras.

Te descubres al aire y al aire te diriges
en torno de la piel que, estremecida, rozas,
espejo de mis ojos, sinfonía profunda
que a mi regazo llegas, que de mi fuente brotas.

¿Yo soy tú? ¿Tú eres yo? Detengo los segundos
y esta duda descubro cuando te siento a solas.

Tus versos me recorren y rodean mi cuerpo,
te aposentas en mí y de mí te evaporas,
simbiosis de mi esencia que en ti se reconoce
para posar desnuda mi palabra en tu boca.

de *Latidos*

LA CATEDRAL

Elevada la piedra de enjundiosa presencia
en la leve colina dominada
transfigura la parca indiferencia
en esplendor a un cielo dirigido.

Vuelo de pedestal, huidiza quietud,
la esperanza que acuna y que alimenta
desde el inerte suelo congelado
hacia el claustro intangible de la cúpula.

En haces de columnas la altitud refinada
sustenta la magnitud del espacio
mientras reposan solas en estancias oscuras
insignes figuras ensimismadas.

El color esparcido en intensas vidrieras
atrapa la mirada deseosa;
al fondo, sobre un fresco, las blancas pinceladas
son palomas prendidas en el aire.

Un susurro de voces reblancede el letargo
y acompaña a la aguda nota donde
el ánimo levanta el eco hacia la nada,
y en los bancos la calma se sienta y permanece
urdiendo telarañas en las sombras.

Pero los muros tienen alma de moribundo,
reciben el secreto de cada rostro herido
perforando hacia dentro las cuencas de los ojos,
y en sus fachadas sienten la oscuridad del agua
y a un hombre hecho de mugre naufragando en el suelo
que aguarda cada día que culmine el milagro.

de *Las esquinas*

CONTEMPLACIÓN DE LA LUZ

A esa extensión perdida donde la hierba esplende
ofreces tu regazo como a un futuro hijo;
tu cuerpo, sutil nardo que en la blancura vive
y se descubre a solas, hacia la luz respira.

Amaneces rompiendo el cristal de tu ausencia,
estribación del sol, ardiente flor de luna,
y quisieras ser aire más allá de los muros
donde tu cuerpo fluya y olvide los silencios.

Detrás de la ventana los lugares esperan,
melodiosa escultura que tu verdad contemplas;
rompe la opacidad, desciende por la hierba
y en un mástil de luz enarbola tu vida.

de *Latidos*

ISABEL MARTÍN SALINAS

Me vestiré de vísperas
para no importunarte;
no debes temer nada
si me sientes descalza
pisar por tu cabeza.
Sabes que estoy insomne
desde que te marchaste
y araño las ventanas
y rasguño las puertas
porque así, amoratada,
como tú me has dejado,
me estremezco de muerte a cada paso.
Y si tengo las manos
de reclamarte rotas,
no te preocupes, duerme.
Haz como que no sientes
mi latido en tu pecho,
haz como que no notas
mi peso en tu memoria.

JOSÉ MARÍA MOLINA CABALLERO

LAS RÁFAGAS CADUCAS DE LOS SUEÑOS

I

ARRECIFE AZUL

Reflejas los latidos encendidos
arrecife azul del mar de los ojos
que palpitan en tu mirada dulce,
universo del viento refulgente.
El tiempo borda sobre tus pupilas
la sonrisa vidriosa de tus labios.

II

EL SOL FECUNDO DE LOS SUEÑOS

Cruzas las nubes blancas de la vida,
atardeceres de paisajes y almas,
ríos de luces y sombras que iluminan
memorias de las horas refulgentes
en los destellos del tiempo que late,
néctar del sol fecundo de los sueños.

III

LA CANDIDEZ DE TU MIRADA

Muestras la candidez de tu mirada
obelisco del tiempo que acaricias,
nieve profunda del mar transparente
iluminado por la luz del agua,
cántico de silencios abrazados
a la distancia de tus ojos tiernos.

IV

AROMAS DE MIEL

Abrazas el mar tibio de tus sueños,
la suavidad de tus ojos dorados,
insignias derramadas en tus venas;
crisantemos del sol y el viento fértil,
indeleble latido de palabras,
aromas de miel que de luz te colman.

V

LAS DOCTRINAS DE LA NOCHE

El aura placentera de tus sienes
cristaliza las curvas de tu risa.
Las calles de tus párpados de niebla
imponen las doctrinas de la noche,
el valor añadido de las flores
que esparcen sus aromas misteriosos.

VI

MARIPOSAS DE LUZ

Mariposas de luz tejen tus sueños
al filo de los cielos silenciosos,
galerías de los astros que nos colman
de emociones y briznas de esperanzas
adosadas al sol de tus pupilas,
susurros del espejo de tus alas.

VII

PERFUME DE AZUCENAS

Racimo de universos elocuentes
ocultos en la lluvia de tus días;
sonrisas de suspiros encendidos
abrazan tu perfume de azucenas,
colinas de recuerdos derramados
en las orillas fértiles del tiempo.

VIII

ESTIVALIA

Quisiera tomar el sol de tus ojos
y broncearme con los rayos sumisos
que yacen en el mar de tus adentros.
Quisiera navegar por los perfiles
voluptuosos de tus aguas fecundas
y descubrir el tiempo detenido.

ESTEBAN MOLINA VELA

Am-oR

Este sentimiento elemen-
talísimo, tan esencial a las necesidades de la vi-
da, no sale del interior personal en estado de pureza, sino que na-
ce siempre con la necesidad de aliarse con o-
tros amores.
Descubierto desde la antigüedad más remota bastaría con decir el nombre de los Dio-
ses: Afrodita y Eros para atribuirles la invención del am-
or.
Algún día, quizás no muy lejano, el ser humano nacerá con el amor pu-
ro, sin tener necesidad de alinearse con otr-
o ser para obtener la delicia necesaria. Cuando llegue este significativo avance se-
rá un revolú-
cionario descubrimiento para mejorar todos los sentimientos del ser hu-
ma-
no.

INÉS MONTES

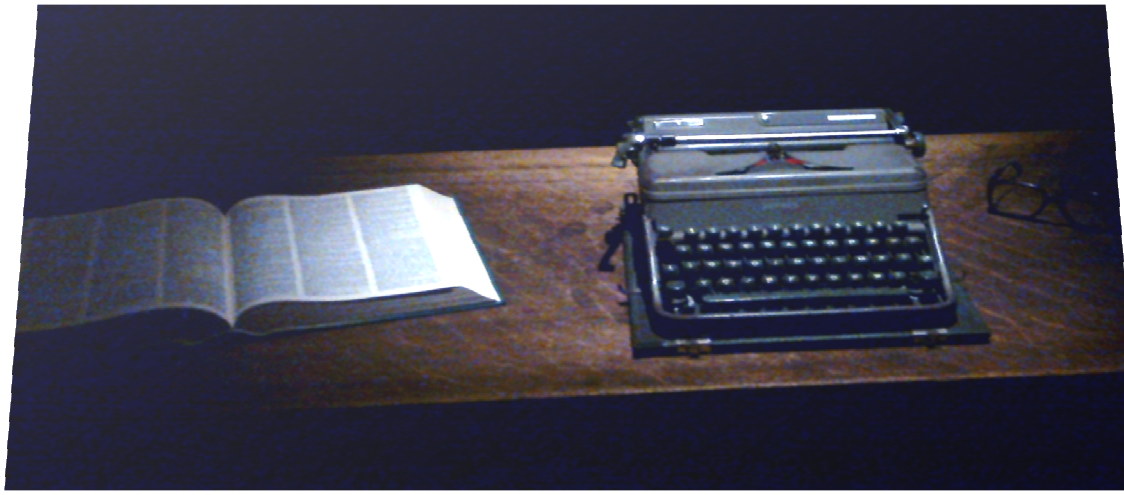
De nuevo la herida lenta
abriéndome el corazón.
No esperes más palabras.
No voy a cubrir este caos
con lágrimas que no poseo.

No voy a mirar el mar pensándote
ni a confundir el cielo con tu sonrisa.
No voy a ser previsible.

Voy a dejar mis horas
al margen del incendio;
y en el abismo del olvido
soñaré con mundos ignotos.

Pájaros muertos
anidan en mí
cual medusas ciegas
volando hacia la nada.

de *El canto inaudito*



Plasmó las palabras de SARAMAGO

FRANCISCO MORALES LOMAS

CASI VERANO EL MAR

Casi verano el mar.
Calma que asciende con la marea.

Y lejos algunas vidas zozobrando.

Tú estás advirtiendo, acaso con los ojos
sucios, sin saber cuándo llegarán,
o solo sea una sombra que agoniza
en el rebalaje.

A la espera lees con lentitud en esta calma
que no es de ahora,
con la suave deriva del viento,
pero con un sueño inanimado.

De pronto, la mar va trepando.
Despeja su incógnita de agua.
Se divisa un deje de ceniza oscura
que engorda con el ruido de la marea.

El agua, ya presa del trueno del mundo,
deja atrás su suerte a la oscuridad.

La noche tiene entonces el despojo
de un cuerpo lacerado. Y tu nombre
ha dejado de existir en el aire, ha dejado
de ser en el agua, en aquella playa
donde el mar era casi verano.
Y has dejado este teatro de cielo y tierra
como un despojo fustigado por la corriente.

Es una maldición de agua, una maldición de noche.

Y envuelto en la condición de no ser
sigues preguntándote si hubo salida,
si alguna vez este joven que cruzaba
el mundo supo dónde hallar una glosa.

Y el mar ya ha dejado de ser casi verano
para engullir la tarde. Para vivir
poseso de su fortaleza de sal.

Hermosa derrota ahora
si antes fue nacimiento. Derrota
que cada vez es más agua, más pleamar
que te ha devuelto al invierno.

ANTONIO MORENO AYORA

CORAZÓN CON CICATRICES

CONFIDENCIAS A LA BRISA

1 Nace de ti
una flor perfumada
como un jazmín.

2 En la nostalgia
se revive tu cuerpo
con toda el ansia.

3 Tu piel se aroma
de jazmín y canela:
tacto de caoba.

4 Las olas espejean
reclamando tu voz
de lejana sirena.

5 Copa a copa, verso a verso,
musitando las palabras
y soñando dulces besos
la noche ansiosa se alzaba.

6 Sobre la alcazaba
el sol resplandece
y la luz te enmarca.

7 Ocre era la tarde
en que reposaba
la luz en tu cara
y le daba realce.

8 La soledad,
cual gota de rocío,
la noche escancia.

9 Se me perdió
entre tanto gentío
tu dulce abrazo.

10 Te escribiré
un haikus en el viento
si tú me besas.

11 En tarde placentera
desata el mar su furia
y acude la tormenta.

12 Tus labios son dulzura
que en ascuas se convierte.
Tu lengua es miel de caña
y tu beso ansia y muerte.

13 En tanto se agitan
las furiosas olas
mi desazón crece
y mi alma te llora.

14 Avanza el ciego
guiado por su bastón
con paso incierto.

15 A la brisa le pido
perfumes de tomillo
y estar pronto contigo.

HOMENAJE

DÍA DE LA MUJER
I.E.S. Ing. Juan De La Cierva
DÍA DE LA MUJER
I.E.S. Ing. Juan De La Cierva
DÍA DE LA MUJER
I.E.S. Ing. Juan De La Cierva
DÍA DE LA MUJER
I.E.S. Ing. Juan De La Cierva
DÍA DE LA MUJER
I.E.S. Ing. Juan De La Cierva
DÍA DE LA MUJER
I.E.S. Ing. Juan De La Cierva

DE ORIENTE A OCCIDENTE, CON DOLOR

José Antonio Santano: *Lunas de oriente*
(Granada, Dauro, 2018)

El último poemario del cordobés baenense José Antonio Santano es *Lunas de oriente* y se publica amparado por un frontispicio de cuatro poetas árabes cuyo texto más significativo quizá sea el de Amin Al-Rayhani que afirma: "He venido hasta ti, Occidente, como amigo"; y ello por la razón de que en este libro el autor desea expresar su voluntad de hermanar dos civilizaciones, en lo que habrá de ser un intercambio de admiración mutua y de necesidad compartida de buscarse la una en la otra. Todos sus poemas se ofrecen en atractiva versión bilingüe español-árabe, con traducción de Meimouna Hached Khabou. Así, "Lunas de oriente", el primero y que da título general a todo el libro, recuerda la original cultura musulmana ("y hasta araño la tierra buscando/ los orígenes, la luz del alba") trasplantada a otras latitudes y por eso descansando "sobre el asfalto -purísimo negror-/ de ciudades dormidas en lecho/ de olvido y soledades"; cultura no solo incomprendida sino en muchas ocasiones aherrojada y dejando rastros sobre los que clama "toda la sangre inocente del mundo derramada".

Los poemas de Santano, de mediana extensión y con el ritmo heptasílabo invariable de versos expresados sin puntos ni comas, alternan menciones orientales (Bagdad, Éufrates...) con otras de la cultura cristiana (murallas de Ávila) para, al fin, potenciar siempre el recuerdo de aquellas y constatar el sufrimiento al que esta cultura arábiga se ha visto ancestralmente sometida; de ahí que se hable "de un exilio tras otro/ en la piel de los hijos/ que huyendo del frío/ sólo hallaron más frío". Ese exilio o dolor histórico y su consiguiente sometimiento han significado la pérdida de la felicidad original ("de los frutos celestes/ y las flores más bellas") que ha resultado ser en época actual una sangría

interminable de seres arrojados a un mar "que ahoga los cuerpos/ y los deja en la arena/ de la orilla más triste". Precisamente sufrimiento y exilio son dos realidades que unen tanto a una cultura como a la otra: exiliados son quienes han perdido la belleza del estanque y sus nenúfares, y quienes han dejado atrás Castilla y el Duero para huir, como Machado, "ligero de equipaje". Y como Machado, peregrinos han sido igualmente personajes incógnitos o reconocidos -como el músico Ziryab- que levantaron, cambiando el Éufrates por el Guadalquivir, monumentos como la Mezquita o Medina Azahara "y en sus arcos de dovelas/ que anuncian la vida/ en el sol de la aurora".

Tras la denuncia del futuro incierto o dramático que espera a los hijos de oriente cuando es alguno de ellos "que atraviesa el desierto/ con espinas de alambre/ o se anega en la mar/ de los dioses de arena", otra igualmente trágica: solo podrán volver "de regreso en cenizas/ alfombrando el desierto". Junto a ello, por ejemplo en el poema titulado "Últimos versos", hay alusiones al Bósforo, a Estambul, al mar Negro o a la mezquita que es "de Sofia diamante/ en la luz de otros siglos". Las referencias, con todo, se tiñen a menudo de recuerdos al hambre, al dolor, a la guerra y a la muerte, que se enseñorea como bandera lírica en este libro que hasta llega a condenar lo que es "libertad ofendida/ con disparos certeros/ de metralla y misiles". En este sentido, es poema ecuánime "Y me niego a vivir", que concluye abogando por esa realidad posible "del amor entre hermanos/ del silencio esperanza/ en el beso más hondo/ muy adentro del alma".

Lunas de oriente es un poemario que no ha pasado desapercibido ante la crítica, y plumas como la de Alfredo Pérez Alencart ("Travesía de extramares", en https://salamancartvaldia.es/) o la de Antonio Enrique (1-8-2018, en http://www.crearensalamanca.com/) lo han comentado con acierto, este último anotando que en el libro

“en definitiva, asistimos a la gloria del Mediterráneo, cuyas tres orillas propician la fiesta de los sentidos, pues es el mar donde resuena todo y todo se consuma”.

METAFORA FÁLICA

TENGO UN RENAULT AMARILLO

Yo, como casi todos los que habían alcanzado su juventud proyectándola desde un nacimiento ocurrido a mediados o fines de la década de los 50, acudía una vez o dos por semana a la discoteca, normalmente los jueves y sábados. Y aquella noche, sin romper la costumbre, aparqué mi Renault 4 familiar, de color amarillo, en el estrecho y oscuro callejón de aquel pueblo vecino al mío. Amigo fiel, el vehículo me esperaba durante horas para regresarme luego a casa, en plena media noche, y dejarme que me sumiera en el descanso de tanto movimiento corporal que casi siempre acababa con cierto amodorramiento etílico.

Quizá por esto último aquella noche, cuando salía de la discoteca tintineando las llaves, y quizá por las horas neblinosas, tanto de la luz como de la mente, no me percaté demasiado de cuál era el coche que me esperaba en efecto duplicado o gemelo del que estaba a su lado. Ávido ya de descanso, introduje la llave rápido, la giré y abrí la puerta, dejándome caer en el acogedor asiento que, sin embargo, no acogió mi cuerpo con el dulce acomodo de otras veces...

No pude dar crédito: el habitáculo era igual y era distinto. Por ello, al constatar el detalle de la cuadrícula de dos fotos extrañas que a su vez se extrañaron de mi inoportuna presencia, y sobre todo al enfrentarme a una canastilla de punto verdosa que colgaba del retrovisor interior, no tuve ya duda: no era mi coche sino otro igual, en marca, modelo e incluso en color, que llegaría más tarde y quiso hacerle compañía a su gemelo. El detalle de la cerradura resultó sorprendente y delató sin duda tanta hermandad. Pero poco duré en su interior, solo los momentos justos que me permitieron advertir la confusión para cambiar enseguida de asiento y aposentarme en el que definitivamente pertenecía a

mi verdadero coche. !Mira que si arranco, corto los vientos y de madrugada viene a despertarme la Guardia Civil acusándome de robo!

RATÓN CON ALFOMBRA

PABLO GARCÍA BAENA EN SU CONSTANTE ACTUALIDAD

Desde su inesperada muerte en enero de 2018, el admirado poeta cordobés Pablo García Baena ha navegado día a día por su actualidad más constante. A esta ha contribuido últimamente la exposición que se le dedicó en Málaga bajo el título de *Pablo García Baena, la vida es como un bosque* (inaugurada en Córdoba el anterior 23 de abril), abierta desde el 5 al 27 de septiembre de 2018 en forma de paneles en el Centro Andaluz de las Letras (CAL), permitiendo que -según se leyó en la prensa- se reuniera "un amplio equipo de profesores, periodistas, autores, investigadores y amigos para trazar un retrato de Pablo García Baena...". Pocos meses antes aparecía *Un navío cargado de palomas y especias*, que ahora comentamos editado por la Junta de Andalucía (Sevilla, 2018), no sin antes recordar que en su prestigio se fundamenta la decisión de la misma de haberlo declarado Autor del Año.

Fue en abril cuando se le honró con el citado libro-antología *Un navío cargado de palomas y especias*, con selección, notas y estudio preliminar de Guillermo Carnero. La publicación, sin duda, parece imprescindible si consideramos que ofrece la doble vertiente de revisar la poesía de Pablo García Baena desde el punto de vista crítico y desde la lectura acompasada de sus propios versos, dos facetas que Guillermo Carnero atiende adjudicándole en el primer caso lo que es un pequeño ensayo de veinte páginas y en el segundo un completo repertorio lírico de otras ochenta y tres. El seguimiento de ambos apartados pone ante nosotros la grandeza, la luminosidad, la fortaleza lírica de un poeta que ha mantenido la luz de *Cántico* sin desfallecer, pero que al mismo tiempo ha hecho crecer, desde aquellas raíces comunes poéticamente renovadoras, una obra propia en la que se ha volcado sin prisa

porque sabe que el orfebre auténtico debe proceder con paciencia y darse a la minuciosidad de su oficio.

Se edita el libro citado con la presentación que le hace el Consejero de la Junta Manuel Ángel Vázquez Bermúdez, quien asegura que el poeta "excede a su propia cronología y brinda a las generaciones futuras la percepción de que es posible la resistencia frente a la destrucción, que el barroco convive con la sencillez y que la fe más profunda consiste en creer en los nuestros". Son palabras que además justifican todo el trabajo del profesor Carnero, tan vinculado por sus lecturas y sus dilatados estudios al grupo *Cántico*, y por ello experto estudioso que sitúa en esa perspectiva a Pablo García Baena, atestiguando en su biografía "la presencia de *Cántico* entre los novísimos de Barcelona y Madrid", ante los que el propio Pablo -se precisa- comentó: "Si ellos se alimentan de nosotros, nosotros tomamos de ellos ese nuevo espíritu de vida".

Señala el prestigioso crítico que lo que define a *Cántico* -y remarca que igualmente a García Baena- es: "cuidado extremo de la palabra, neobarroquismo, intimismo culturalista". A argumentar tales aspectos dedica su epígrafe "La poética de *Cántico*" (pp. 18-23), que desarrolla mediante abundantes textos de Ricardo Molina. Es así como Carnero se centra a continuación, y en primer lugar, en la poética de García Baena en "Santoral al dorso", haciendo muy puntuales comentarios de su primer poemario *Rumor oculto*, que enlaza con otros como *Mientras cantan los pájaros, Antiguo muchacho* o *Junio* y otros posteriores, particularmente *Antes que el tiempo acabe*. En segundo lugar analizará "La técnica del verso", partiendo también de *Rumor oculto* ("libro experimental en el que Pablo García Baena se propuso adquirir el instrumento verbal adecuado a la expresión de su mundo interior") y accediendo a otros en los que el poeta "perfecciona el verso y el versículo caudaloso y de cuidada musicalidad" a la vez que "adquiere el caudal y la profundidad del poema largo".

La afirmación de Carnero de que "su maestría en el manejo del verso y de la palabra lo ponen a la altura de los más grandes poetas españoles del siglo XX", tiene tintes de conclusión, pero además posibilita que el lector pueda acceder a los grandes poemas de Pablo recopilados como antología: un total de cuarenta y un títulos procedentes de sus libros más significativos, desde ese primero que es *Rumor oculto* hasta el último de 2006 *Los Campos Elíseos*. Aunque sea a salto de página leeremos versos tan sensuales y sonoros como "Bajo mi boca seca que la tuya aprisiona/ siento los dientes fuertes de tu fiel calavera"; como "Sólo tu amor y el agua... Octubre junto al río/ bañaba los racimos dorados de la tarde"; o "Desnúdame, no tengo ya otra cosa./ El labio casi helado de besar tanta muerte".

El grueso de la antología de Carnero, con esos 41 poemas correspondientes a otros 9 poemarios, muestra a un poeta del que llega a afirmarse que "Era un maestro con cuya desaparición pierde la poesía española una irreemplazable clave de bóveda". Evidentemente, para evitar su olvido y seguir su huella lírica surge esta importante y ya necesaria publicación. Su calidad atestigua la de la poesía de García Baena, autor que volvió a ser actualidad cuando el día 5 de septiembre -coincidiendo con la apertura en Málaga de la exposición mencionada- se presentó igualmente al público la antología en versión italiana *Rumore occulto*. Y es actualidad literaria que se ha reproducido tras anunciarse en diferentes medios periodísticos que se van a editar sus sonetos en la editorial Renacimiento y que está próximo a aparecer su libro inédito y póstumo *Claroscuro*, "que verá la luz en enero, en el primer aniversario de su muerte en la editorial Pre-Textos, en colaboración con la Fundación Gerardo Diego". Si a estas primicias unimos la de que antes de que finalice el año se publicará un conjunto de artículos de reconocidos críticos literarios, coordinados por Francisco Morales Lomas y Remedios Sánchez García, bajo el título de *La poesía de Pablo*

García Baena, se verá que Pablo, el gran Pablo, está vivo y es autor de culto inextinguible.

TREBOL DE CUATRO HOJAS

JOSÉ OLIVERO PALOMEQUE

HUMANISMO

Un humanismo limpio, creíble, transparente, se ejerce desde una actitud de abajamiento, de sincero pensamiento y coherente con la vida. Nunca se podrá entender un humanismo que pretenda influir desde una posición de poder, de jerarquía dominante, ni desde una perspectiva intelectual que mire desde arriba. El humanismo, cuando se practica de manera solidaria con el otro, fluye desde abajo, desde una práctica natural de relación humana de igual a igual que, cuando mira al otro, transmite bondad, comprensión y compromiso. Para un cristiano será poner en práctica las palabras de Jesús de Nazaret; para un agnóstico será practicar los valores humanos que dignifican a las personas; para otras confesiones o creencias serán sus enseñanzas aplicadas a la vida, desde su fe, en el marco de las relaciones humanas. En cualquiera de estas opciones deberá existir la suficiente honestidad, honradez y coherencia entre lo que se dice y lo que se hace en todo momento y lugar. En ningún caso debe aparecer fundamentalismo religioso o ideológico alguno, ya sea explícito o camuflado en ese lenguaje que dice y no dice, queriendo ocultar una hipocresía que a veces aparece cargada de cinismo, pretendiendo confundir al otro en su propio beneficio o privilegio.

Echando una mirada a nuestro entorno social, me hago muchas preguntas, algunas inquietantes, porque no encuentro respuestas que puedan dar pistas de solución a actitudes y conductas individuales y colectivas, personales o institucionales. ¿Cómo proyectar un pensamiento humanista y solidario en una sociedad que cierra los ojos para no ver, que cierra la boca para no hablar, que tapa los oídos para no oír, y evita tomar conciencia de una realidad que deshumaniza tan descaradamente las condiciones de vida de tantos millones de seres humanos, privados de derechos fundamentales para vivir,

al menos, con ese mínimo de dignidad que pueda dar sentido a sus vidas? Cuando miro a esa masa social, afectada por dirigismos religiosos, ideológicos, sociales, políticos, mostrando tantas veces una dependencia que ciega la conciencia de respuesta crítica, dejándose llevar por costumbres, tradiciones, modas inducidas, consumismo y tantos otros comportamientos que mueven a los colectivos humanos hacia una enajenación de la conciencia, en esos momentos me asalta esa pregunta, cargada de dudas, sobre cómo proyectar un pensamiento humanista y solidario en este tipo de sociedad. El riesgo puede ser que este pensamiento se quede enmarcado en un mundo definido exclusivamente por la intelectualidad. Es una inquietud que está ahí presente.

JOSÉ ORIHUELA GUERRERO

LA MIRADA DE EROS

I. ALGUNAS CUESTIONES FUNDAMENTALES.-

Situemos en primer lugar el objeto del presente microensayo. Si nos dirigimos a buscar auxilio en cualquier enciclopedia o diccionario filosófico pronto comienzan a flotar en nuestra mente términos como *estética*, *crítica del arte*, *teoría del gusto* o *filosofía del arte*. Y de igual manera ante nosotros se produce un desfile de los planteamientos más diversos que se han formulado por los distintos autores a lo largo de la historia del pensamiento, todos ellos emitiendo su opinión acerca de qué es lo bello en referencia a una obra de arte o, más en general, en relación a cualquier elemento de la realidad socionatural y humana.

Es un hecho incontrovertible que las personas juzgamos constantemente acerca de que las cosas -ya se trate tanto de objetos naturales como de productos de las llamadas bellas artes u otros artefactos productos del trabajo humano- y también las acciones y los cuerpos de los otros seres humanos y del resto de los seres vivos son bellos, sublimes, encantadores, feos, ridículos, groseros e incluso repugnantes. Y además intentamos fundamentar estos juicios sobre diversas teorías que nos sirven de criterio para, de algún modo, argumentar que tales juicios no son producto de la mera arbitrariedad individual o del estado de ánimo pasajero en que nos encontramos en el momento de emitirlos.

La disciplina filosófica llamada estética surge precisamente de la reflexión acerca de los hechos a que hemos aludido en el párrafo anterior. Y se preocupa de cuestiones tales como las que enumeramos a continuación: ¿Cómo podemos fundamentar los juicios estéticos y cómo justificamos

una opinión en lugar de otra?, ¿en qué difiere la valoración estética de la ética y/o la económica?, ¿existe una actitud estética frente a la realidad que sea discernible de otras actitudes, tales como la utilitaria o la científica?

Claro que estas cuestiones son todas ellas muy discutibles, y ni mucho menos todos los pensadores estarán de acuerdo en que sean las fundamentales o siquiera las pertinentes. Por ejemplo, mientras unos sostienen que ética y estética nada o muy poco tienen que ver la una con la otra, otros argumentan que hablar de paralelismo es claramente insuficiente, ya que deberíamos comenzar por intentar elaborar una teoría general y única del valor que pueda ser aplicada con ligeros matices a los campos de la estética, la ética o la economía.

Pero del mismo modo que una de las cuestiones centrales de la ética es la que concierne a la elucidación de si existe o no un criterio universal de moralidad -que pueda fundamentar el comportamiento humano más allá de las convenciones de un individuo, grupo, clase social o creencia religiosa, moral o política- el mundo de la estética también se plantea una cuestión paralela cuando intenta aclarar la cuestión relativa a la existencia de un criterio de belleza que pueda aplicarse independientemente de los convencionalismos inherentes a cada época o grupo social.

De esta forma, del mismo modo que el relativista ético afirma que las creencias morales dependen de las tendencias o intereses de los distintos individuos o grupos, en el terreno de la estética hay quien sostiene que no existe un criterio general del buen gusto, salvo aquel que es aceptado en el seno de un determinado grupo social o durante un período histórico determinado. Así, mientras el hedonista ético encuentra el valor moral en la producción de placer, el hedonista estético afirmará que esa producción de placer es el criterio de la

valoración estética. Y también de la misma manera que ciertos moralistas afirman que la bondad es una cualidad que reside objetivamente en las cosas que poseen valor moral, en el territorio de lo estético no faltan los que aseveran que la belleza es una cualidad objetiva que reside en las cosas bellas. Ni tampoco faltan en ambos campos las teorías que defienden una fundamentación subjetivista o emotivista de los valores éticos y estéticos.

Claro que todas estas cuestiones van muy ligadas a una supuesta separabilidad de las distintas instancias que forman el ser humano. Según esta tesis la actitud estética consistiría en un modo particular de experimentar o contemplar los objetos, actitud independiente de cualquier otra -ya sea utilitaria, moral o económica-. El término *desinteresado* sería de aplicación a tal supuesta actitud. Consideramos que tal concepción es sencillamente insostenible, pues una cosa es que analíticamente distingamos entre las distintas formas de ver el mundo que se articulan en el ser humano y otra muy distinta que sostengamos que las personas funcionamos como una especie de mecanos divididos en compartimentos estancos. Aunque el término *estética* fue acuñado por el alemán *Baumgarten* en el siglo XVIII, su raíz se encuentra en el término griego *aisthesis*, que significa *percepción*. Y el ser humano percibe el mundo como un todo, y lo hace desde el todo que a su vez es él mismo. Nadie es un ser moral de cinco a seis, científico de seis a siete y estético de siete a ocho; todos somos las tres cosas -entre muchas otras- de cinco a ocho y el resto de las horas del día.

Y de igual forma negar que el concepto de belleza dependa en buena medida de las preferencias personales, de las convenciones sociales y de grupo, así como de las distintas épocas históricas, constituye sencillamente un disparate. Ahora bien, ¿significa la constatación de este hecho que ante la pregunta acerca de qué es lo bello no nos quede más solución

que encogernos de hombros y contestar con un ambiguo *depende*?

II. UN CUENTO RUSO.-

Recurramos al folclore popular para intentar esbozar un comienzo de respuesta a la cuestión capital con que hemos cerrado el primer apartado de este brevísimo ensayo. El folclore popular constituye la decantación de la experiencia social acumulada por una comunidad a lo largo de los siglos, y las moralejas que de esa experiencia podemos extraer suponen una suerte de máximas acerca de la vida, pasadas por el tamiz de ese inmenso laboratorio experimental que para las ciencias sociales suponen las comunidades históricas. Por ello, y aunque evidentemente en el refranero existen ciertas máximas que no son más que inmensas obviedades de *Perogrullo*, otras deberían ser tomadas como hipótesis científicas que han pasado por el tamiz de la experimentación social y elevadas a la categoría de leyes contrastadas. Sirva esto de justificación para que traiga a la consideración de los que esto lean una historia que escuché hace tiempo y que creo puede sernos de gran utilidad para aclarar algunos de los aspectos que nos ocupan, y muy especialmente el referente al fundamento en el que reside la consideración de lo bello.

Cuento la historia tal como la recuerdo y quizá en mi narración se cuele algún detalle de cosecha propia, pero no desde luego en lo que se refiere al argumento del relato original y a su obvia moraleja. Un antiguo cuento ruso relata la historia de un niño pequeño, de no más de cinco años de edad, que un buen día apareció completamente solo en el mercado de una ciudad de provincias. Las personas que se encontraban en el lugar lo vieron deambular de un sitio a otro sin aparente rumbo

fijo hasta que al caer la tarde, poco antes de que anocheciera, el público fue abandonando la plaza. Los dueños de los distintos puestos de venta comenzaron a recoger sus pertrechos y no tardaron en constatar que en la plaza sólo quedaba aquel niño pequeño. Uno de los hombres que estaba recogiendo el material se le acercó y le preguntó:
-- Eh, chaval, ¿donde están tus padres?
-- Yo solo tengo madre, pero no la encuentro. Vinimos esta mañana al mercado y me dijo que tenía que hacer un recado - contestó el pequeño, claramente intimidado por la presencia de aquel extraño de alta estatura y voz ronca.

La mujer del trabajador ambulante, que había escuchado la respuesta del niño, también se acercó al chico y le dijo con voz dulce:
-- Qué angelito más guapo, vente con nosotros al carricoche y allí podrás comer algo.
-- Pero mi madre me dijo que no me moviera de la plaza - respondió el infante, mientras a sus ojos comenzaban a asomar las primeras lágrimas.

La mujer se acercó al pequeño con intención de tranquilizarlo mediante caricias, pero este retrocedió unos pasos dispuesto a cumplir las instrucciones de su ausente progenitora a rajatabla. Y cuando los vendedores ambulantes hicieron un nuevo intento de aproximarse con la mejor de las intenciones, el confundido chaval giró sobre sí mismo y comenzó una veloz carrera. Mas no había hilvanado aún cuatro zancadas seguidas cuando tropezó con uno de los guardias encargados de la vigilancia del mercado. Informado por los vendedores de las circunstancias que rodeaban al chiquillo, el agente lo condujo al Ayuntamiento, donde lo interrogaron acerca de las características de su madre, con objeto de comenzar una búsqueda para identificar a la señora y volver a unirla con el pequeño. Pero el niño siempre respondía lo

mismo a las diferentes preguntas que le hacían para obtener una descripción de la mujer:
-- Mi madre es la mujer más bella del mundo.

Ante lo infructuoso del interrogatorio las autoridades decidieron anunciar que un pequeño había perdido a su madre, y llevaron ante el niño a las mujeres unánimemente consideradas más hermosas del pueblo y de los alrededores. Como ninguna de ellas resultaba ser la madre del niño y el caso se difundió a través de los medios de comunicación hasta hacerse popular en toda Rusia, terminaron por traer ante Vladimir -que así se llamaba el niño- a las actrices, modelos y ganadoras de concursos de belleza más hermosas de toda Rusia. Pero Vladimir respondía siempre del mismo modo cada vez que se le presentaba una de aquellas mujeres:
-- Mi madre es mucho más bella que esta.

Las autoridades ya no sabían que hacer, e incluso algunos expertos consultados llegaron a insinuar que el pobre niño mentía y que en realidad era un huérfano abandonado que había forjado en su mente una madre ficticia. En un último y desesperado intento por resolver el enigma anunciaron a bombo y platillo que iban a llevar al niño otra vez al mercado del pueblo y que rogaban a todas las personas que estuvieron allí el día en que apareció que volvieran al lugar, con objeto de realizar un último intento de identificación. Y el día llegó. Dejaron a Vladimir solo entre la gente y apostaron observadores en diversos puntos del recinto con objeto de que no perdiesen de vista ninguno de sus movimientos.

Tal como aquel día en que fue localizado vagando solo y sin rumbo por el mercado, el pequeño deambuló por la plaza a lo largo de toda la jornada. De vez en cuando se aproximaba con el rostro iluminado a una mujer, pero cuando esta volvía su faz él se giraba sobre sí mismo con una mueca de decepción en su carita. Y ya casi a punto de anochecer, cuando apenas

quedaban una veintena de personas realizando las últimas compras, apareció por un extremo de la plaza una mujer pequeña y encorvada bajo el peso de un bulto que cargaba sobre su espalda. Cubría su pelo con un pañuelo, cuyos pliegues hacían juego con las numerosas arrugas que surcaban su rostro. Cuando la vio la faz del niño se transfiguró como por ensalmo, a la par que sus piernas se convirtieron en veloces resortes que en un santiamén le condujeron hasta la poco agraciada mujer, mientras gritaba a pleno pulmón:
-- Mamá, mi mamá, por fin has vuelto.

Y así fue como, ante el desconcierto y a la vez regocijo general, el pequeño Vladimir volvió a encontrarse con su madre, la mujer más bella del mundo.

III. VLADIMIR, PLATÓN Y LA MIRADA FILOSÓFICA.-

Hay a mi juicio dos elementos fundamentales que podemos extraer como consecuencia, o moraleja, del cuento que acabamos de narrar. En primer lugar está el hecho de que el niño considera la belleza de su madre desde un punto de vista en absoluto desinteresado. En efecto, Vladimir ve a su madre como el ser que le sustenta materialmente y le proporciona abrigo y vestido -punto de vista económico-, que se porta bien con él -perspectiva moral-, que le reconforta afectivamente -punto de vista emotivo- y también por supuesto ha configurado su percepción de lo bello a través de su presencia psicofísica -punto de vista estético-. Por tanto, hemos de concluir que en la raíz de toda mirada a un objeto del mundo exterior -y muy probablemente del interior de cada cual- está el interés inherente a todo aquello que es propio de un sujeto particular.

Pero este particularismo perceptivo -y aquí se encuentra el segundo elemento al que aludíamos- es también la demostración de que las normas estéticas que rigen aquello que es bello en el contexto de una determinada época, o en el seno de un grupo social específico, tiene una validez relativa cuando topa con la particularidad de lo individual. Vladimir acepta la existencia de belleza en otras mujeres, pero en su jerarquización de grados de lo bello lo que así es calificado unánimemente por el resto del mundo ocupa un escalón subordinado a lo que es más bello a sus ojos. Dicho de otro modo, lo bello no depende de las cualidades objetivas del objeto exterior que estamos considerando. Antes al contrario, la belleza va indisolublemente ligada a la mirada que el sujeto que la observa deposita sobre el objeto considerado. Luego es la mirada humana la que detecta y a la vez otorga esa cualidad de lo bello.

¿Cómo entonces será posible salir de esa visión particular y radicalmente subjetiva que caracteriza la percepción del mundo por parte de la autoconciencia humana, que siempre se presenta a través de estructuras psicofísicas individuales? Es claro que de este atolladero no nos saca la apelación al grupo social más que de un modo muy limitado. Pues si bien es cierto que las normas estéticas dominantes en un grupo, casta o clase social trascienden el particularismo individual, no lo es menos que cada grupo o fracción de la sociedad no constituye sino un punto de vista entre otros, todos ellos condicionados por las respectivas posiciones que ese grupo ocupa en la estructura social de dicha comunidad. Y si alguien pretende que las normas comunes a la época histórica en que conviven todos esos grupos sociales pueden solucionar el problema, habremos de recordarle inmediatamente que dicha circunstancia temporal no es sino una de las muchas que se suceden en la línea del tiempo.

¿Existe entonces algún modo de escapar al relativismo que se desprende del hecho de que la concepción de lo que es bello dependa de un particularismo, ya sea este individual, colectivo o histórico? Tal vez la manera de superar la dificultad sea aceptar ese mismo particularismo como punto de partida de la construcción de una concepción universal de lo bello. Recordemos en este momento la escalera que *Platón* nos propone en *El Banquete* cuando nos habla de la belleza. Todo comienza por el deseo y la admiración de un cuerpo bello, para después pasar al amor a todos los cuerpos bellos y desde ahí a la belleza espiritual, de conducta, de conocimiento, y finalmente a la belleza en sí. Si aplicamos una analogía cinematográfica y trasladamos la escala platónica -depurada desde luego de su consideración puramente idealista, y preñada con todos los elementos de la realidad que en la mirada particular juegan un papel específico- al mundo de Vladimir, resultaría una secuencia de imágenes como la que sigue.

Primero la cámara enfocaría a la madre del niño, y ella sería la belleza. Pero a continuación la mirada del niño -es decir, la cámara de cine- tomaría un plano más alejado e incluiría en su foco de atención a todas las mujeres que rodean a la madre, y todas ellas juntas serían ahora la belleza. Pero más tarde la cámara seguiría su alejamiento hasta incluir toda la plaza del mercado y los elementos humanos, animales, naturales y artificiales que existen en su seno. Y su mirada lo contemplaría todo como el marco de lo bello en que se insertan y hacen posibles las distintas bellezas particulares y los distintos modos de lo bello. Y la cámara y su mirada seguirían ascendiendo -al igual que ocurre al final de la película *Ágora* del director *Alejandro Amenábar*- hasta ir captando planos cada vez más amplios de lo bello que incluyan la región, el continente, el planeta, nuestra galaxia y este universo regional en el que habitamos.

¿Cabrían entonces también en el marco de lo bello las cosas feas o repugnantes? La respuesta a esta pregunta resultaría de inquirir para quién son feas o repugnantes. Pues la cucaracha puede resultar ser de ese modo para muchas personas, pero no para la mirada del entomólogo que sabe apreciar en ella la armónica estructuración que el proceso evolutivo ha ido modelando hasta producir un ser tan maravillosamente adaptado a su entorno. Ocurre exactamente del mismo modo que esa mujer envejecida y deformada resulta admirablemente bella a los ojos de su hijo Vladimir.

¿Y qué es aquello que puede impulsar al hombre a elevarse por encima de sus particularidades individuales, sociales e históricas hasta un punto de vista más elevado? Sin duda *erôs* -el amor, el deseo-, y su irrefrenable propiedad de unir aquello que aparece como inconexo. Eso precisamente dice *Platón* que es la filosofía: un acto erótico que pretende unir lo que está separado, comprender cada cosa en su insobornable singularidad y a la vez como parte de un todo. Y es así como la mirada filosófica puede ayudarnos a ascender, por el sendero del deseo, hasta conexionar todas las cosas y admirar su pertenencia al reino de lo bello.

JUAN ANTONIO PALACIOS ESCOBAR

ENTRE EL DUENDE Y LA MAGIA .-

Entre el duende y la magia, nuestra existencia tiene sal y pimienta. Cuantas y cuantas veces describimos un momento como mágico, o nos referimos a una actuación artística con verdadero duende. Nos paramos ante un paisaje y nos quedamos absortos y perplejos, como si nos hubiera abducido la belleza natural que contemplamos.

Un tablao flamenco, un saber escuchar, un cantaor que se arranca por tientos, una guitarra que llena el aire con sus acordes, un silencio respetuoso y admirativo. Hay una magia que en matrimonio con el duende llena el ambiente de arte mayúsculo.

Y seguimos viendo y moviéndonos de un lado para otro, y escuchamos las palabras de un viejo sabio que sentencian el aprendizaje de toda una vida con dudas que se nos convierten en preguntas y preocupaciones que se tornan en compromisos.

Los ganadores tienen duende y magia, eso que se llama carisma, esa empatía que les hace ser líderes capaces de fabricar imperios de emociones y contenedores de ilusiones, y hacer de momentos normales, instantes sublimes y de censuras, iniciativas y libertades.

Hay sabor añejo en la magia y olor diferente y nuevo en el duende, y evitaciones que son invitaciones., favores y fervores, olvidos lamentables y memorias prodigiosas, lugares para estar y ocasiones para ser y recuperar nuestras autenticidades.

Siempre hay una ocasión para desde las percepciones, experimentar todo tipo de sensaciones, como si estuviéramos en un concierto en el que cada instrumento tuviera su magia y

entre todos fabricaran un duende especial, a modo de espectáculo único y sorprendente.

Hay excepcionalidades que debemos procurar que no se nos conviertan en adversidades ni contrariedades. , y lejos de disfrutar del espacio y el tiempo que estamos viviendo, en lugar de vivirlo como misterioso y único lo transformamos en corriente y vulgar.

Lloramos o reímos gozando o sufriendo, tenemos fuerza y valentía o somos presos de un pánico sin remedio. Y en este enredo mágico, no podemos dejar de preguntarnos ¿Dónde viven los duendes? Cuantos pánicos y deseos satisfechos y no realizados hay en sus apariciones, entre lo doméstico y los bosques, los páramos, los montes y las grutas.

La magia transforma a los duendes en personajes con ropajes diferentes según el lugar , como si fuera un acto milagroso de transformismo , quienes son gobelinos en las Islas Británicas , serán leprechauns en Irlanda y kobold en Alemania o trasgus en Asturias.

De todas maneras en cualquier momento y lugar podemos sentir la magia en nuestro interior y en el exterior y descubrimos diferentes duendes, que nos hacen sentir de distinto modo y manera, que nos comunican cosas y emociones jamás conocidas y sentidas.

En algunos momentos tenemos la tentación de frotar la lámpara y cambiar la historia, de ser pioneros en todo lo que pensamos y hacemos, de vivir con los mil y un sentidos, de caminar entre el duende y la magia.

BALBINA PRIOR

LARVA AMARILLA EN LA CNN

Escupe la CNN
las vergüenzas del mundo,
vomita las iniquidades
para dirigir con su palabra el imperio,
ni una noticia del arte de las letras,
hasta que de repente un anuncio
delata la urbanidad del sistema que hiere,
pide que se eduque a las niñas de origen desnudo,
aquellas de la larva amarilla entre sus cabellos,
de la belleza quemada,
y del rubor mudo por todo el orbe.

LARGA ESTELA

Cuando los días pasaron, él ya supo
que su destino era esperar en la puerta
[mientras otros pasaban.
de *Bajo la dulce lámpara*
Pablo García Baena

Ah, Pablo, *bajo la dulce lámpara*,
la mía fuese un flexo de estudiado afán
y la tuya leyenda de corsarios y bajeles
con las arcas a punto de vomitar
el esfuerzo de un muchacho hacia sus mapas del tiempo.
Y como dices, bien, nuestro destino
la espera ante puerta sin dinteles,
ante las bocanas de las grandes editoriales,
ante las naos que parten hacia suntuarias colonias del Parnaso.
Yo me quedo y te digo adiós.
Siendo honestos no hemos resistido
la tentación en el aire,
que no fue mal consejo, pero la ingratitud
apuñala, en estado joven, cualquier mano
con pliegues de bruma.
Quisiste ser *rota columna decadente*,
silente sombra de silbos claros,
y se tornaron orondas medallas cambiando el curso
a aquellos rumores ocultos
hasta golpear con fuerza las aldabas de los altos bojes
[inmortales.
Cuando paseabais por Grecia, Italia y Turquía,
nacía yo con el ansia de los bucaneros, Barbarroja me apellido,
y nos hemos vuelto a encontrar aquí, al regreso,
en la ciudad donde nunca descansa la poesía,
donde siempre agito un verso amargo,
donde una metáfora auroral se alarga al viento por entre las
[callejas,

aquellas que vosotros amasteis aun en la represión de los
[cuerpos
y los desnudos amantes sin género.
Me pregunto cómo pude sufrir yo en comparativa de los años,
yo que agonizaba en los Círculos exclusivos
junto con los cimbreos de aquellas muchachas de almas hoscas,
que recitaban el nombre de sus amores
unidos a los de sus insignes familias.
Me salvó conoceros,
y me dio dirección y vida.
Larga estela poetas, poetas de resistencia,
cómplices de mi adolescencia sola en provincia.

PILAR QUIROSA-CHEYROUZE

LOS CLAROSCUROS DEL ALMA

Lo predijo Pasolini:

La devastación espiritual
y el tedio acumulado
de falacias y desencanto.

Le sedujo una banda sonora,
nostálgica, prometedora,
donde luchaba por resurgir la vida
que nunca tuvo, la noche larga sin futuro,
lenguas de fuego que anidaban
en la piel convulsionada
por el poder invisible.

A contratiempo le sostuvo la gracia del deseo,
el gesto callado orbitando cada ciclo, el tiempo
llamado a ser desahuciado
de antemano por el resto de los hombres.

Una risa híbrida, quemada por el ocaso
de los días y las noches,
claudicando ante el desgarro,
las acechanzas últimas, el desasosiego,
una razón que no ayudaba a desconvocar
la presencia del miedo, los pasos leves
condenados al delirio.

Lo predijo Pasolini y tantos otros,
una quimera en el vaso desbordado
de inquietudes, aquel blanco y negro
casi glacial, inaudito e infecundo,
la farola dinamitando la hora del crepúsculo.

Una vela escorada hacia el ocaso,

el desamor escribiendo a la soledad
inclemente. La traición que asomaba
por las esquinas del viento.

¿Qué lagrimas no derramamos a tiempo,
esperando el abordaje?

¿Qué cantos maléficos se enterraron en olvido,
azahares marchitos, destrozados en la rueca
del tiempo?

¿Qué pretendes ahora, viajero sin anclajes,
vacío generador de vacíos, huellas profanas
en el discurrir de la Historia?

¿Qué gritas, caminante sin voz,
transmitiendo una nueva letanía
sin notas que reproduzcan
la horrenda verdad en el pasadizo
de los días?

Tú lo sabías, Pier Paolo, cuando perfilaste
en la arena, entre las sombras, el mayor
de los deseos, sin lanzar ninguna moneda
en la Fontana di Trevi, acaso un último gesto,
al levantar tu mano hacia
el horizonte, ya sin equilibrio, en el azaroso
espacio inacabado.

Tú, eterna luz en la oscuridad,
renovada en cada instante,
matizando los crepúsculos
en los claroscuros del alma.

MANUEL RÁMILA

A RICARDO MOLINA

Me he alejado del mundo.
(G.Mahler)

También tú amaste
aquellos cuerpos dorados
y amargos,
cuando los hombres
reflejaban sus anhelos
en los dioses oscuros.

Se nos fue el Amor
por una sombra inexistente.
Y el tiempo en flor,
como la Luna y su nostalgia,
se escapó de nuestras manos.

Supimos sin querer del dolor.

Aquella noche
bebimos el vino joven
y fresco del infortunio.

Homenaje a Ricardo Molina

El alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa
(S.J. de la Cruz)

En esas soledades donde nace el rayo,
tus cumbres habitan
entre el mar y las altas estrellas.
Los vientos ábregos
dejan su ofrenda en tu talle,
donde cada gota se posa como un beso,
una caricia infante.
Cuando al atardecer
resplandece el crepúsculo,
y corre la noche el velo de sus sombras.
A este vagabundo,
que ha cruzado tu piel sin demora,
le gustaría descansar
al abrigo de tu tierra.
En la sierra del sur,
de cristal y lluvia.
Donde el amor fue siempre suyo.

de Grazalema

PARA EDITH

S'il est vrai, Chloris, que tu m'aimes...
T.de Viau)

¿Dónde perdisteis aquel hatillo
de promesas felices?
¿Qué os obligó a cruzar
a la orilla de la nada?
Tras esa planicie de plata
y soledades.
Y gaviotas de alas argénteas
que frente al poniente silbaban,
tal siringa de tiempos antiguos.
Federico, Luis, Rafael...
En esa breve libertad
que nos donó la Vida.
Vuestros versos
son el rumor oculto del mar,
el eco salado en vuestras bocas,
que aún permanece...
Como luz eterna e infinita.
Pues no morimos,
sólo nos rendimos de cansancio ante la Vida.
De cansancio y desamor...

de In memoriam Edith Checa

Para María, donde los fresnos.

Vuelvo a ti, Soria amiga.
El alma herida
cargada de esperanza.
Vuelvo a ti tras la distancia,
de los años, la dicha y la memoria.
Retorno a ti,
a reescribir la historia,
que en un fanal de lluvia y luz
en larga herida,
si no di la vida por perdida,
fue por besar de nuevo
tu verde mar
sin sal en la semblanza.
Beso tu perfil
en la lejana orilla.
Oh, Sierra Blanca,
tierra querida,
Oh, Soria amiga.

de Ecos de Cebollera

ITUCI AMANS1

Campos del Otoño,
finas nubes ensoñadas
de lejanos horizontes.
La tierra adormecida
en esa somnolencia
vaga y transparente.
Como una pavana sentimental
de dulzura que no puede medirse.
Como el sabor del aire
cuando amanece,
como el rubor del aire
cuando te ríes.
La noche verterá
la paz de las esferas,
y el resplandor de las constelaciones.
Celosas velarán los sueños,
mientras la Aurora se alza
nostálgica por la piel del infinito.
Mas sólo tú eres la dueña
del firmamento.
Dime si dejarás
la ventana abierta a los jazmines,
y la noche dispuesta a sus amores.

de Campos de Tejada

ANA RECIO MIR

SILENCIO Y HUMO

Agazapada al borde del abismo,
contemplas el camino breve
que aún te queda por delante.
Es corto. Lo sabes.
Su final es tu única certeza.

La vida se encargó de cincelar
afanosamente
los surcos de tu piel marchita.
Todo es penumbra y desolación.
Todo dolor insondable.
Todo es ya noche oscura.

Tus nubladas pupilas son
incapaces de apresar el resplandor de la luz.
Ya no hay claridad. Ya no puedes verla.
Vives la plenitud
De una inminente despedida.

El fulgor fue un pájaro herido,
un bálsamo perecedero
y fugitivo, cuya copa apuraste hasta el fin.
Ya es demasiado tarde...

Ahora ya lo sabes: la vida solo es silencio
y humo, tan frágil y etérea
como el último aliento,
como la bocanada translúcida, la última, de tu cigarrillo.

JUAN EMILIO RÍOS VERA

BAÑISTAS EN LA PLAYA.-GIORGO DE CHIRICO

Cuerpos gloriosos
que se exhiben impúdicos
en su particular lugar ameno,
al que nos invitan
a pasar ojos sinceros.
Todo lo que se muestra
es delicioso:
un mar en calma
que parece de aceite,
un cielo templado,
una arena límpida,
que se confunde
con la carne tersa
de las bañistas
que quisiéramos acariciar
sin prisa
hasta el último sol
y el postrer silencio.
Cinco bañistas desnudas
en una playa virginal
que parece no tener
puertas para otros ojos
que no sean los de Chirico
y ahora los nuestros
a este lado equivocado del lienzo.
¡Qué gozoso, irrepetible
momento de belleza derramada
a la contemplación lenta y minuciosa!
¡Qué oasis fecundo
donde posar los ojos al descanso
y al arrobo!

P.D: Por más que la miro,
ella nunca aparta la mirada.

LA BALSA DE LA MEDUSA.-GERICAULT

La balsa de la Medusa
fue apenas una mínima baldosa
de consuelo en el ojo del vórtice
para unos pies que perdían
el suelo por las comisuras del aliento,
un ápice de madera remota
en la inmensidad de un infierno
de aguas virulentas, donde
una turba de cuerpos harapientos
y exhaustos se disputaban
el espacio necesario
para acoger su carne tumefacta
y su rodilla.
Un revoltijo caótico
de manos implorantes
hacia un cielo mudo
cerrado a cal y canto,
de pies mutilados
que buscaban cuerpo,
de uñas que horadaban como demonios
toda carne enemiga,
toda piel ajena
en pos de un centímetro
de suelo inestable.
La balsa de la Medusa
fue un triángulo funesto
de carne loca y sangre violenta,
derramándose por la garganta profunda
de un mar hambriento.
Es aún, y no podemos evitarlo,
un pavoroso incendio en la memoria
que Gericault se encargó de perpetuar
en nuestras retinas excitadas
para toda la inmensidad de la vida.

Un canto a la Palabra

ROSA ROMOJARO

LA VIAJERA

Entrar en el Hammam con sus *aes* abiertas
como el agua que aguarda en cámaras y salas:
veladas, silenciosas...
Agua escondida.
Atrás quedó la tarde de un octubre radiante
donde aún hay memoria del fuego del verano:
oh aire nítido
secado por sus ascuas;
oh claridad del día;
oh brillo transparente de la luz.

Acude la ciudad a citas acordadas
en torno a los manteles. Se acalla su bramido.
Y, ante la puerta doble que anuncia lo que espera,
la que viene de lejos responde a la llamada
del agua y su murmullo.

Mujer de otoño,
que encuentra en el otoño la vida y su reclamo.

Las dos puertas convergen en ella que camina
por pasillos de ámbar. Ya no es ella,
es un cuerpo que comienza a vaciarse,
que comienza a dejarse llevar, a desatarse,
a limpiarse,
                a bajar
a las aguas que llevan a su olvido,
a pararse en el tiempo
                al penetrar
el agua que parada la recibe.

Ya no es nada: una hoja
que flota bajo hojas de atauriques,
mecida en estrelladas lacerías

que a su lado titilan, acunada en la cúpula
que artesona la altura -prodigio del reflejo-,
viviendo el espejismo, compartiendo su vaho.
Solo cuerpo. Y tibia suavidad.
Y humedades ardientes. Y relámpago frío.

Ahora arcilla, en las manos que amasan
su contorno, que modelan su piel.

Ahora alma, aspirando el aroma
del jazmín en el aire, escuchando los ritmos
que luego intentará traer a su recuerdo
cuando ya todo acabe. Octubre fuera.

Todo lo insano ha sido destruido
a la luz de las velas, filtrado en los desagües.

Oh la brisa de octubre en la piel renovada,
renacido el sentir, borrado el palimpsesto.

Reverbera el poniente en los cristales
y los destellos rojos parece que traspasan
el corazón. Gozo agudo el instante.

Luna llena en el Este. Oh la vida.

ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS

POEMA DEDICADO A UN “VELERO BERGANTÍN” DE LUIS GARCÍA MONTERO

I

Responsable del nudo
Por deshacer y hacer del presente
¡Tú! Un relato seguro
Suspenso el argumento que promete

II

Hoy es siempre todavía
Desde un futuro del ayer abierto.
Los dogmas son ideas de la prisa
Un batir de lo malo con lo bueno.

III

La conciencia humana
con nuestra inteligencia,
con nuestras emociones valoradas,
con la imaginación siempre muy inquieta.

Con imaginación al dolor de otro
que consuela su llanto.
Mira el arte tus ojos,
tu cuerpo y vida propia es un reclamo.

El arte que nos salva
del analfabetismo parco y ético,
Pues la imaginación moral avala
Y comprende al dolor arcano y ajeno.

IV

¿La imaginación moral
o ancla de un punto ciego?
¡Ejecución, que dicta soledad!
¡Pena de muerte y consentido sesgo!

V

Y busco el verso libre
que curse mi palabra
con sonidos sensibles,
con notas musicales a escala.

EL SECRETO DE UNA TARTAMUDA

Un día que contemplaba el mar, sentada junto al abanico gigantesco de una chumbera, supe quién fue Lal-la Mimuna Táguenaut, cuyo santuario se veía a lo lejos como una blanca paloma posada en la cima brava de su montículo. Las cigüeñas de Alcazarquivir la vieron nacer. Aunque era tartamuda ("táguenaut"), su palabra tenía un extraño poder de convicción. Me invoqué a ella pues cuando trataba de hablar de algunos de mis secretos, mi voz comenzaba a tartamudear. Se sabía cuando estaba diciendo la verdad o no, pues mi voz tartamudeaba. Quería que su baraca o bendición, cuya acción protectora se extendió a los habitantes del Jolot y del Sahel, me instruyese, así que articulé mi secreto hablando con claridad y rompiendo a llorar; ahora decía: me hubiese gustado tener un hijo y llamarle Francisco Javier, pero los hijos de los demás están bendecidos por la tartamuda Lal-la Mimuna Táguenaut.

MARÍA SÁNCHEZ ROMÁN

SIEMPRE HAY UN MAS ALLA

Siempre hay un más allá después del horizonte,
más allá de lo que la vista alcanza
y los sentimientos nacen desde el interior.
Más allá donde prende la luz en las sombras
y nos recuerda que hay un mundo mejor,
donde las estaciones del año se visten de color,
donde existe la brisa, el agua, el mar,
el campo, la luna y el sol...
Donde en el silencio se escuchan sonidos
que nos transportan y nos llaman
a un universo de imaginación.
Siempre hay un más allá...
Donde nace una canción y la vida se viste de gala,
nos recuerda que no estamos solos
y es posible el cariño y la felicidad,
donde los suspiros quedan encantados
y los versos grabados en el lomo de un corazón.

Los pasos recorridos por los bulevares de la ciudad:
Donde La Cibeles cobra vida propia,
Madrid es una leyenda
y en cada rincón quedan huellas de risas sin derrotas.

Hoy, vuelvo a mi Cádiz, a pasear por su orilla,
sin olvidar que "AMISTAD" se escribe con mayúsculas
y que siempre estaréis conmigo, en mi intimidad,
en el deambular del horizonte del tiempo.

SOLANGE SAND

ELEGÍA A MARCOS ANA

En Madrid, su cielo, nuestro cielo,
se nos ha muerto la estela dorada
que tanto amábamos.

Yo quiero ser
amando el carbonero
que en su horno prendido
devuelva a la tierra la luz de tu llamarada.

¡Marcos Ana, camarada!
Compañero del alma
que en la anochecida te has ido alimentando mares,
desbordando sus profundidades.

La deshojada rosa hereda
la lluvia inefable de tu belleza
mientras renace en las tapias de un nuevo alba.
¡Sea tu pureza
el destello que por siempre la avive!

El dolor de perderte
atraviesa los senderos que alumbraste.
¡Tanta oscuridad iluminada por ti!

Tu aliento,
con el que nos cobijaste
a la intemperie de la infinita insolidaridad,
desamor que a fuerza de hachazos de inhumanidad
te ha agotado sin vencerte.

No existe bálsamo más dulce que haberte conocido.
Celebro la maravilla
de tu conjuro enamorado,
mientras siento más tu muerte

que estar perdiendo mi vida.

Seguiré aquí,
revoloteará mi pecho de cementerio en cementerio,
lugar en el que me saludan los rastrojos de esperanza,
sus venas inflamadas
de sueños que aún se agitan.

¡Con mis manos levantaré al sol tu rebeldía!
Quiero ser la pluma que,
palabra a palabra,
cuente al que arde cómo has amado.
Quiero ser voz que nombre los hermosos sones de
tu música: ¡Coral para cambiar el mundo!

Ave del tiempo cautivo con alas de libertad,
seguirás palpitante latiendo apasionada en nuestra memoria...
Pero hoy quisiera ser
amando el carbonero
que en su horno prendido
devolviese a la tierra tu llamarada enamorada.
Y ser la inocencia
que devuelva a tu niño las *alas
y *la risa del astro encendido:
Del *Rayo de incandescencia.
El *Rayo de Amor que no cesa.

de La Victoria

“EL GUERRILLERO QUE NO PUDO BAILAR”

Cuando la crisis comenzaba a golpear impunemente y a abismar a los más desfavorecidos a la orilla de la injusticia, me sorprendió una publicación singular. Por entonces no entraba en Facebook, ya que andaba concentrada en una fiesta literaria que me salvó del naufragio durante cuatro años seguidos. No obstante, sí tenía activado el perfil, por lo que me llegó al correo electrónico la notificación de dicha publicación. Se trataba de un meme con la imagen de una persona bailando tango, imagen que no puedo recordar, pero cuyo mensaje escrito sí que no he olvidado:

-“Yo no pienso dejar de bailar hasta que haya pasado todo” -decía. Mensaje que invita a sacarle punta atlántica...

A propósito del meme, hoy quería hablaros de un hombre que tuvo el sueño de aprender a bailar pero, designios de la Historia, nunca pudo llegar a hacerlo. Tanto en la vida como en la literatura, he tenido la ventura de conocer a hombres y mujeres que lucharon por una *Utopía. Mujeres y hombres con la delicada sensibilidad de sentir “una sinfonía en un suave susurro del silencio”. Seres imprescindibles, salvaguardia de un mundo mejor, y que una vez protagonizaron un presente tan apasionado como atroz. Un instante de gloriosa rebeldía en el tiempo. Héroes entregados a sus días y sus noches interminables, cuyas vidas me insuflan fortaleza de espíritu y me invitan al pensamiento y a la reflexión. Revolucionarios que continúan luchando y arremolinan todo alrededor, amando cada paso de la travesía a "Ítaca", desde el amanecer hasta la profundidad de madrugadas desoladas sin ir a dormir. El *Valor necesario para acariciar el filo estremecedor del *Alba, y mirar a los ojos lo monstruoso del sin sentido y de lo innombrable.

Conociendo sus pasos comprendí, por ejemplo, que la Guerra Civil es sin duda (y aunque no haya estado en sus trincheras) el acontecimiento más importante de mi vida. Un tiempo doloroso como entrañas desangrándose inconsolablemente, que no puedo ni quiero olvidar. ¿Cómo iba a poder hacerlo? ¿Cómo olvidar el rostro del horror"? Y el terror ante la posibilidad de su *Repetición.

Comprendí muchas cosas más, por ejemplo: por qué se acaba la esperanza cuando entran en tu morada..., o que en ocasiones hay que "agitar muros" para abrirlos a tu paso. Así como aprendí a reconocer miradas silenciosas y oceánicas en un verso de Homero Expósito: "... Gritábamos perdidos / lo terrible del olvido / sin razón... / con la muda voz del yeso / sin la gracia de otro beso / ni la suerte de otro error".

Hombres amordazados por el yeso, temblando ante la posibilidad del peor de los olvidos, y la ilusión perdida de volver a hallar la caricia de otro beso, la fortuna de una nueva equivocación. Soñadores que asistieron al hundimiento de un idilio en el terruño y el barrizal, y que sin embargo siguieron luchando en el abismo insalvable que se abre ante la desesperanza, malviviendo en los extremos y sus aristas agonizantes, pero con la exultante intensidad jubilosa de permanecer erguidos de dignidad en la consciencia de ser hijos de la solidaridad. Amantes de la *Libertad. Todo aquello cuanto dolorosa y hermosamente han sido capaces de construir con sus manos grandes y sus corazones henchidos de *Ideal.

Como refería al principio, el testimonio impreso de uno de esos hombres me acompaña durante este escrito. Me refiero a José Moreno Salazar (Bujalance, Córdoba, 12 de diciembre de 1923) o "EL GUERRILLERO QUE NO PUDO BAILAR":

"Anarquismo en esencia -dice el autor en la contraportada-: lucha comprometida, mutua ayuda solidaria, utopía rebelde en

pos de la libertad. Su vida habla de latifundio olivarero andaluz, de jornaleros y cante jondo, de intentos frustrados de revolución y guerra civil, de emigración y exilio interior. Ejemplo del entrecruce de pueblos y culturas que nos preceden y sostienen: manos hábiles tartesas; cuerpo enjuto íbero; inteligencia fenicia...".

Capítulo 1: **EL DESEO IMCUMPLIDO**. Madrid, 2002.

"Me llamo José Moreno Salazar y soy un anarquista de ochenta años orgulloso porque el fascismo nunca me ha vencido. He sufrido cárcel y torturas, luché contra la muerte cuerpo a cuerpo, he perdido muchas batallas pero nunca mi dignidad. También he vivido la dureza fría del exilio interior cuando el franquismo me obligó a ocultar mi verdadera identidad y a renunciar a mi tierra y a mi gente. Con un falso nombre trabajé de jornalero, albañil, estraperlista, granjero, agente de seguros; he adquirido créditos bancarios, compré una casa, monté un negocio... Mis hijos y nietos no llevan mis apellidos -no quisieron y respeto su decisión- pero sí lo mejor de mis ideales que siguen hoy a su manera. Sólo lamento algo que quizá a muchos parezca ridículo: no sé bailar, nunca pude aprender. Crecí sin gozar de los placeres de la juventud. Fui hombre antes de tiempo para luchar, no para disfrutar. Casi nada debo a esta sociedad, no es la que yo soñé, aunque mantengo un rayo de esperanza. Quizá algún día cambie de verdad".

Capítulo 9: **¿QUÉ HAY DE MI PENSIÓN?** Madrid, 1988-2003.

"Y de los sueños bajo otra vez a la dura realidad para decirle a quien escucharme deba que a día de hoy sigo siendo un jubilado sin pensión. Hoy los socialistas se jactan de haber conseguido que los antiguos miembros del ejército de la

República, sobre todo los mandos, cobren una pensión digna y estén equiparados en derechos a los militares franquistas. Me alegro, es justo, se lo merecen. Lo que no entiendo es por qué los guerrilleros no merecemos idéntico trato. No bastan homenajes, reconocimientos, libros, investigaciones o exposiciones. Estas cosas están muy bien pero no dan de comer ni pagan la hipoteca, la luz, las medicinas, las mínimas necesidades de un viejo machacado como yo y otros muchos".

EL GUERRILLERO QUE NO PUDO BAILAR. Resistencia anarquista en la postguerra andaluza.

JOSÉ ANTONIO SANTANO

SALMANTICA DOCET

Una lluvia silencio caía en los tejados
bajo la tensa luz grisácea que de la tarde
nace y entre líneas habita, en los nombres broncíneos
que las paredes lucen de fuego y sangre toda
después de la escalada al cielo de aquellas letras
esencia y resplandor de la palabra
que en las aulas Nebrija
borda con dulcísima voz de verbo en la ardentía
del sol y su liturgia
y en los libros impresos
los signos vegetales ya dibujan
el pergamino arcano y arcoíris
entintado de frases y oraciones
que vuelven del origen y el vacío
a ser agua en la fuente
que toda vida muestra
para siempre en la aurora de la piedra
que anuncia los misterios de las nubes
en los labios del verso celestial de Fray Luis
caminante del aire a la luz de los páramos
cuando ya de regreso Unamuno sin credo
en la casa se hospeda
el humano discurso
la razón en la cima
Paraninfo diamante junto al Tormes dorado
biblioteca del mundo
que renace a la historia en la voz femenina
de Beatriz en latines
resplandor en Vitoria
en el tiempo remoto donde habitan los nombres
de su claustro el saber más allá de los siglos
de su altura un relámpago y un clamor en los astros
que los vientos aquietan

clara luz de universos
toda tú
de la rosa el perfume.

LA PALABRA MUDA

Después de tan huera poesía actual y tantos presuntuosos poetas como existen en este país uno se siente aliviado cuando alguien, desde adentro, en comunión perfecta con el alma o el espíritu, la emoción o la substancia, la esencia o los orígenes, el corazón y la inteligencia, es capaz de transformar todas las visiones posibles que del hombre se puedan tener con solo la palabra, "La palabra muda" que no es ni está, porque el poeta, abducido por la palabra trascendida "la palabra sin palabras" ha sido capaz de crear y recrear cuanto acontece y es no siendo, y viceversa, el ser humano, constructor de un verdadero universo de la conciencia , tan impropia en estos tiempos que corren. La mirada del poeta es tan amplia, tan abarcadora que no hay ser en el mundo que llegue donde llega él. Nadie que sienta como siente él la sangre y la piel del otro, los huesos y el dolor del otro, la muerte de todos los muertos de la tierra, los otros todos en su alma toda. Casi transfigurado, mudado de su yo y convertido en otredad, el poeta socava en la naturaleza humana. Detenido el tiempo, huérfano entre tanto desamor, la rutina de los días se propaga y nos apresa, sutil y silenciosa. Pero nunca el olvido, bien lo sabe el poeta que regresa una vez y otra a los recuerdos, a la memoria de un tiempo gris, desvaído. El último poemario de Antonio Enrique (Granada, 1953), "La palabra muda", en una bellísima edición de "El Gallo de Oro" es, por definirlo en una sola palabra, estremecedor, verdaderamente de una conmoción inusitada, de principio a fin. No hay un solo poema, de los 22 que integran el libro, un solo verso que no nos haga pensar y emocionar hasta el punto de producir en nuestro interior un estertor, una convulsión tan exageradamente humana como poética. Veintidós poemas como veintidós son las letras del abecedario hebreo y un epílogo componen este texto difícil de olvidar después de su

lectura. Poesía en estado puro, casi dictada verso a verso en una suerte de éxtasis, de levitación interna. Visiones de un realismo tal que nos aproximan al verdadero ser del hecho poético, sin maquillaje alguno que distraiga de su esencia como tal, sin impostura. Aleph, la primera letra del abecedario hebreo, resume lo que podría o puede ser el final de todo, el holocausto, el horror: «El horror es lo que no se cansa, / lo que nunca desespera ni se entretiene. / El ruido vayas donde vayas / y el zumbido que queda cuando cesa. / Los muros del mar recorriendo el mundo. / Un espejo que te mira / y te sigue mirando / cuando ya te has ido. / Lo que nunca muere pero mata. / Lo que mata sin que mueras». En esa mirada a la Historia el poeta es todos los hombres del mundo, porque como dice el filósofo Emilio Lledó «Más duro que la muerte es el olvido. Éste podría ser el lema que sobrevuela los orígenes de la cultura europea. [...] Ser inmortal era parar el río de la vida, cuyo ser es, precisamente, fluir». Es precisamente la poesía lo que fluye por las páginas de "La palabra muda", la voz de los que no fueron sino muerte en las aguas del Danubio a su paso por Budapest: «Quedaron así, como los dejaron / cuantos hubieron de descalzarse:/ de cualquier manera, / a la orilla del río de la muerte. / Quienes los calzaron ya no están. / Los obligaron a arrojarse. / Habitaron el horror». El poeta se desnuda, se convierte en esqueleto, en sangre y piel, en despojo humano para sentirse humano y vivo ante la devastación y la muerte: «Y la carbonilla cayendo del cielo, / la del tren no, la de los hornos [...] Llueve sobre la luna carbonilla / de los calcinados. / Se posa sobre los hombros la ceniza / y se respira las almas que ya no vuelve». Todo se ha convertido en vacío, la tierra toda grita después de silenciar el gas la humanidad entera: «Grito como este no lo hay / desde el comienzo del mundo. Se abrazaron, no sabemos más; nadie hubo nunca que lo supiera. Que llovía gas. Que el agua lo era de muerte». La guerra, el hambre y la usura, el poder enloquecido, alimaña que oscurece el día, la piel y los cabellos de las mujeres; el terror y el miedo, una escalera por posesión: «No tengo yo padre ni

madre. / Esa escalera es lo único que tengo, / ya sólo queda arrojarme al vacío». Nadie como el poeta, el verdadero poeta que abrigan estos versos para hablar en nombre del amor, de ese que parece no cabe ya en la tierra: «Lo que yo amo de ti / son tus huesos. / Es tu cuerpo y lo más interno / de tu cuerpo, / allí donde nace tu saliva, / tu sangre, la luz con que miras / el mundo, la vida y hasta mí mismo [...] porque tú y yo vamos a morir, / pero tus huesos y los míos / seguirán amándose / y propagándose / más allá del humo y del mundo / y de la nada». Y después del amor, más amarga la vida que acontece en el campo de exterminio: «Los crematorios estaban allí... Un diluvio de lágrimas sin sal, / para que no chisporroteen. / Para extinguir tanto fuego / como asaba las almas». El poeta ha querido dejar aquí su testimonio de un tiempo atroz para que nunca sea olvido, porque este es un canto del horror humano (recordando a Blas de Otero que dejó escrito: "Esto es ser hombre: horror a manos llenas") y en é la poesía es el vuelo necesario hacia la luz y el alma: «Horror es la palabra muda / porque nada puede definirla. / Excede a lo que dice. / Pues lo que dice es el regreso / a la nada, el maldito descenso / a lo que es, sin que pueda serlo. / *Horror* es la palabra sin palabras». Un gran poemario, "La palabra muda", y un gran poeta, Antonio Enrique, que renueva la fe en la verdadera poesía, capaz de conmover y perturbar.

JOSÉ SARRIA

POEMA I

¿Recuerdas aquel beso?
Aún persiste en mi herida
su destello dorado:
la primera inocencia.

POEMA II

"Ámame ahora que tengo en los labios
el fuego deslumbrante del Mediodía
y la serenidad del cielo en las mejillas.
.../...
Bésame ahora que es primavera
y el chamariz canta y vuela en un árbol,
ahora, amor mío, que estamos en mayo
y zumban en el aire las abejas,
ahora que todo es hermoso y feliz,
ahora y no mañana,
ahora y no luego."

(Invitación a la dicha, de RICARDO MOLINA)

Acércate a mi boca
como si nunca el tiempo
hubiera edificado
distancias abisales.
No amuralles las horas,
no detengas el pulso de la sangre
con minerales lutos,
no extravíes tu risa
en furtivas distancias
y acércate a mi boca
con la firme certeza
de alcanzar un país
de sigilosas ascuas
que sustenta el fulgor
de remotos veranos.

Mírame con tus ojos,
aquellos que vencieron horizontes
y alcanzaron las cumbres
de otros labios dorados
y acércate a mi boca
con la misma inocencia
de los primeros besos.

POEMA III

Él le dijo: ven. Desde entonces,
ella borró el rastro
de todos los caminos de regreso.

POEMA IV

"En mis labios te sé, te reconozco"
(JAIME SABINES)

Te recuerdo en mis labios,
en la inaudible voz
de tu viva presencia.

Te busco en la distancia celular
cuando grito tu boca
y mi sangre rebelde no te encuentra,
y te extraño con esta soledad
que empieza a parecerse
a un cauce subterráneo,
con su insondable herida.

En mis labios te sé,
                te reconozco.
Sin cansancio te palpo,
te anido. Te propongo
invadir las miradas, los silencios,
y aquella casa oculta
que se esconde en tu boca.

Te recuerdo en mis labios,
ahora que estoy solo
y tu imagen me habita
con dientes de veranos,
ahora que un lucero humeante
o un resplandor desnudo
alumbra la memoria
de tus labios dorados.

POEMA V

"El temblor de mis labios
quiero decir: el temblor de mis besos"
(JUAN GELMAN)

Tu vientre iluminado
de selvas y ciudades esmeraldas.
El color de tu beso y tu sonrisa,
tus labios en mi carne,
tu corazón de fuego
desbordado por verbos arcoíris,
un alegre tumulto de violines,
mi sangre detenida
                y los pájaros
azules que alegran fértilmente
estos sueños vencidos:
el temblor de mis labios
palpitando en tus besos.

JESÚS SOLANO

LA CENSURA DE AQUELLOS AÑOS

Estoy en la década de los años 50 y la rigidez de la censura caía de lleno sobre todas las cosas. Los libros, aunque se leían poco, eran objeto de expurgo en sus páginas llegando a veces a cambiar el sentido del argumento. En el cine teníamos las películas tan modificadas de sus versiones originales, que cuando las doblaban, los textos no se correspondían como pasó en la película MOGAMBO, donde el matrimonio formado por Donald Sinden y Grace Kelly quedaba convertido en hermanos, con lo cual resultaba a lo largo de la película una relación incestuosa que agravaba más la situación. Tal era la represión, que la única posibilidad de ver algo real en las pantallas, era peregrinar los fines de semana, aquellos que podían, a los cines de Perpiñán (pueblo de Francia en la frontera con España entrando por Gerona). Mientras tanto aquí, nuestros mayores, nos mandaban a la puerta de las iglesias para ver la clasificación moral de las películas del día, según los censores. *Blanca, autorizada para todos los públicos. Azul, para mayores de 15 años. Rosa, para mayores de 18 años. Luego estaban las Rosa con reparo y Rojo, gravemente peligrosas.*

A lo largo de estos años, mis ensoñaciones amorosas más íntimas eran todas de pecado, según las normas de la Iglesia Católica, y las charlas de orientación religiosa ante los micrófonos de Radio Madrid por el Padre Venancio Marcos. Los jóvenes nadábamos en una moral surgida de la victoria del varón que había apostado por el amor nupcial, mientras perdíamos nuestra virginidad en las casas de prostitución. Sociedad machista y paternalista. Este círculo se cerraba en la confesión del pecado – alivio de culpa –

Los curas les daban mucha importancia a los *tocamientos,* y en el confesionario, siempre saltaba la pregunta de rigor. ¿Cuántas veces? con lo cual, la descarga al decirlo, me producía

sensación de malestar. Todo lo tenía declarado en el Sexto Mandamiento: no fornicar.

Recuerdo que era tan fuerte aquella época, que mi padre, cuando intentaba arrimarme, algo más de lo normal, a la cocina para ayudar a mi madre en sus tareas, me reñía fuertemente argumentando que era poco viril el hombre que se acercaba a la cocina, dándole el nombre despectivo de "cocinilla".

El oscurantismo, la censura y la hipocresía de aquella vida ordinaria, me había obligado a ciertas inclinaciones que jaleaban mis estados de soledad.

En esto del amor y el sexo lo pasé muy mal en aquellos tiempos de fórmulas dictadas por un Régimen estricto y severo.

En todo este estado de conducta, las niñas lo tenían aún más crudo. Las faldas, por debajo de las rodillas. Las mangas, largas. El velo puesto sobre la cabeza para entrar en los templos y ocupar el sitio indicado para ellas. Los colegios, sólo para niñas. No podían entrar solas en los bares, casinos o entidades donde los hombres entraban con total libertad. No recibían el pésame – en los entierros – a la puerta de la iglesia, como era costumbre, porque no les estaba permitido el asistir. En su vocabulario no cabían palabras malsonantes, que al hombre le estaban permitidas, ni podían adoptar posturas que pudieran invitar al hombre a dirigirles miradas recreativas.

Las niñas de mi época eran niñas de cocinitas y muñecas. Eran tiempos en los que se promulgaban, Normas de Decencia Cristiana, impuesta por la Iglesia Católica y la Sección Femenina – Coros y Danzas – que las obligaban a bailar con pantalones bajo las faldas regionales, y a hacer tablas de gimnasia con los célebres "pololos".

Ante tanta inflexibilidad, terminaba uno acostumbrándose a esta situación sin saber nada de sexo. Las únicas fuentes de información siempre eran clandestinas y deformadas procedentes de personas morbosas y con no muy buenas intenciones. A lo máximo que podían acceder los jóvenes, era a escuchar los programas de radio de Elena Francis, una mujer que no existía, que era la marca de un producto de belleza que daba unos consejos increíbles. En realidad, los daba el guionista de la serie a las mil y una preguntas que les formulaban las jovencitas, claro está, todo sobre noviazgo, matrimonio, celos y conflictos de parejas. Al final, siempre llegaba a las mismas conclusiones: – La mujer tenía que ser sufrida y callada –

Pero claro, no podía ser de otra manera después de la educación recibida en los colegios y en el entorno familiar. Recuerdo que me contaban que en los Colegios Religiosos internos, en los retretes, no había pestillos para que no se pudiera llegar en ningún momento a la excitación y los *tocamientos*.

A los hombres nos habían aleccionado sobre las jovencitas: sólo tenían una función principal, que era la espera de un *buen partido* o la vigilia estricta de su virginidad

Así llegábamos a nuestra edad de noviazgo sin saber nada de mujeres, ni las mujeres de los hombres. Las mujeres eran vigiladas implacablemente para que esa vigilia se mantuviera hasta el mismo día del matrimonio.

Otra cosa era el paseo por la calle, Plaza Vieja (Marchena) durante los días festivos a eso de la caída de la tarde. Los jóvenes nos íbamos por la derecha y volvíamos por la izquierda, desde los Cuatro Cantillos hasta la Fuente de las Cadenas, en movimientos regulares y a velocidad constante.

De vez en cuando yo me adelantaba para arrimarme a la chica elegida, con lo cual se producía en mí una vibración y una inquietud tras un saludo tímido. Acto seguido aparecía "*la carabina*" nombre que tomaba la persona encargada de vigilar a la niña para dar testimonio de lo que estaba pasando, y así empezaba una nueva relación de noviazgo.

Las bicicletas eran otro medio de conquista. Era el medio de transporte que podías utilizar de forma individual para conseguir un sitio alejado donde ofrecer tus encantos a la amada.

Después llegaba la formalización de la pareja y se empezaba un periodo más íntimo en las conocidas noches. – ***Pelando la pava*** – Esta expresión viene del dicho andaluz que dice: *Una dueña, vieja y achacosa, ordenó a su criada que matase y pelase una pava para solemnizar la fiesta al día siguiente. Ella fue a pelarla a la reja, donde acudió su novio. La moza se retrasaba mucho en la faena, como es de suponer. La vieja le gritaba: ¡Muchacha! ¿No vienes? Ya voy, señora; que estoy pelando la pava. Volvía a impacientarse la dueña y gritaba: ¡Muchacha! ¿Qué haces? Y contestaba la aludida: ¡Estoy pelando la pava!*

Y con el pretexto de pelar la pava, el novio rondaba a la moza en horas no acostumbradas. (EL PORQUÉ DE LOS DICHOS. José Mª Iribarren)

La masturbación estaba condenadísima por la Iglesia, y parte de la clase médica contribuyó de forma feroz, certificando que el hábito de masturbarse debilitaba el cerebro y la médula, con temblores en todo el cuerpo, y hasta favorecía la tuberculosis, la ceguera y la locura.

La cuestión amorosa me trajo algún que otro problema, pero no de salud, sino de tipo emocional y psíquico. El martilleo del pecado y el fuego del terrible infierno, andaban

presentes por mis sueños. Así las cosas, en una edad absolutamente erotizada, los jóvenes, y en un estado de continua persuasión, no podíamos llegar al análisis real del momento.

Las tardes de los enamorados se iban en fiebres entre el quiero y no puedo. Entre la lubricidad de uno y el imposible del otro.

Nunca me enteré de la verdad sobre materia de sexo. Nunca me enseñaron nada del porqué en el amor. Nunca pude disfrutar del amor con libertad en aquellos tiempos que fueron doctrina estricta y vigilia continua.

MERCEDES SOPHÍA RAMOS

EL COCHE ROJO

El coche rojo pasa deshojando margaritas
rojo pasión, muy rojo, color de corazón
pasa otra vez para pensar en ti. Una, dos y tres.

Bailan las rosas rojas con los cómplices dioses
vertiginosos ruedan los dulces pensamientos
en mitad de la acera, te amo. Una, dos y tres

Las bocas quieren hallar el semáforo rojo
allí quieren dar besos rojos de pasión
besan otra vez. Una, dos y tres.

Las sangres se acarician por encima del mundo
el circuito queda al descubierto en rojo intenso
se beben las miradas y las curvas. Una, dos y tres

El coche rojo, mecánico, ruge melodía
al pasar suenan cinco letras de rojo amor
sus sonidos se abren al sol de ti. Una, dos y tres

EL GLOBO AMARILLO

Tus minúsculas palabras de amor,
crearon la gran montaña invisible,
por donde sube el viento que respiro,
aire que suspira o ríe...
que bandea y avanza, que retrocede y sigue,
nunca sol, ni tampoco noche
nunca día, ni tampoco tarde.

Me sentaba en el escalón de los sueños
para inflar el globo amarillo de mis deseos,
para ver, cómo se desinflaba al aire,
para quedar otra vez más en el lugar
donde acababa de empezar,
nunca sol, ni tampoco noche
nunca día, ni tampoco tarde.

Cuando me enredaba en tus ojos,
con la memoria automática en ti,
me subía a la torre más alta, la que no tiene fin...
allí me condenaba, y me clavaba a ti,
en esa espera ya esperada, tú volvías a mí,
nunca sol, ni tampoco noche
nunca día, ni tampoco tarde.

EL SILLÓN

Cuando llegué, allí estaba inmóvil
tu aroma aún impregnado en él
sostenía mis sueños y mis credos
me llevaba a ti, a besarte.
Otra vez, esa luz ocupaba tu sitio
nadie excepto yo te sentía allí
mientras la luminosidad te declaraba
se apresuraba un nuevo encuentro.
La felicidad rodeaba el lugar
me rodeaba a mí, con tu luz
con tu amor, con tu cariño
acariciabas todo mi ser.
Haciéndome revivir tu recuerdo
me evocabas cada año a tu lado
así, bajo tu manto y serena presencia
me enseñaste todo lo que soy.
Otra vez, tu luz alumbrándome hoy
otra vez, tu amor guiando mis pasos
otra vez, tu mano derribando barreras
igual que lo hacías estando a mi lado.
En tanto, tu luz se va escapando
desde tu sillón te dejo ir
él nunca estuvo al borde de un contenedor
ni tirado en una esquina cualquiera.
Sigue intacto. Mamá.

Una ventana a los sueños

ALMUDENA TARANCON

MIS VERSOS

Mis versos perseveran
sin descanso buscan
la forma, el ritmo, la senda
para decir

Te quiero

Hay corrientes en mi corazón
que te llevan en volandas

ahora y siempre

tú serás el pálpito perenne de mis poemas.

POESÍA Y HUMANIDAD

¿Puede una palabra escrita ensalzar un verso
y éste, a su vez, engrandecer un poema?

¿Puede una palabra dada elogiar a una persona
y ésta, a su vez, engrandecer a la Humanidad?

Si así fuera, dime,

¿qué poema, qué verbo
puede contener en igual medida
Poesía y Humanidad?

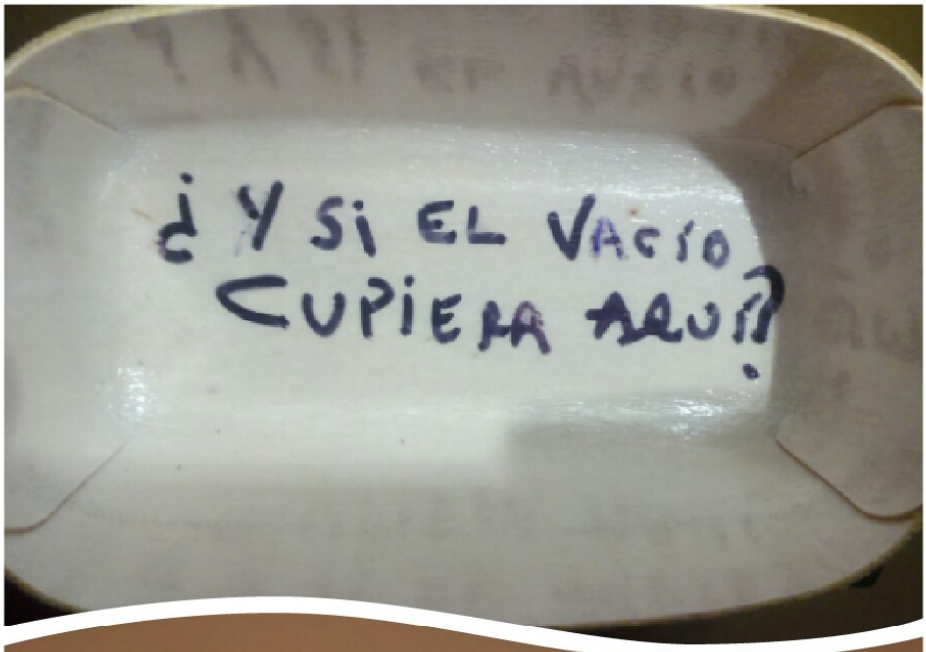
MUY LEJOS

Muy lejos
sobre mi piel baldía crecen acacias
entre los surcos
que dejaron tus caricias.

Fuimos espinas y hojas verdes,
arracimados
por todos los caminos de ida y vuelta,
esos que entran y salen del corazón.

Bajo la intemperie de mis sentimientos
remuevo toda mi vida,
hoy, muy lejos,
sobre mi piel baldía
te necesito y busco
ese te quiero que lanzaste
entre cedros, arrayanes y olivos.

ALBERT TORÉS



HOMENAJE AL MAIL ART

Y CELEBRACIÓN DE LA AMISTAD

Y REIVINDICACIÓN DE LA LIBERTAD

REACCIÓN DE LA POESÍA

Correos y Telégrafos
CORONA DEL SUR
PREFRANQUEADO
TARIFA A
CERTIFICADO
ETIQUETA DE CERTIFICADO
SELLO DE LA OFICINA DE ENTREGA O DEVOLUCIÓN
NOMBRE Y APELLIDOS DEL RECEPTOR
FECHA
ENTREGA DOMICILIARIA
OFICINA
NIP Y FIRMA EMPLEADO *
FECHA Y HORA
1. Entregado a Domicilio
2. Dirección Incorrecta
3. Ausente Reparto. Se dejó aviso llegada en buzón
4. Desconocido/a
5. Fallecido/a
6. Rehusado
7. No se hace cargo
8. Entregado
9. No retirado
* Empleado/a que realiza y da fe del resultado de la entrega
LIBRES
CORREOS
TRANSMITO MI AMISTAD
Y ADMIRACIÓN AL POETA PERALTO
LO QUE ENVIO
CERTIFICADO URGENTE

EXPRÉS
ENVIOS NACIONALES
carta
SOBRE
CARTA
PREFRANQUEADO
MAIL ART
VIA AEREA
PAR AVION
D. Juan Ramón Jiménez
Villa Platero, 4
21800 El Olimpo
(La Gloria)
LIBRO
ARTE CORREO
TARIFA A
CAJA
CORREOS
REVISTA LITERARIA

CORREOS

INTERNACIONAL
INTERNATIONAL

M-16

M1111300249497BH

REMITENTE / SENDER

Nombre / Name

DNI / CIF / Otro | National ID number/ Tax ID Number/Other

Empresa / Company

Persona de contacto / Contact Person

C. / Street

Nº/No.

Piso /Floor

CP / Postcode

Población / Town

Provincia / Province

País / Country

Email

Teléfono / Telephone no.

Nº Contrato / Contract no.

Nº Cliente / Client No.

Mi Huella

DESTINATARIO / ADDRESSEE

Nombre / Name

DNI / CIF / Otro | National ID number/ Tax ID Number/Other

Empresa / Company

Persona de contacto / Contact Person

C. / Street

Nº/No.

Piso /Floor

CP / Postcode

Ciudad / City

País / Country

Teléfono / Telephone no.

Email

Mi Huella

PRODUCTO / PRODUCT

☐ Carta / Letter

☐ Carta Urgente / Urgent Letter

☐ Paquete / Parcel

Tipo / Type

SERVICIOS ADICIONALES (según producto) / ADDITIONAL SERVICES (depending on product)

☐ Aviso de Recibo (AR) / Advice of Delivery

☐ DUA / SAD

☐ Seguro / Insurance — Importe / Amount €

☐ Reembolso / COD — Importe / Amount €

☐ Valor Declarado / Insured Value — Importe / Amount €

CONTENIDO DEL ENVÍO / CONTENTS OF ITEM

☐ Documentos / Documents

☐ Regalo / Gift

☐ Mercancías / Merchandise

☐ Muestras comerciales / Commercial Samples

☐ Otro / Other

DETALLE DEL CONTENIDO / INFORMATION ON CONTENT

☐ Nº Factura / Invoice no.

☐ Nº Licencia / License no.

☐ Nº Certificado / Certificate no.

Descripción detallada del contenido / Detailed description of contents	Valor (€) / Value (€)	Peso (kg) / Weight (kg)	Cantidad / Quantity	Sólo mercancías / Goods only — Nº tarifario del SA / HS Tariff Number / País de origen / Country of origin

AUTORETRATO

Instrucciones en caso de no entrega / Instruction in case of non-delivery

☐ Devolver al remitente / Return to sender

☐ Trat... onado / Tre... d

Observaciones / Comments

ESPACIO A RELLENAR POR CORREOS / ... (OFFICE USE ONLY)

REMITENTE / SENDER

DESTINATARIO / ADDRESSEE

PRODUCTO / PRODUCT

Signature of Sender

BOSCH

COPIA CLIENTE / CLIENT COPY

902 197 197 · www.correos.es

FOLFA 2013 / SAP 404844

CORREOS

NACIONAL

M11A13027550642K

REMITENTE

D.

C/ DNI / CIF / Otro

Población Nº Piso CP

País Teléfono móvil Provincia

N.º Contrato E-mail

N.º Cliente

DESTINATARIO

D.

C/ DNI / CIF / Otro

Población Nº Piso CP

País Teléfono móvil Provincia

E-mail

impreso virgen

PRODUCTO

☐ Carta ☐ Carta Urgente ☐ Paquete Tipo

SERVICIOS ADICIONALES (según producto)

☐ Valor Declarado ☐ Seguro Importe €

☐ Aviso de Recibo (AR) ☐ DUA

☐ eAR ☐ Entrega Exclusiva D. (EED) (sólo contrato)

☐ Reembolso Importe €

☐ Ingreso en cuenta

☐ A domicilio

ENTREGA

☐ Domicilio

☐ Oficina elegida *

COPIA CLIENTE

ESPACIO A RELLENAR POR CORREOS (VALIDACIÓN)

REMITENTE

DESTINATARIO

PRODUCTO

Firma Remitente o Autorizado

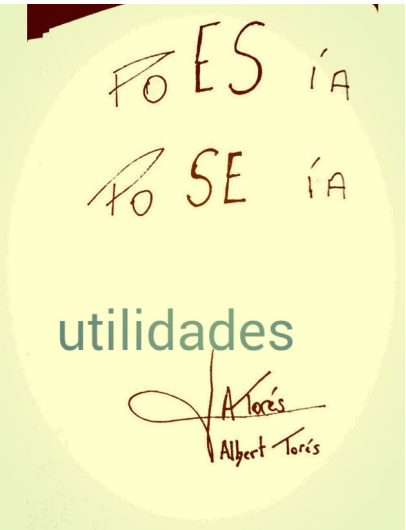
cortesía

* Si conoce la Dirección de la oficina elegida, refiéjelo en la dirección del destinatario.

902 197 197 www.correos.es

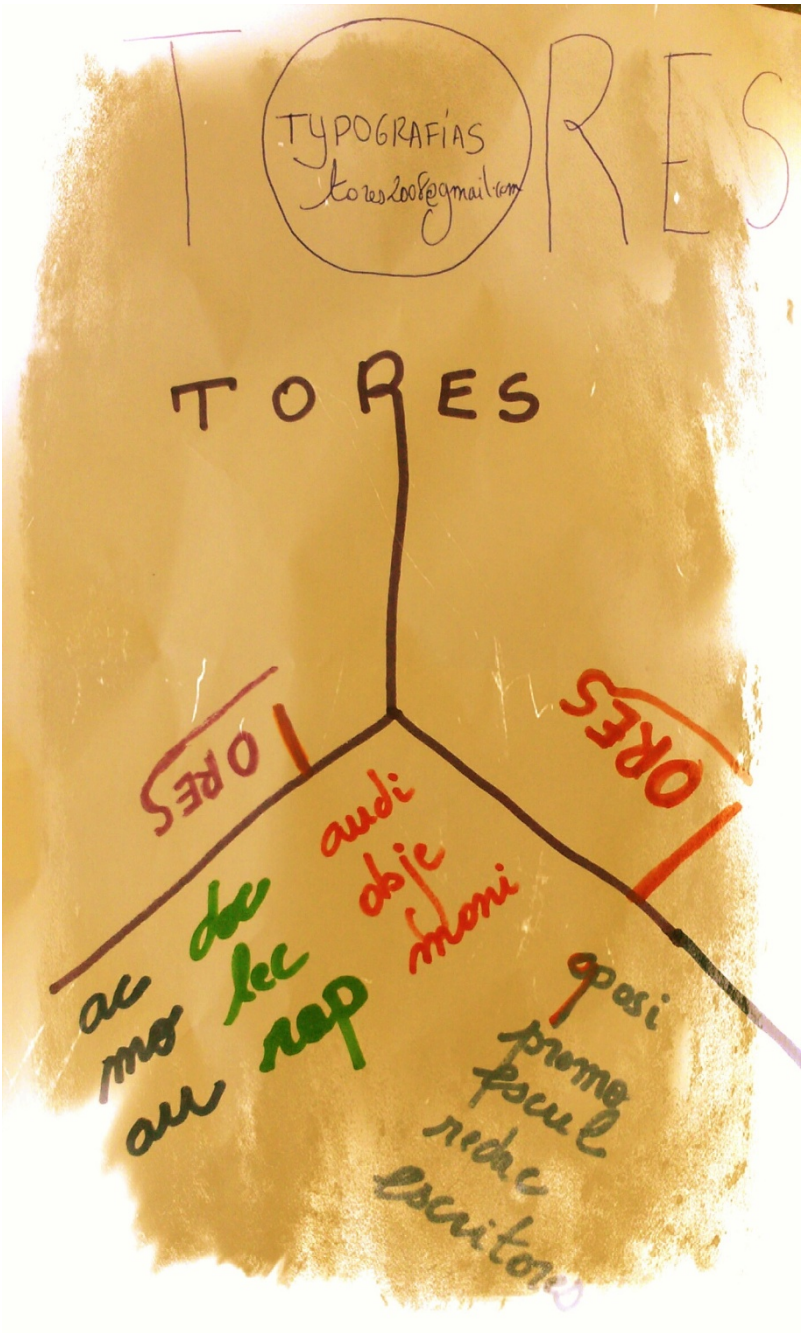
POR FAVOR, COMPRUEBE QUE EL TEXTO IMPRESO EN LA VALIDACIÓN MECÁNICA, RECOGE EL PRODUCTO Y SERVICIOS ADICIONALES REQUERIDOS

Campbell's
CONDENSED
GREAT for COOKING
Cream of Lobster
Crema de langosta - Crema all'aragosta


POESÍA
POSEÍA
utilidades
Albert Torés

EN BARRA FIJA
SE ANUDA EL AMOR

DEMOSTRACIÓN
FEHACIENTE
DE LA UTILIDAD
DEL POEMA.
POEMA SOT
SUPERVIVENCIA
DEL DIABÉTICO


TORES
TYPOGRAFIAS
tores200@gmail.com
TORES
ORES
ORES
ac
mo
au
de
lec
rep
audi
obje
moni
posi
promo
facul
redac
escritores

KARIMA TOUFALI

EL ESPEJO DEL TIEMPO

"Juro por el tiempo, que los seres humanos
están en la perdición..."
Sura Al-'Asr

¬El tiempo discurre con demasiada celeridad... A pesar de observar la fuga intangible del tiempo, no puedo retenerlo; probablemente, se escabulle de tanto mirarlo pasar...
Nuestra obsesión por atrapar el tiempo acabará apoderándose de nuestro ser; aflorando en nosotros un disgusto de que los días pasen, cargando sobre nuestro existir el cansancio de todas las emociones, que arraigan en la propia alteración de nuestros pensamientos, aunque a veces no sabemos si somos de aquí, de estos instantes, o somos de otro tiempo¬

Con un arrebato acentuado dio un giro sobre sus pasos, y volvió a sentarse en el mismo asiento, tal vez, pretendiendo volver atrás en el tiempo. Sobre él, misteriosamente dejó que pasaran los años presintiendo que rozaban su existir, con desmesurado dolor. Con inconfesa tristeza, apegada a la húmeda melancolía del tiempo, descubrió en su rostro las primeras arrugas evidentes, que se adueñaban de su estado anímico. La emoción se apoderaba de su espíritu, y comprendió que no existía posibilidad alguna de rehacer los momentos perdidos.
Las horas paseaban al atardecer encaminándose al invierno. La reflexión sobre el tiempo le infundió una especie de desvanecimiento, a pesar de ello; seguía estudiando el tiempo, persiguiéndolo obstinadamente, aunque resultaba paradójico.
El tiempo había pasado por su vida sin darse cuenta, y eso le entristecía enormemente. Cada día era uno más en la apresurada cuenta de su vida.

¬No hay descanso en la vida. Somos como un grano de arena que el viento eleva para después dejarnos caer; para perdernos en el espacio infinito de nuestro etéreo espacio, derrochando

tiempo en nuestra intrascendente experiencia de vivir; ahogándonos en ella.
Yo que, no sabiendo lo que es la vida; vivo sin saber lo que es vivir... Le di tiempo a cada cosa, entreteniéndome en adornar lo aparente, y así fui entrando en la realidad de lo que ya no era mío, entonces, el tiempo dejó de formar parte de mí, y ahora él, me reclama su tiempo, pero poco me queda, ya no tengo tiempo; y el que me resta lo invierto en destapar los defectos de mi alma; no ausentarme, ni distraerme, porque el tiempo me enseñó a sospechar permanentemente de ella, y mientras tanto, él; el tiempo, juega a entretenerme creyéndome eterno.

Si me pidiesen que explicara lo que es éste estado, no habría tiempo suficiente para describirlo, además, nadie puede comprender al otro; eso es lección y aprendizaje del propio tiempo. Tengo la absoluta convicción, que ante los ojos de los demás, soy un ser extraño perdido en el ingrávido espacio de un tiempo distante, aún así, no logro entender el significado de su caducidad.

El tiempo es vida... y yo voy detrás de él; tratando de arrebatar una pizca de vida desvalida al tiempo; construyendo ansiedades y esquivos pensamientos sobre el intervalo imaginario de mi mundo.
Sólo yo seré responsable de mi tiempo ante el Creador; justificaré balbuceando a qué dediqué las lentas y frías horas del invierno, si fui generoso cuando lo valoré como se merecía, si le di el mejor uso posible en cosas beneficiosas... porque ser consecuentes del tiempo, es una bendición de Él.

No puedo silenciar el secreto que guardo, cuando el tiempo se detiene para mí obsequiándome con el sosiego de la vida; cuando estoy quieto junto al movimiento parado de los árboles, a la energía inexpresable del ritmo recóndito de su savia; a la exhalación del aire purificado de sus hojas. El tiempo se detiene para mí; cuando el aire se contiene en mis pulmones, el

sonido espiritual del agua de los arroyos, estaciona el ritmo cardíaco de mi sentir, y el abrigo inmarcesible y permanente del cielo, me inmoviliza ante su inmensidad... Entonces es cuando reconozco que sólo el amor se ocupa de acotar las distancias.

El día que consiga vislumbrar las vacilaciones del tiempo, apurando los minutos de mi existencia, habré podido discernir el significado de mi propio destino, atado al abstraído tiempo. Entonces, sólo mi Señor permitirá que pueda llegar a ser "Hijo del instante" tal vez, habré asimilado que no podemos medir el tiempo; porque en realidad, el tiempo no existe...

FRANCISCO VÉLEZ NIETO

LOS OLIVARES

El olivar de mi memoria. Baila,
faenar tallado en varas de fanega
la noche entorno la candela
flota el lastimoso canto del búho
posado en la rama del milenario olivo
de tronco nudoso por el tiempo.
Amanecer de pájaros cantores
aceituneros curtidos el árbol varean
las perlas caen sobre la húmeda tierra.
Los molinos la cosecha esperan.

FRUTOS SAGRADOS

Pan nuestro de cada día, esfuerzo,
sudor y lágrimas, continúa letanía.
Oro, trono y gloria en las alturas
quien fuera gorrión y picar espigas
aceitunas, higos que de ramas cuelgan.
Alivio del pobre, pan de agria levadura.

ESPACIOS DE TIEMPOS VIVIDOS

Mi destino cumple de la mano de mi sino,
un convenio entre mi quehacer y su camino
mi andar busca la dieta del vivir.
Con la luz del continuo caminar abro
senderos sobre un paño de blanca nieve
huellas de sueños y gozo. Solitario deleite.
¡He soñado derramadas noches de luna
envidiando la blanca luz de los luceros.

EL POETA LEE

Ojea un libro entre las manos
la soledad escapa por el foro
murmullos se alzan en la estancia.
Se agitan sombras de ficción
revuelo en la sala, sonríe el lector,
música de hojas discurriendo
el corazón palpita de dulzura.

de *De la nostalgia al recuerdo* (Inédito)

JUAN VELLIDO

"El espejo de los vivos", de Antonio Enrique

Dice Antonio Enrique en este libro que ha titulado "El espejo de los vivos" que hay escritores que "se sirven del lenguaje", y otros que "sirven al lenguaje". Los primeros se sirven del lenguaje "para armar una historia o aderezar un comentario, incluso periodístico. El objeto, ahí, es el de la precisión, o el de la persuasión, según se tienda a lo narrativo o a lo ensayístico. Pero los segundos, los que sirven al lenguaje, sobrepasan ambas pretensiones. Servir al lenguaje quiere decir hacerlo con placer, como quien paladea cada palabra. Con un inmenso respeto y amor, porque las palabras son como seres diminutos, seres animados con vida propia, diminutos pero poderosos, a los que conviene mimar. Estos son los poetas, escriban en verso o no".
Y pareciera que con esta definición de "servir al lenguaje" el autor se retratara a sí mismo en su propio afán, en su vehemencia e intensidad literarias, y en su condición de poeta, no solo por sus versos y sus prosas, sino también por su empeño en acaparar el mundo en sus textos. Es, pues, "El espejo de los vivos" un ensayo sobre el sentido profundo de las cosas, un breviario de filosofía e intelecto, una memoria del alma y del amor y del destino del ser humano, en que Antonio Enrique se pregunta sobre el lugar del hombre y el lugar de Dios, y responde de sí mismo, de sus anhelos, de sus sueños y de sus quimeras, en una suerte de tratado de estilo vital por el que transitan la emoción, la felicidad, la percepción, la estética, el humor.

"El espejo de los vivos", de la Academia de Buenas Letras de Granada, en su colección "Mirto Academia", ha sido publicado por la Editorial Alhulia, y consta de veintisiete breves capítulos precedidos de una nota a la edición. En estos sucintos ensayos,

el escritor granadino autor de las novelas "La armónica montaña" y "Hombre de tierra" da cuenta de sus reflexiones y meditaciones, después de una fructífera trayectoria de veintiún libros de poesía publicados, once novelas, y cientos de escritos críticos. Los textos que constituyen este libro, dice el autor, "son la consecuencia de numerosas lecturas, con el tiempo consiguiente para asimilarlas, y de muchas otras vivencias e intuiciones".

Y añade: "Después de todo, tales reflexiones no aspiran sino a lo propio de la meditación: exponerlas sin prejuicios ni dogmatismos, en lenguaje desinhibido y cordial. Y en mi caso, indagar sobre el sentido profundo de las cosas, las que nos suceden y las que imaginamos".

Y advierte: "Sé que este libro no va a gustar a nadie. Y es porque sobre cada uno de sus planteamientos cada cual tiene sus ideas propias, normalmente inamovibles. A unos, las mías les parecerán ingenuas, a otros superficiales, y a otros más, descabelladas. Y tendrán todos razón, seguramente. Pero, por el mero hecho de compartirlas, habrá merecido la pena. Es necesario hablar, dejar la puerta abierta a la reflexión".

Hay en "El espejo de los vivos" la sabiduría de la experiencia, la erudición del hombre leído e instalado en sus libros, que son sus propios mundos. Y hay en este libro el hallazgo del silencio, al que el autor de "Poema de la Alhambra" y "Al otro lado del mundo" compara con el agua: "Y como el agua, es el silencio, así de simple y maravilloso. Tanto, que es lo único que no perturba el silencio. Antes bien, lo conduce y lo reparte".

Hay en "El espejo de los vivos" una literatura con mayúsculas. Hay pensamiento y reflexión, interrogantes y respuestas. Hay filosofía, estilo y voluntad estética. Y, como suele, Antonio Enrique aplica a su obra el rigor de su alegato: la elegancia del

gesto literario, a largos o cortos pasos, como un corredor de fondo que ora acelera ora apacigua su zancada; ese tono invisible que aúna y otorga equilibrio a la palabra y sus silencios; ese estado luminoso e inspirado en que el poeta, ya sumergido en su discurso, es dueño del pensamiento y de su tesis, de los vocablos, de los regímenes gramaticales, de las metáforas y de todos los tropos imaginables. Y es que Antonio Enrique ama la palabra, la hace suya en sus versos, la eleva en su prosa, la idealiza cuando habla.

ALICE WAGNER

A TU MERCED, DESTINO

Sombra de las pasiones,
atrapamos el menor soplo de viento,
desesperadamente,
atando las renuncias con un hilo invisible.

El camino requiere sacrificios inmensos.
Columna vertebral del desencanto,
el mundo se oscurece.

¿Seguirá existiendo su lugar?
Sacudido por bruscas contracciones,
su trémulo reptar, adormece a la nada.

Pero, sé que vivimos...

CORONA ZAMARRO

ENSAYO

MALTRATO PSICOLÓGICO

Hay personas que nacen para dar. Y otras para recibir. Y difícilmente se puede hacer algo para cambiarlo. Cada uno asume su papel de forma natural. El que da se siente bien dando, y el que recibe se siente bien recibiendo. Y no saben intercambiar sus papeles.

Generalmente las mujeres dan y los hombres reciben. A las mujeres les parece natural hacer la compra, la comida, cuidar de los hijos, organizar la casa... Y a los hombres les parece divinamente. Pero no es solo eso: él espera que le den cariño, que le comprendan, que le admiren, que le apoyen, que disculpen sus errores, que le dejen tranquilo, que no le pidan cuentas, que le perdonen siempre... Es decir, quieren ser el hijo pequeño de su mujer.

He conocido algunas mujeres, pocas, que también han esperado eso de la vida. Y hasta lo han conseguido. Aunque el hecho de ser mujer siempre marca y obliga a dar lo mínimo. Mis dos experiencias han sido con hermanas pequeñas y tardías de familias numerosas mimadas por todos, que las hicieron creer que eran las princesas de los cuentos y tenían derecho a todo. Me sorprendía ver cómo esperaban tanto de los demás, incluso de sus maridos, y cómo lo conseguían. Me quedaba perpleja, como ante una regla de la naturaleza que no se cumplía con ellas. Ya se sabe: no hay regla sin excepción.

De "El oficio de vivir", de Pavese, he tomado algunas notas. De todos los libros se puede aprender algo, también de este autor tremendamente misógino pero con buenas ideas filosóficas. Habla del amor y del daño que puede hacer quien es

amado: tiene todo el poder sobre quien le ama. Dice: "Basta con mentir -exagerar, jugar con una situación determinada- y he aquí que los resultados son excepcionales, he aquí que ves a la otra vacilar y sufrir. ¿Puedes pedir algo más?

"Una burlona ley de la vida es la siguiente: no quien da, sino quien exige es amado. Es decir, es amado quien no ama, porque quien ama da. Y se comprende: dar es un placer más inolvidable que recibir; aquel a quien hemos dado, se nos hace necesario, es decir, le amamos. Dar es una pasión, casi un vicio.

"¿Qué tiene que ver mi amado con mi amor?

"Verdaderamente, a quien tiene le será dado. Pero quien tiene no acepta. Vieja historia." Todo eso y más dice Pavese.

Yo he comprobado que quien ha nacido para recibir espera sentado a que llegue alguien a darle. Y siempre llega alguien. No tiene prisa, ni necesita mover un músculo. Y si expresa algún deseo, que suele tenerlos, y como un derecho, no se los negarán, estarán encantados de complacerlos, de ganase su sonrisa, su amor. Pero no lo conseguirán, ni siquiera su agradecimiento, solo ha cumplido cada cual con la misión para la que ha nacido.

Quien siempre recibe no se siente culpable por ello, ni un privilegiado, ni cree que tenga que dar algo a cambio. Cuando concede sus favores mide muy bien lo que da: alguna sonrisa, una caricia de cumplido... Y los concede con avaricia, con gesto de magnanimidad, para que le sigan adorando por haberse acordado de que el otro también existe. Tiene un poder infinito cuando se encuentra con alguien que ha nacido para dar. Un dúo perfecto.

En esa posición puede hacer cualquier cosa al ser que le ama, que está a su merced, que vive pendiente de él, de las migajas de amor que quiera concederle.

No alaba a su pareja, nunca dice lo has hecho bien, o tenías razón. Sabe que a ella le gustaría oírlo, y por eso no se lo dice. No quiere darle esa satisfacción. Las alabanzas son solo para él, ella le admira y no las escatima. Sin embargo es común que la alabe fuera, que presuma de sus virtudes ante los demás. Pero ella no lo escuchará de sus labios.

Si él quiere hacer algo está dispuesta a acompañarlo, a ponérselo fácil, a ocuparse de los detalles prácticos. Si tarda en arreglarse la mete prisa, la regaña por hacerle perder el tiempo. Él está ya preparado y ella todavía no, porque antes ha estado atareada con mil cosas. Se siente criticada, no se concede ponerse enferma, no puede, tiene que ocuparse de él, de que todo esté perfecto para que esté contento, aunque nunca es suficiente. Siente ansiedad, insatisfacción, esas prisas en las que vive siempre, y él goza con ello.

Se atreve a pensar que quizá él no la quiere, o que la quiere poco, o mal.... Pero con el amor de ella tienen para los dos. Vive de las rentas del amor del principio, del enamoramiento, y cree que puede recuperarlo, que todo puede ser como antes. A veces se desespera, piensa que su situación no tiene remedio, que ninguno de los dos se separará: el tiene una esclava y nadie renuncia a su esclavo. Y ella no pierde la esperanza de que él cambie algún día, de que la quiera, de que la trate mejor, como lo hace a veces, ante los demás, o cuando está contento por sus cosas.

Cuando piensa que nunca saldrá de ese infierno, que nunca conseguirá que la quiera, no se le ocurre más salida que el suicidio. Pero es una luchadora, y está acostumbrada a sufrir. En el fondo sabe que él no cambiará ni ella se suicidará. Se le ocurre que la situación intermedia es marcharse, pero no puede. Anímicamente no puede.

Estaría bien que él tuviera una relación con otra mujer y se fuera. Esa sería una buena solución. Su nueva pareja estaría en la misma situación al cabo de poco tiempo, pero ella se habría liberado de ese maltrato, de ese infierno callado habitual en tantos hogares.

Quizá ella encontraría otra pareja. Pero repetiría la misma historia, porque se pondría desde el primer momento en la posición del que da, del que ofrece, y es muy cómodo recibir. Un círculo vicioso. Demos una oportunidad a esa mujer y le concedamos encontrar una persona que también haya nacido para dar. Pero no suele ser así. La pareja ideal está formada por uno que da y otro que recibe, y siempre se encuentran.

ULTILOGO

La reinvención del mundo y su primigenio atisbo de recreación pende de la palabra, que permanece inédita en la humanísima interpretación, en su sugerencia tan apetitosa y vital como introspectiva y diferenciadora. Es un sumidero de fértiles impurezas decantadas hasta lo genuino. Revierte su signo y nos emancipa de lo prescindible como señala Leopoldo de Luis, "En la arcilla del nombre cada cosa / como en pequeños ríos acumula / el humano sudor, el noble esfuerzo / para su claridad primera y última". Pertenecemos a las palabras que nombran y nos nombran. Somos vestigios vivos de ese albor renacido en el lenguaje y su *sottovoce* que destila conciencia inmemorial, "Tienes que pronunciar los nombres / de las cosas sintiendo su profunda / realidad de materia y su invisible / condensación de vida".

Pedro Luis Ibáñez Lérida